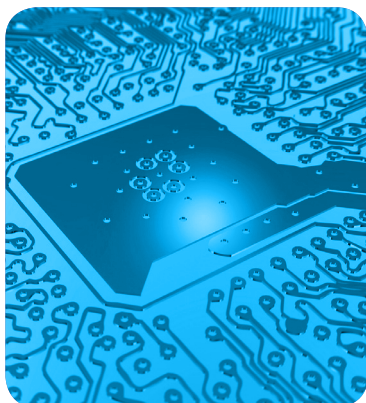
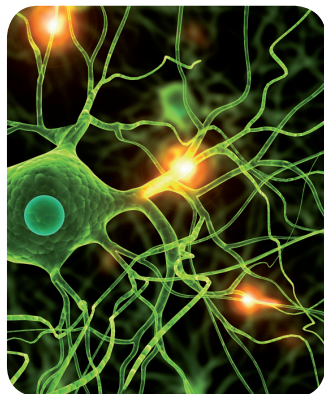


MÁSTERES de la UAM

Facultad de Filosofía
y Letras /11-12

Máster Universitario
en Pensamiento
Español
e Iberoamericano



**Hostos y Betances,
caminos itinerantes:
Retazos del pensa-
miento independen-
tista puertorriqueño
de mediados del siglo
XIX. El caso de las no-
velas: La Peregrina-
ción de Bayoán y Los
dos Indios.**

*Iliaris Alejandra
Avilés Ortiz*



Contenido

Introducción.....	- 2 -
1. Eugenio María de Hostos (1839-1903), el peregrino de América.....	- 10 -
1.1. Hostos en España	- 20 -
1.2. Pensamiento hostosiano.....	- 34 -
1.3. La Peregrinación de un “Bayoán” llamado Hostos	- 40 -
A. Las ideas estético-morales de Hostos	- 40 -
B. Detalles de la novela hostosiana	- 44 -
1.4. Trama e ideas políticas en <i>La Peregrinación de Bayoán</i>	- 51 -
2. Ramón Emeterio Betances (1827-1898), un revolucionario antillano en París..	- 71 -
2.1. Pensamiento y obra de «el último libertador de América»	- 84 -
A. Legado y obra	- 84 -
B. Obra Escrita.....	- 88 -
2.2. <i>Los dos Indios</i> , novela singular.....	- 90 -
2.3. Trama e ideas políticas en <i>Los dos Indios</i>	- 93 -
3. Hostos y Betances, caminos itinerantes: retazos del pensamiento independentista puertorriqueño de mediados del siglo XIX. El caso de las novelas.....	- 103 -
Consideraciones finales	- 108 -
Bibliografía.....	- 110 -

NOTA

En el presente trabajo hemos citado, anotado y realizado referencias bibliográficas siguiendo las pautas del *Manual de Normas de Publicación y Entrega de Originales* de la Universidad Autónoma de Madrid.

Tenemos derecho sobre todas las imágenes presentadas en este trabajo ya que pertenecen a nuestra colección personal.

Introducción

“Así queremos que los niños de América sean: hombres que digan lo que piensan, y lo digan bien: hombres elocuentes y sinceros”- José Martí, *La Edad de Oro* (1889)

Y la América, toda, se tuvo que levantar y parir hombres—y también mujeres—plenos y conscientes de los problemas que fatigaban los nuevos pueblos. La tierra era virgen, los hombres inexpertos, sin embargo, no tardaron en aparecer esos hombres valientes, prácticos y buscadores infatigables de soluciones; hombres y mujeres abnegados, comprometidos con el deber no sólo de libertar América, sino de emancipar espíritus. Del compromiso surge la acción, la militancia política y social, la filantropía, la vocación educativa e, incluso, la lucha combativa. Simón Bolívar, Domingo Faustino Sarmiento, Andrés Bello, José Martí fueron esos hijos. Hijos inquietos que pudieron equilibrar el pensamiento y la palabra con la obra y la acción, porque pensar es ingenio no solamente abstracción. A estos excepcionales hombres se les unen dos figuras nacidas en una isla en el Caribe: Eugenio María de Hostos y Ramón Emeterio Betances, quienes demostraron con su vida el ideal del hombre americano. A estos dos puertorriqueños consagraremos las páginas del siguiente trabajo.

Eugenio María de Hostos (1839-1903) es una de las figuras de mayor envergadura en la historia puertorriqueña. El país cuenta con escuelas, hospitales, centros, plazas, movimientos políticos¹, con el nombre del célebre pensador. Sin embargo, a pesar de que el nombre del prócer es familiar a los oídos de todos los puertorriqueños, existe un gran desconocimiento en torno a su persona y obra. No está demás mencionar que en Mayagüez, cuna del prócer y del segundo recinto más importante de la Universidad de Puerto Rico, es más atroz dicho desconocimiento. Existe el silencio. ¿A qué se debe? ¿A

¹ Movimiento Independentista Nacional Hostosiano, MINH. Organización que se ha encargado del cabildeo de la causa puertorriqueña frente a organismos internacionales como la ONU.

qué se debe que Hostos sea más conocido en otros países latinoamericanos y no en su isla?

En 1869, Hostos se encuentra con otro intelectual e independentista puertorriqueño, Ramón Emeterio Betances² (1827-1898). También nacido en el suroeste³ de Puerto Rico, Betances se licenció en medicina en la Universidad de París con una tesis en torno a las causas del aborto. En 1848 colaboró en la revolución que implantó la II República Francesa. Cuando regresa a su tierra, el «Padre de la Patria Puertorriqueña» se dedica a trabajar por los pobres, particularmente, por los esclavos. Junto a otros jóvenes comienza a comprar niños esclavos en la pila bautismal, para luego poder liberarlos. Tuvo una labor intensa en los movimientos revolucionarios independentistas de Cuba y Puerto Rico. Fue el propulsor del Grito de Lares y colaboró con los grupos abolicionistas, hechos que le valieron el destierro de Puerto Rico. Regresó a París y desde allí colaboró con movimientos a favor de su causa independentista. Existe la teoría de que estuvo implicado en el asesinato de Cánovas del Castillo⁴, figura central en la Restauración Borbónica. Muere a pocos meses de la Guerra Hispanoamericana en profunda pobreza tras haber invertido toda su vida y fortuna en el proceso revolucionario puertorriqueño.

Al igual que Hostos, éste dejó obras escritas aunque, quizás, de temas más variados y mayormente escritas en francés. Entre estas obras se encuentra la novela, escrita alrededor del 1852, titulada *Los dos indios*. Por lo que hemos visto, esta obra es muy poco conocida y fue recientemente traducida al castellano. En ella Betances recrea el ambiente tenso de la conquista, expone el origen del mestizaje y los males de la colonia. Cabe mencionar que ambos pensadores decimonónicos son, junto a un Pedro Albizu Campos de principios del siglo XX, los máximos exponentes del pensamiento independentista puertorriqueño. Cada cual cuenta con planteamientos propios

² Aunque coetáneos, como hemos visto en las fechas de nacimiento, Betances es mayor que Hostos.

³ Betances es original de Cabo Rojo, actualmente es el municipio que colinda con Mayagüez, cuna de Hostos y uno de los pueblos más importantes del oeste puertorriqueño.

⁴ Ver Melchor Fernández Almagro. *Cánovas, su vida y su política*. Madrid: Ediciones Giner, 1972, p. 570.

relacionados a sus particulares circunstancias⁵. Esto queda de manifiesto cuando leemos textos del joven y autonomista Hostos y los comparamos con aquellos del independentista férreo que, posteriormente, se convertirá.

A través de los cursos introductorios del *Máster en Pensamiento Español e Iberoamericano*, hemos aprendido que América Latina está compuesta de múltiples realidades, entre ellas la realidad de los países antillanos. A pesar de que apenas han transcurrido ciento catorce años desde que Cuba y Puerto Rico eran colonias españolas, hemos notado cierto desconocimiento en cuanto a las relaciones colonia-metrópoli y su relación directa con las producciones de pensadores antillanos. Es nuestro interés rescatar el pensamiento de los hombres antillanos, particularmente, los de la siempre desdeñada isla de Puerto Rico. Por esta razón, mediante este trabajo de investigación pretendemos reivindicar el pensamiento de las dos figuras puertorriqueñas antes mencionadas; figuras que han sido tan importantes para el pensamiento caribeño.

Es nuestro interés entender como un todo integral la historia de los últimos años de la colonia, porque la historia de ésta y de sus habitantes no se entiende sin la de la metrópoli. Pretendemos realizar un análisis histórico, literario y filosófico con las herramientas adquiridas en los módulos de nuestro máster. Para lograr esto hemos seleccionado *La Peregrinación de Bayoán y Los dos indios: Episodio de la conquista de Borinquen*, novelas de calidad literaria y con alto contenido político para realizar un análisis histórico y filosófico-político de las mismas.

Somos conscientes de que existen ensayos críticos y biográficos bastante completos en torno a la figura de Hostos. Muchos de estos escritos por figuras clave de las letras hispánicas. Sin embargo, es necesario para

⁵ Al parecer Betances siempre fue independentista y radical, esto puede deberse a que estuvo en contacto directo con los movimientos franceses más revolucionarios. Por su parte, el joven Hostos, liberal reformista y con ideas de progreso, simpatizaba con los republicanos españoles porque entendía que, al quedar estos en el poder, podían extenderle autonomía política a Cuba y Puerto Rico. Al no suceder esto, siguiendo la línea de Betances, se convierte en defensor de la independencia de las islas. Albizu Campos, educado en Harvard, se dedicó a promover, durante la década de los cincuenta del siglo XX, la independencia puertorriqueña de los Estados Unidos. Fue radical y terminó sus días encarcelado y martirizado con radiación. Debemos señalar que las maneras de proceder de estos tres pensadores fueron bastante distintas.

nosotros, como puertorriqueños, realizar dicho recorrido; quizás, en parte, con el mismo espíritu de peregrinación que movió a Hostos por todo el continente americano: la búsqueda de la verdad y el bien a través de la reconstrucción de lo que somos, de nuestra identidad, de nuestra dignidad como pueblo, de nuestra historia y de los hombres que la defendieron. Llegando de un programa de filosofía donde no se habla de ninguno de nuestros pensadores y naciendo en el pueblo de uno de ellos, nos sentimos entusiasmados poder trabajar por primera vez con los mismos; resulta enriquecedor conocer el propio pasado. Nuestra vida, hasta el momento, había sido impactada por el pensamiento europeo y nuestros cursos y tareas enfocados en ello. Llegamos desde el otro lado del Atlántico pensando en la cultural y mítica Europa y nos hemos topado con América. La hemos vuelto a descubrir. La idea inicial para este trabajo de máster estuvo siempre enfocada en pensadores españoles, lo que conocíamos. Famélicos de nuestra historia, terminamos por modificar la propuesta, cambiarla radicalmente no sólo por recomendación de nuestro tutor que siempre se mostró entusiasmado en que exploráramos pensadores caribeños, sino por nosotros mismos como si de una misión se tratara. Necesitábamos un retorno, un retorno desde el exterior. Hambrientos de conocimientos y de afirmar nuestra identidad hispana, llegamos aquí.

La figura de Eugenio María de Hostos es bastante estudiada entre los círculos académicos y universitarios de su tierra natal. Abundan las tesis doctorales en torno a sus aportes a la pedagogía y a la sociología. Cabe mencionar que en suelo español se han defendido varias tesis en torno al pensador antillano aunque, en su mayoría, fueron defendidas en la década de los ochenta. Por otro lado, la figura de Betances es mucho menos conocida fuera de la academia puertorriqueña, sin embargo, debemos destacar la obra sobre el caborrojeño del hispanista francés Paul Estrade y del puertorriqueño Félix Ojeda Reyes.

Hace varios meses el rotativo más importante de Puerto Rico, *El Nuevo Día*, publicó la noticia de que, sin previo aviso, se cerraría el Instituto de Estudios Hostosianos de la Universidad de Puerto Rico. El mismo, fundado en el 2003, tenía como una de sus principales misiones publicar una edición crítica de la obra completa de Hostos. Este hecho, del que se cree es parte de una agenda

de censura por parte del gobierno, afecta la divulgación de trabajos científicos en torno al pensador y los esfuerzos de algunos sectores por reivindicar la figura del pensador puertorriqueño en la educación pública del país. La portavoz del centro—Vivian Auffant Vázquez—se manifestó de la siguiente forma:

“[...] mientras en otros países se estudia la importancia y pertinencia de la obra de Eugenio María de Hostos en los campos del derecho, la sociología, la educación, la historia, el periodismo, las ciencias humanas, las ciencias sociales, la filosofía y la ética, en el primer centro docente de su país natal, Puerto Rico, se elimina otro acceso referencial para el conocimiento general.” (*El Nuevo Día*, 7 de noviembre de 2011).

Pero, como se puede notar, el desconocimiento y “censura” se extiende a la figura de Ramón Emeterio Betances. Por esta razón, dentro de los propósitos y objetivos de la presente investigación encontramos el deseo de reivindicar las figuras de Hostos y Betances. Pretendemos analizar, profundizar y comprender desde un contexto histórico y social los textos novelísticos de ambos pensadores, y que fueron antes mencionados, con el fin de comprender mejor y contrastar el pensamiento político de los máximos exponentes del independentismo en la colonia antillana. Es nuestro interés aportar en el conocimiento que se tiene de América Latina y contribuir a reconstruir el rompecabezas del pensamiento latinoamericano realizando una investigación en torno a pensadores puertorriqueños que tuvieron la oportunidad de vivir en carne y hueso las distintas realidades de la Latinoamérica decimonónica y de la propia Europa.

Para establecer un punto de partida en la investigación e interpretación de los referidos textos, debemos contextualizarlos, comprender el momento histórico en que se escribieron; es decir, entender las relaciones metrópoli-colonia. De igual forma, debemos adentrarnos en el mundo íntimo de Hostos y Betances a través del estudio de sus biografías. Para esto, es necesaria la lectura directa y comprensión de los pensadores como de autores coetáneos para articular una reflexión acerca de su pensamiento político.

En nuestro recorrido pasaremos a un examen de la biografía de Hostos, prestando singular atención a sus días en la Península Ibérica; luego analizaremos su contribución al pensamiento filosófico hispanoamericano sin dejar de un lado sus curiosas ideas estéticas y el análisis de las ideas políticas contenidas en su novela más importante, *La Peregrinación de Bayoán* (1863). Como hemos mencionado anteriormente, Betances es menos conocido, los trabajos en torno a éste no son tan numerosos como los Hostos pues el impacto de su figura fue distinto. No obstante, en este trabajo nos dedicaremos a entender su vida, su obra y su pensamiento político en *Los dos indios* (1853). Por último, intentaremos establecer un diálogo entre ambos autores y sus novelas para así entender sus semejanzas y diferencias, sobretodo, cuando en la actualidad se les etiqueta como “idénticos”.

Entendemos que el *pensamiento* no está supeditado exclusivamente a la filosofía pues diluido en la literatura nos ofrece otras alternativas para entender el pasado. Ésta—la literatura—nos proporciona pistas tanto de la vida íntima de sus autores como de la sociedad en la que se movían. Aún en pleno siglo XXI algunos escritos de Betances y Hostos tienen una notable vigencia. Incluso, su impacto podría ser mayor pues su pueblo sigue sufriendo de circunstancias similares. Entendemos que debemos detenernos e ir al pasado para encontrar cosas de incalculable valor, *lecciones*. Sin más preámbulos, ¡vayamos!

1. Eugenio María de Hostos⁶ (1839-1903), el peregrino de América

De Hostos lo sabemos todo y nada. Sabemos que fue un pensador positivista, un pedagogo, un revolucionario independentista que dejó una voluminosa obra⁷ escrita que puede ser comparada con la de su homólogo cubano José Martí. Pero, ¿qué más conocemos? La realidad es que su vida y obra ha quedado en el olvido pese a que su nombre está constantemente en labios de aquellos⁸ que luchan por la independencia política de su Borinquen natal. Con Hostos sucede lo mismo que con José Martí o con Ernesto “Ché” Guevara, su figura “revolucionaria” puede ser fácilmente manipulada, tergiversada y atrapada impidiendo un estudio libre de apasionamientos políticos.

Si a través del tiempo se ha perdido y descuidado el estudio de este pensador latinoamericano, en su país natal continúa lejano; continúa entre sombras. Gabriela Mistral (1988)⁹, en algún momento, da la razón de este olvido generalizado atribuyéndolo a que Hostos era hombre de país pequeño y que su trabajo se “desmenuzó” en distintos lugares. ¿Acaso las condiciones del cubano Martí no eran las mismas? Por supuesto; pero la escritora chilena añade otra razón: a diferencia del cubano, la obra hostosiana no era rimbombante y no gustaba de halagar los sentidos. Más adelante podríamos añadir otra razón utilizando palabras del propio Hostos.

Independientemente de las razones que nos proporciona la Nobel chilena, a pesar de venir de país pequeño, Hostos peregrinó por todo el continente americano dejando semillas de su labor. Por esta razón, su vida ha

⁶ La biografía a continuación ha sido elaborada a partir de las distintas biografías existentes.

⁷ Las obras completas de Eugenio María de Hostos ocupan veinte tomos, mientras que la de José Martí veintisiete.

⁸ Su figura es constantemente reivindicada en grupos nacionalistas e independentistas. Por ejemplo, se le cita en actividades de recordación de gestas independentistas y actividades patrocinadas por el Ateneo Puertorriqueño.

⁹ La semblanza realizada por Mistral (1939) se encuentra publicada en *Visiones sobre Hostos*, recopilación de trabajos en torno a Hostos realizada en 1988 por Manuel Maldonado-Denis. Queremos señalar que todos los ensayos allí contenidos pertenecen a distintos autores y a publicaciones por mucho anteriores a esa edición. Parte de nuestras fuentes principales han sido tomadas de la recopilación de Maldonado-Denis.

sido comentada y rescatada por algunos importantes pensadores del siglo XX. A esto debemos añadir que conocemos varios aspectos de la vida privada del pensador puertorriqueño gracias al diario que éste llevaba y a la recopilación de documentos realizada por su hijo Eugenio Carlos.

No pretendemos enfocarnos en un examen detallado de la biografía de Eugenio María de Hostos pues su vida ha sido extensamente estudiada por sus compatriotas Antonio S. Pedreira y Manuel Maldonado-Denis. Sin embargo, utilizando las herramientas que nos proporcionan sus biógrafos, hemos intentado recopilar la mayor cantidad de datos posibles sobre su persona¹⁰.

Entendemos que conocer su vida es imprescindible para entender la obra que más adelante nos proponemos estudiar. Claro, como veremos más adelante, en el caso de Hostos podríamos decir que la situación es al revés. *La Peregrinación de Bayoán* es un anticipo de lo que será la vida del puertorriqueño y muestra de su sensibilidad y vida íntima. Hostos es otro ejemplo de que vida y obra están estrechamente relacionadas, lamentablemente, para desgracia del propio pensador. Sin más preámbulos, veamos.

Don Eugenio María de Hostos y Bonilla nace el 11 de enero de 1839 en el sector Río Cañas de Mayagüez, villa en el oeste de la isla Puerto Rico. Desde la cuna estuvo llamado a ser hombre de *una patria pero de distintos hogares* pues aunque sus padres eran puertorriqueños, una de sus abuelas era dominicana, otro de sus abuelos era cubano y otro español-peninsular. En 1847, a los ocho años, acude a una escuela local donde aprende a leer, luego pasa al Liceo de San Juan, Don Jerónimo Gómez de Sotomayor. Con este dato podemos corroborar que la familia Hostos tenía los medios suficientes para proporcionarle a su hijo una educación esmerada de acuerdo a los recursos que contaba la isla en la época. A los doce años, en 1851, Hostos es enviado a España a continuar estudios de bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de Bilbao, donde está hasta el 1856.

¹⁰ Pedreira (1988) señala que es difícil seguirle los pasos por sus cincuenta y tantas obras en diversas disciplinas y por su agitada vida pública y nómada.

Si nos fijamos en las fechas, vemos que durante la adolescencia del mayagüezano pasaron sucesos trascendentales tanto en España como en Puerto Rico, sucesos que, a su vez, marcarían la vida y el pensamiento del joven. En 1857 el borincano se traslada a Madrid con el fin de estudiar Derecho en la Universidad Central. Por alguna razón, Hostos no llega a licenciarse en Derecho. Gabriela Mora (1988) estudiosa de los diarios hostosianos indaga a través de sus investigaciones que esto se debió algún problema administrativo. Sin embargo, esto no impidió al prócer boricua entablar valiosas relaciones en los grupos intelectuales liberales de la época. Es en Madrid donde comenzará su vida activa y conocerá figuras como Julián Sanz del Río. En su periodo en Madrid, el joven puertorriqueño comienza una etapa compleja y llena de múltiples sentimientos según demuestran sus diarios.

En 1862 muere su madre, María Hilaria de Bonilla y Cintrón, en suelo ibérico y Hostos regresa a su tierra natal. En 1863, con veinticuatro años, regresa a España y se convierte en propagandista de la libertad en la Península, esto se prolongará hasta el 1869. Este año—1863—es significativo en su obra. Durante este año es miembro de la Sociedad Abolicionista de la Esclavitud en Madrid y publica su primer libro, una novela titulada *La Peregrinación de Bayoán* de la cual dirá en uno de sus prólogos que fue “un grito sofocado de independencia por donde empecé mi vida pública”.

En *Los Episodios Nacionales* Benito Pérez Galdós señala a nuestro hombre como uno de aquellos participantes en los sucesos en la Noche de San Daniel. Más adelante, en el próximo epígrafe nos dedicaremos a detallar la relación de Hostos con estos sucesos. En 1865 se hace socio del Ateneo de Madrid y lo será hasta 1869, año de su ruptura definitiva con algunos grupos que frecuentaban este lugar. El año 1866 será uno lleno de carencias tanto en Madrid como en Barcelona. Llega el emblemático 1868, año de la Septembrina, el Grito de Lares y el de Yara. Durante este año Hostos viaja a Barcelona y a París. Al final de ese año, concretamente el 20 de diciembre, pronuncia en el Ateneo de Madrid un discurso en donde se declara abiertamente contra el régimen colonial. En la entrada a su diario correspondiente a ese día escribe:

El lazo de libertad que aún puede unir a las Antillas con España es el lazo federal; el modo de realizar la independencia dentro de la dependencia, la federación..." y luego, más adelante pone: "Pregunta el señor Aguilera qué debe España a las Antillas. Les debe los sacrificios pecuniarios para ayudar su guerra en África; les debe el dinero con que se hizo la guerra de Santo Domingo; les debe sobre todo la mansedumbre de tres siglos de paciencia con que han esperado la libertad que necesitaban; les debe la justicia que es lo que pedimos. (Hostos, 1980, p.178).

En 1869, junto a una comisión de puertorriqueños, se entrevista con el General Serrano, quien en ese momento era el presidente del gobierno provisional, para pedir la *autonomía* de las Antillas. En septiembre está en París y, luego, en octubre parte hacia Estados Unidos, concretamente Nueva York. En la famosa ciudad nuestro mayagüezano conoce a su compatriota Ramón Emeterio Betances a quien dedicaremos la segunda parte de este escrito y con el que tuvo, en un comienzo, serias diferencias. Hostos era reformista pero el caborrojeño era un radical revolucionario.

Ya en América comienza otra etapa en la vida del intelectual puertorriqueño y aquí, como el personaje de su novela, Hostos comienza su peregrinación por el continente americano. Esta peregrinación le hará ganar el título de *Ciudadano de América*. Visita Colombia, Perú, Chile, Argentina, Venezuela, República Dominicana, Estados Unidos y Brasil. En 1870 pertenece a varias asociaciones independentistas y a favor de la causa cubana. Parte a Suramérica y en 1873 escribe *El Juicio Crítico de Hamlet*, considerado uno de los mejores estudios en castellano sobre la obra shakesperiana. En este año, justo una década después, publica una segunda edición de *La Peregrinación de Bayoán*. En 1874 se le ofrece la cátedra de filosofía en la Universidad de Buenos Aires aunque el puertorriqueño la declina y se dirige hacia Brasil y de ahí regresa a Nueva York. Durante este tiempo, al igual que José Martí, trabaja

realizando traducciones para la editorial Appleton¹¹. En Nueva York se une a un grupo cubano rumbo a una fracasada expedición libertaria.

Debemos tener en cuenta que estos viajes no son producto del puro capricho. El fin de sus viajes fue promover la independencia de Cuba y Puerto Rico en los países recién emancipados de América Latina, entablar contactos, educar en torno al valor de la libertad y unión de los pueblos americanos. Hostos estaba convencido de que las Antillas tenían un papel trascendental en el destino de América. En carta al presidente de Perú en octubre de 1873 en el periódico *El Argentino* escribe: “Yo creo, tan firmemente como quiero, que la independencia de Cuba y Puerto Rico ha de servir, puede servir al porvenir de la América Latina.” (Hostos, 1980, p.189). Además como nos deja ver el mismo artículo, el pensador antillano visualizaba las islas caribeñas como un enlace tanto con la América del Norte como con Europa por ser estas rutas necesarias. Esta idea la encontramos en pensadores posteriores, ejemplo de esto lo encontramos en el ensayo “Isla de Puerto Rico: nostalgia y esperanza de un mundo mejor” (1940) de la pensadora andaluza María Zambrano.

Durante estos años, según Pedreira (1988), podemos encontrarnos a un Hostos preocupado no solamente por las injusticias llevadas a cabo en las Antillas, pues también en Lima se le ve defendiendo a los chinos explotados por la usura y esclavizados en las obras públicas peruanas. En 1875 llega a Boston con el fin de embarcarse en una expedición hacia Cuba en compañía del General Aguilera. Por condiciones atmosféricas, la expedición es abortada y regresa a Nueva York. Más tarde se establece en Puerto Plata, República Dominicana, donde funda y dirige los periódicos *Las Tres Antillas* y *Los Antillanos*¹², además colabora en *Las Dos Antillas*. En Quisqueya conoce al líder revolucionario Gregorio Luperón, a Segundo Imbert y a Francisco Henríquez Carvajal. Aquí también se encuentra con Betances. Durante esta estancia, el Club Cubano de Puerto Plata le nombra miembro honorario y le comisiona ante los gobiernos de Colombia y Venezuela. Ya para ese entonces,

¹¹ La D. Appleton & Co. fundada en 1831 traducía textos contemporáneos europeos; tradujo textos de Spencer, Huxley, Darwin, entre otros, a precios módicos y realizaba traducciones de estos al castellano con el fin de acaparar el mercado suramericano.

¹² Estamos hablando de un mismo periódico. Lo que sucedía era que constantemente cambiaban los nombres para burlar el régimen colonial y la persecución.

Hostos comienza a preocuparse por la labor pedagógica como clave en la emancipación de los pueblos. El 5 de marzo de ese año escribe en *La Educadora*¹³ que su misión es,

difundir los conocimientos esenciales para que puedan los habitantes de un país conocer el dictado de hombres libres; el pensamiento político, o sea, la consagración al servicio de los intereses de la libertad, extirpando con la medida, prudencia y circunspección necesarias, los elementos hostiles al desarrollo de de las instituciones republicano-democráticas; y el pensamiento moral o social dirigido a armonizar los intereses generales de las tres Antillas Hermanas. (Hostos, 1982, p. XIII).

En julio de 1877 se casa en Caracas¹⁴ con Belinda Otilia de Ayala hija de un médico exiliado de La Habana y con la cual engendró seis hijos¹⁵. Sus padrinos de boda son el matrimonio Tió. Añadimos este detalle pues Lola Rodríguez de Tió, poetiza y feminista, escribió el himno revolucionario de Puerto Rico¹⁶ y, por sus ideales revolucionarios políticos, tuvo que exiliarse en Cuba. En 1879 se encuentra en Santo Domingo e inicia su labor pedagógica y cívica que durará alrededor de nueve años. En 1880 funda y dirige la primera Escuela Normal de República Dominicana, además, dicta cursos de derecho en el Instituto Profesional. Durante el 1883 inaugura la cátedra de economía política en el mencionado instituto. En este curso dicta las lecciones de sociología que póstumamente se publicarán como *Tratado de Sociología* (1904). Una de sus obras más importantes, *Lecciones de Derecho Constitucional*, es publicada durante el año 1887. Podemos añadir, con el fin de demostrar las relaciones de nuestro pensador con la élite liberal española del siglo XIX, que durante ese año recibe carta de Francisco Giner de los Ríos en la que el español le comenta de la excelente impresión que causó su libro

¹³ Sociedad fundada el 5 de marzo de 1875. El fin de la sociedad era difundir conocimientos propios de los hombres libres para encaminar el desarrollo de las instituciones republicanas.

¹⁴ Hostos se encontraba en Caracas pues era rector del Colegio Nacional de Puerto Cabello en Venezuela. Se ve obligado a salir del país por la dictadura de Guzmán Blanco, contrario a sus ideas.

¹⁵ Llamados Eugenio Carlos, Luisa Amelia, Bayoán Lautaro, Adolfo, Filipo y María Angelina.

¹⁶ Puerto Rico cuenta con dos himnos: el oficial de 1903 es una adaptación del poeta español Manuel Fernández Juncos. El mismo adapta, en forma de danza, el himno marcial de Tió (1868) y omite la mención de cualquier gesto revolucionario.

(Ferrer Canales, 1988). Además la segunda edición—póstuma—de este libro tuvo cierto impacto en Europa, por esta razón Pedreira señala que,

Cuando apareció en París (1908) la segunda edición de esta obra el nombre de Hostos recobró algunos años de actualidad en España y América: el Ateneo de Madrid incluyó en sus salones su retrato; la Sociedad Científica de Chile, de la cual fue uno de sus fundadores, celebró un gran homenaje a su memoria: las Cámaras Legislativas de Puerto Rico aprobaron inútilmente una ley proveyendo los fondos necesarios para publicar sus obras completas, y se pronunciaron conferencias, por Antonio Caso, en México, y en Carlos Arturo Torres, en Venezuela. (Pedreira, 1988, p. 58).

En 1887 llega al poder de la República Dominicana el dictador Ulises Heureaux y Hostos, contrario al nuevo régimen, regresa a Chile tras aceptar la petición del presidente Balmaceda. El primer mandatario chileno le solicita con el fin de que realice una reforma de la enseñanza chilena similar a la por este realizada en Santo Domingo. En 1888 es miembro del Congreso Jurídico Internacional de Lisboa. Además, durante este año publica *Moral Social*. Luego, en 1889, se convierte rector del Liceo de Chillán (1889-1890) y más adelante lo será del Liceo Miguel Luis Amunátegui (1890-1898). A las alturas de 1890 es profesor de Derecho Constitucional en la Universidad de Santiago de Chile¹⁷ aunque, como hemos visto anteriormente, Hostos carecía de título universitario oficial. En 1895, año que comienza la revolución en Cuba, se hace agente representante de la Junta del Partido Revolucionario de Cuba y Puerto Rico de Nueva York en Santiago de Chile. Será agente durante toda la guerra, es decir, desde el 1895 hasta el 1898. Se intensifica su labor en la lucha por la independencia de las dos últimas colonias españolas en América. Durante el 1897 se dedica a publicar en la prensa chilena y dominicana lo que se conocerá como las “Cartas públicas acerca de Cuba”.

Al llegar el 1898, año emblemático tanto en América como en España, renuncia al rectorado del Liceo Amunátegui, a sus cátedras y a sus labores

¹⁷ En esta colaboró en reformas y luchó férreamente por la inserción de la mujer en el ámbito educativo universitario.

periodísticas. Marcha a la Ciudad de Nueva York para luchar por la independencia de las Antillas hermanas y en abril se incorpora al Partido Revolucionario. No obstante, para continuar los vínculos con el mayagüezano, el gobierno chileno lo envía a estudiar psicología experimental en un instituto estadounidense.

El Ciudadano de América fue ingenuo al no vislumbrar las verdaderas intenciones de los Estados Unidos. Éste pensaba que los estadounidenses invadieron su país con fines altruistas, es decir, como mediadores o como aquellos aliados que les permitirían alcanzar la independencia de España. Hostos tenía fe en el hombre racional, pensaba que un plebiscito solucionaría la situación política de la isla. Entendía que el puertorriqueño debía decidir su destino y que la “anexión con Estados Unidos sería criminal, contra los principios de la Constitución, consentimiento de los gobernados”. Entendemos que nadie mejor que Antonio S. Pedreira describe las circunstancias en las que se encontraba Hostos a la altura del año de 1898:

Dificultades en la transportación, propaganda política en algunas repúblicas y trastornos económicos, que nunca faltaron, le hicieron llegar a Nueva York el 16 de julio, y dos días después la escuadra americana salió de Santiago de Cuba para tomar a Puerto Rico. El Gobierno de Washington no atendió los deseos que la delegación puertorriqueña mostró en acompañar al ejército libertador, en calidad de asesora, como representante del pueblo de Puerto Rico, y precisamente el 25 de julio de 1898, cuando Hostos, el doctor Julio J. Henna y Roberto H. Todd están en Washington para conferenciar con el secretario de Estado Mr. Day, los americanos desembarcan en Puerto Rico y el problema político de los patriotas toma un nuevo aspecto. Hostos sabía que la independencia de Cuba estaba asegurada; no así la de Puerto Rico, que quedaba a merced de los invasores. Regresó a Nueva York para jugar la última carta: si no había medios para asegurar la inmediata independencia de su patria, *post bellum*, el único camino era trabajar por que el Gobierno americano reservase al pueblo conquistado el derecho de plebiscito. (Pedreira, 1988, p. 40).

Ya establecido en Nueva York funda la Liga de Patriotas Puertorriqueños¹⁸ y más tarde fundará otro capítulo en suelo borincano, concretamente, en el pueblo de Juana Díaz. El propósito de la Liga podría resultarnos, incluso, un tanto ambiguo. El 30 de octubre de 1898 escribe lo siguiente:

La Liga de Patriotas Puertorriqueños tiene por objeto político el cambio pronto del gobierno militar por el civil; el establecimiento del gobierno temporal tan pronto como el Congreso se reúna; la más pronta exaltación de Puerto Rico a la categoría de Estado, reserva del derecho de plebiscito para cuando la situación política de los Estados Unidos favorezca este propósito. (Hostos, 1990, p. 121).

Por otro lado, nos escribe que la Liga *no tiene* un objeto político,

Es bueno saber que no es una institución política, porque no viene a luchar por el poder. Aunque efectivamente fuera tal poder el que aún no se ha sabido emplear en favor de Puerto Rico las instituciones americanas, la Liga de Patriotas no querría más poder que el exclusivamente moral de que, aun en los pueblos más corrompidos, disponen por su ascendiente natural las doctrinas y los hombres de doctrina. (Hostos, 1990, p. 139).

A lo que Hostos se refiere es que la Liga de Patriotas es un organismo educativo. Recordemos que para Hostos la educación es una herramienta emancipadora. La educación es una herramienta política. A través de ella se promueven unos valores en la vida del ciudadano porque Hostos anhelaba ver en el estado la consagración de los mismos. En fin, las palabras de su biógrafo Antonio S. Pedreira son más precisas al fijar el fin de la Liga de los Patriotas pues la describe como “una Asociación que aspiraba a unir todas las voluntades para lograr sus dos únicos fines: uno político y otro social.” (Pedreira, 1988, p. 42).

¹⁸ La estableció en Chymney Corner Hall, Ave. No. 6, Calle 25.

En diciembre del célebre año parte en una comisión rumbo a Washington junto con el médico y escritor liberal puertorriqueño Manuel Zeno Gandía y Julio J. Henna. Dicha comisión tenía el encargo de entrevistarse con el presidente de los Estados Unidos para hablar en torno a la situación de Puerto Rico. La entrevista no se dio por el momento. Más tarde en Nueva York preside la *Comisión de Puerto Rico*. Finalmente, luego de varios meses esperando el momento, el 21 de enero tiene, en Washington, reunión con el presidente Mc Kinley. Hostos ve el caso de Puerto Rico como un problema de Derecho. Está esperanzado de que los lazos de hermandad masónica que le unen con el presidente de la nación americana dará beneficios y una próxima libertad a su isla. No obstante, fracasa y regresa a su terruño. Instalado en su ciudad natal y un poco decepcionado, no se deja vencer y se dedica a realizar obras sociales.

La nostalgia y la frustración son notables. En septiembre escribe en su *Diario*,

Ayer pasé todo el día con los anteojos en las manos: desde el Desecheo hasta el Ataúd y desde Punta Borinquen hasta Punta Ponce, todo lo vi, lo miré, lo remiré, lo admiré, lo bendije y lo sentí. Lo sentí: quiero decir lo que con esa frase expresa el dialecto literario, no es lo que ella dice por sí misma. Sentí por ella y con ella su hermosura y su desgracia. Pensaba en lo noble que hubiese sido verla libre por su esfuerzo, y en lo triste y abrumador y vergonzoso que es verla salir de dueño en dueño sin jamás serlo de sí misma, y pasar de soberanía en soberanía sin jamás usar de la suya. (Hostos, 1982, p.486)¹⁹.

Ya pronto se acerca el final, final que pasará lejos de su tierra como sucedió con gran parte de su existencia. El gobierno dominicano le extiende invitación para reorganizar²⁰ la enseñanza pública quisqueyana. A comienzos del nuevo siglo es nombrado de Inspector General de Enseñanza Pública. Durante 1902, su último año de vida, es nombrado Director de Enseñanza,

¹⁹ En el prólogo de *Moral Social. Sociología* (1982) Manuel Maldonado-Denis nos transcribe algunas palabras que Hostos escribió en su diario íntimo.

²⁰ Las distintas dictaduras que vivió la tierra quisqueyana deshicieron la primera reforma que había realizado Hostos.

dirige la Dirección de la Escuela Normal de Santo Domingo y se convierte en socio honorario del Ateneo de México.

Fallece en su casa de Santo Domingo la tormentosa noche del 11 de agosto de 1903, a los sesenta y cuatro años. Días anteriores a su muerte éste se había descrito en su diario como un Sócrates enfermo y debilitado por una lucha inútil. Se le da sepultura el día 12 de agosto en el Cementerio de Santo Domingo, nicho número tres del panteón de la familia de licenciado Cayetano Armando Rodríguez. Posteriormente sus restos fueron trasladados al Panteón de los Héroes Nacionales de la República Dominicana. Y siguen allí a la espera de regresar a su tierra libre como fue su voluntad.

1.1 Hostos en España

En *Prim* novela que formará parte de los *Episodios Nacionales*, Benito Pérez Galdós realiza una interesante descripción, además pertinente para nuestra investigación:

En el pasillo grande del Ateneo permanecían dos corrillos de trasnochadores. El más nutrido y bullicioso ocupaba el ángulo próximo a la puerta del Senado; allí analizaba la bárbara trifulca un antillano llamado Hostos, de ideas muy radicales, talentado y brioso. (Pérez Galdós, 1968, p. 586).

El escritor canario se refiere a la presencia de nuestro hombre aquella fatídica noche del 10 de abril de 1865, conocida como la Noche de San Daniel. Los eventos de esta noche no solamente proporcionaron tela para cortar a Galdós, también Hostos, como muchos otros intelectuales de su época, se manifestó contra la represión de las autoridades españolas como más adelante veremos. Y es que fue en suelo ibérico donde Hostos comenzó a dar sus primeros pasos. Sus años en Madrid fueron su iniciación intelectual. Historiar paso a paso la vida de Hostos es un tanto complicado porque, incluso, su estancia en

España fue igual de nómada que en América. Se tiene conocimiento de que vivió tanto en Bilbao como en Madrid y Barcelona. Durante sus casi dos décadas en España, Hostos:

Piensa en el porvenir de España y en la libertad de las Antillas: las concibe autónomas dentro de una federación española. Trabaja activamente para preparar el advenimiento de la república, de sus compañeros recibe la promesa de la autonomía antillana. Pero en 1868, al iniciarse el periodo de transformación, ve cómo se desdeña y pospone el desesperado problema de Cuba y Puerto Rico. El desengaño lo inflama. Pudo haberse quedado, pudo hacerse escritor famoso. Pero decidió romper con España y lo hizo en memorable discurso del Ateneo de Madrid. (Henríquez, 2000, pp. 326-330).

Los principales biógrafos del mayagüezano concuerdan que desde 1852 Hostos, aún adolescente y recién llegado a Bilbao, presenta una preocupación de índole social y política. Cuando llega a Madrid comienza a moverse entre los grupos liberales y del Ateneo. Revisando algunas de sus cartas y entradas de diario tenemos evidencia de que conoce a Nicolás Salmerón, Segismundo Moret²¹, Gumersindo de Azcárate, Pi y Margall, Julián Sanz del Río y Emilio Castelar. El profesor e historiador de la Universidad de Sevilla, Ángel López Cantos (1990) señala que Hostos combina su asistencia a clases, con la publicación de artículos de prensa. En el Ateneo conoce a otro puertorriqueño, Segundo Ruíz Belvis, independentista y abolicionista que fue gran amigo y cómplice de Ramón Emeterio Betances, personaje del que próximamente hablaremos.

En 1863, mientras está en Madrid, publica su primer libro, la novela que nos ocupará más adelante, *La Peregrinación de Bayoán*, censurada tras su publicación. Además, Gabriela Mora²² (1988) señala que gran parte de su *diario íntimo* fue escrito mientras éste se encontraba en el país ibérico. La estancia de Hostos en España coincide con su “primera juventud”. Esto la lleva

²¹ En su tiempo, fue Ministro de Ultramar y Hacienda.

²² En “Hostos intimista” (1988) Gabriela Mora nos deja un interesantísimo estudio e interpretación de los diarios íntimos de Hostos. Ésta, además, argumenta que las características del diario sitúan a Hostos como uno de los primeros escritores intimistas en las letras hispánicas.

a argumentar que la gran cantidad de entradas que realiza en el diario durante esos años (1866-1869) se debe a que el autor sentía la necesidad de aliviar las angustias vividas, entre ellas la soledad y el rechazo de sus ideas como parte de un proceso de autoanálisis.

Durante su estancia en la metrópoli colabora y publica en distintos rotativos, particularmente, madrileños. A continuación enumeramos algunos de los mismos y los años en los que publicó algún artículo:

- *El Museo Universal*, Madrid, 1857-1869
- *La América*, Madrid, 1857-1870
- *El Cascabel*, Madrid, 1864-1865
- *La Soberanía Nacional*, Madrid, 1865
- *El Progreso*, Madrid, 1865
- *La Iberia*, Madrid, 1865
- *La Democracia*, Madrid, 1865
- *La Nación*, Madrid, 1865-1866, Hostos fue director de redacción
- *El Progreso*, Barcelona, 1867-1868, director
- *Las Antillas*, Barcelona, 1867-1868, fundador
- *La Voz del Siglo*, Barcelona, 1868-1869
- *El Universal*, Bilbao, 1869

Si rescatamos algunos escritos del periodo comprendido entre finales de la década de 1850 hasta 1869, podemos ver una evolución en el pensamiento hostosiano desde un rango moderado y conciliador que aboga por reformas para toda España y más autonomía a las últimas colonias, hasta uno más radical e independentista producto de una ruptura.

En un artículo²³ titulado “Nuestra Patria” publicado el 17 de marzo de 1865 en *La Nación* nos habla del problema de la libertad de imprenta en España y de la anulación del sistema representativo. El 13 de abril del mismo año escribe

²³ Los artículos a los que nos referimos a continuación pueden encontrarse en las compilaciones sobre Hostos en *De España y América* (1954) prologado por Francisco Elías de Tejada y recopilado por Eugenio Carlos de Hostos, retoño del pensador y en *América: la lucha por la libertad* (1980) recopilado de Manuel Maldonado-Denis.

carta²⁴ al director de *La Iberia* comparando la barbarie vivida la Noche de San Daniel con los sucesos del dos de mayo, habla de que el gobierno ha comprado la prensa, relata la muerte de un joven apellidado Ochoa presenciada por él desde el balcón del Ateneo y de la represión que desencadenó los sucesos de la calle de la Montera. Esta carta fue reproducida días más tarde en *La Democracia*.

Para Eugenio María de Hostos, las libertades civiles de *todos* los españoles eran importantes. Entendía que solamente el advenimiento de la república española garantizaría estos derechos y libertades que estaban limitadas a unos pocos que no incluían, por supuesto, a los habitantes de las Antillas. Por esta razón y por su origen, la prioridad de sus acciones era la situación colonial en Cuba y Puerto Rico. El 28 de diciembre de 1865 publica en el periódico madrileño *La Nación* un artículo titulado “Las comunicaciones de Puerto Rico con Europa”. En el mismo denuncia la mala gestión colonial en la isla, lo abandonada que la ha dejado la metrópoli por ser esta más pobre que Cuba y realiza un llamamiento a que se establezcan redes de vapores para fomentar el comercio y las comunicaciones con la isla. El 11 de marzo del año siguiente publica en el mismo periódico un artículo con título casi idéntico, “Las comunicaciones de Puerto Rico con España”, y donde realiza las mismas peticiones. Sin embargo, en éste Hostos argumenta que San Juan de Puerto Rico, y no Cuba, está destinada por su interés estratégico a ser el puerto de comunicación con Europa. Señala que, a diferencia de España, otros países europeos y Estados Unidos han demostrado interés en la “más fiel” de las Antillas.

En el artículo “Porqué Cuba tiene más enemigos que Puerto Rico o porqué Puerto Rico, para bien y mal, es menos atendida que Cuba” [sic] publicado en el 12 de mayo de 1866 en *La Nación*, Hostos pone de manifiesto la situación de abandono de Puerto Rico al ser esta más pobre en recursos que Cuba. Acerca del desdén que sufre la isla nos dice,

²⁴ Copia de esta carta la incluye Eugenio Carlos de Hostos en la antología de textos hostosianos *España y América* (1954). Favor consultar bibliografía.

Puerto Rico, menos extensa, es menos favorable a un gran desarrollo de riqueza, pero las ventajas que pierde en extensión las compensa la condensación; joyel riquísimo, relativamente igual a la perla, la esmeralda de las Antillas, es igualmente inapreciable, *porque está en manos del avaro político que se llama absolutismo, una y otra isla, sujetas como están a un régimen político incondicional e irresponsable, careciendo como carecen de toda intervención en su propia vida, de toda la iniciativa en sus negocios, no son lo que pueden, lo que deben ser.* La prueba decisiva de la prodigalidad de recursos con que las dotó la Naturaleza está en la resistencia que oponen a la muerte, en la propiedad maravillosa que contra toda conjetura racional, contra todo lo que debía esperarse, las reanima. (Hostos, 1954, p. 21).

Del texto hemos señalado en cursivas palabras que entendemos relevantes. El mayagüezano no solamente critica las deplorables condiciones de su isla y la de su hermana Cuba, sino que culpa de esto al régimen absolutista. Hostos entiende que el absolutismo tiene estancado tanto el desarrollo de España como el de sus colonias ultramarinas. Es curioso notar que Hostos señala que las Antillas no son lo que *deben ser* porque carecen de intervención en *su propia vida*, es decir, carecen de *autonomía política*. No es de extrañarnos que Hostos sea antes que independentista, autonomista pues el autonomismo era una tendencia marcada y bien apoyada en la isla durante la década de 1860 (Scarano, 2003). Antes que independencia, Hostos sueña con reformas que solamente un sistema liberal y republicano puede garantizar.

En este mismo artículo Hostos es sagaz y realiza una observación aún hoy vigente cuando nos detenemos a hablar en torno a Puerto Rico, su historia o de las condiciones de su desarrollo. La situación y realidad de Puerto Rico no debe ser tratada como idéntica a la de otras Antillas, como usualmente ocurría cuando se le identificaba con Cuba y sus problemas. Las realidades de ambas islas son distintas, no solamente por cuestión geográfica sino, también,

en la composición y variedad de sus habitantes²⁵. El mayagüezano nos comenta el grave error de prometer las mismas leyes especiales para ambas islas pues las necesidades en cada una eran distintas. En dicha generalización se olvida y se priva a la desventajada isla de Puerto Rico.

Así llega el emblemático año del 68. En España se derroca la monarquía representada en Isabel II de Borbón y, casi simultáneamente, en Puerto Rico y Cuba se dan sublevaciones independentistas²⁶. Era el momento de realizar las ansiadas reformas, era el momento de los liberales. Sin embargo, la situación no fue tan sencilla ante el vacío de poder se presentaron tensiones y disputas entre los seguidores de distintos modelos de estado. Aún no llegaba la ansiada república liberal que Hostos ansiaba y mucho menos llegaban las reformas para Cuba y Puerto Rico. Sin autonomía, sin sufragio universal, sin libertad de imprenta, sin libertad para asociarse, sin abolición de la esclavitud, ¿qué cambios garantizarían la igualdad entre los habitantes de la península y las posesiones ultramarinas? Paradójicamente, Hostos no estuvo tan consciente de la realidad española del momento como lo estuvo Betances. España no podía dar lo que no tenía, por esta razón,

Las ilusiones de un principio se convierten rápidamente en una amarga decepción. Su sueño de establecer el régimen en la Península, así como en los territorios de ultramar y de formar una confederación de repúblicas entre España, Puerto Rico y Cuba, fracasó. Este hecho produjo en él una ruptura total. Hostos pasa de republicano revolucionario a separatista. Los acontecimientos le hicieron comprender que era imposible la renovación antillana, si antes no se producía la segregación total de las islas de España. (López Cantos, 1990, p.17).

Poco a poco nos acercamos a la amargura, a la decepción y al desengaño. Al parecer, para Hostos, la república era un camino para la perfección de la sociedad y del Estado, un camino hacia el bien y el desarrollo

²⁵ Este texto es muy curioso. Hostos, sin pisar Cuba, habla de la diversidad racial en la isla; nos habla de la población china en la misma—la raza amarilla—, los cohíes y la abundancia de esclavos traídos de distintos puntos del África.

²⁶ El 23 de septiembre se dio el Grito de Lares, semanas más tardes el Grito de Yara.

de los pueblos, un camino hacia el respeto de la dignidad de los hombres. Para él todo aquello que convenía a España, convenía a sus territorios. De igual forma, aquello que la perjudicaba, perjudicaba, exponencialmente, su terruño. Usando sus palabras, éste quería para Puerto Rico y Cuba dignidad, la misma dignidad que anhelaba para España.²⁷ En la carta abierta “Los puertorriqueños piden se cumpla la constitución de 1838” vemos la desesperación de Hostos,

Hasta ahora nuestra historia certifica de una manera incontestable la fidelidad guardada a la Madre Patria, por más que propicias ocasiones se hayan presentado ofreciéndonos la libertad que siempre hemos deseado. [...] Acordándonos de nuestro idioma, de nuestras costumbres, de nuestra religión y, sobretodo, de nuestra ascendencia, hemos rechazado enérgicamente todo un porvenir que se nos ofrecía brillante, una transformación grandiosa que, ciertamente, nos hubiera colocado en otra esfera más elevada, más digna del hombre; creado para la libertad, no para ser un objeto, una cosa sin nombre, dirigida y manoseada por los que se han abrogado semejante derecho apoyados en la fuerza, y nada más que en la fuerza. (Hostos, 1954, p. 262).

Como podemos ver en estas elocuentes palabras, Hostos establece una relación entre libertad y dignidad. No obstante, no se queda allí. Denuncia el estado de cosificación en el que viven las colonias y, en consecuencia, sus habitantes. La colonia sin libertad pierde su dignidad, se convierte en cosa, en cosa sin voluntad propia, en cosa manipulada a la fuerza. Curiosamente, más abajo en el mismo texto, Hostos nos dice que el pueblo puertorriqueño quiere bañarse en los mismos resplandores de la revolución en la Madre Patria. ¿Dualidad? O cambio de consciencia.

Al mes siguiente de *La Septembrina* y del Grito de Lares, escribe una carta al director de *El Universal* en Madrid y que es reproducida en el periódico

²⁷ Hostos nos dice: “Quiero para ella lo que he querido para España y así como lo primero, que quería para España era dignidad, cuya falta me angustiaba y más que otra cosa me obligó a emigrar así lo primero que quiero para Puerto Rico y Cuba es dignidad.”

Irurac Bac de Bilbao. Habla de los sucesos recientes, de lo inútil que es la revolución sin las ideas. Según este, la revolución es trascendental en las sociedades pues el cambio es permanente. Sin embargo, el cambio en las Antillas ha sido imposible porque la situación colonial las tiene estancadas:

Cuba y Puerto Rico no pueden estar contentos de su madre patria ni de sí mismas, hasta que se haya abolido la esclavitud y constituido en cada una de ellas un *gobierno propio*²⁸. Sin igualdad civil, sin libertad política no hay dignidad; sin dignidad, no hay vida. Las Antillas no viven, languidecen, como languidecía la tenebrosa España de Isabel de Borbón. (Hostos, 1954, pp. 168-169).

Hostos nos habla de un gobierno propio. ¿Qué es para éste un gobierno propio? Parece no dejarlo claro. Más adelante este realiza una serie de peticiones para su isla: la suspensión de juicios militares a los implicados en el Grito de Lares, el sufragio de los hombres libres, un gobernador civil electo por el pueblo y de origen criollo, educación para el pueblo, “libertad de vientre” y la abolición de la esclavitud.

En diciembre de 1868 en la Sección de Ultramar-Isla de Puerto Rico del periódico madrileño *La Voz del Siglo* publica “El triunfo de la revolución de septiembre en Puerto Rico” denuncia que Pavía y Lacy—gobernador de la isla para ese entonces— es doble cara y niega las manifestaciones que realizan los puertorriqueños apoyando el nuevo régimen. Hostos declara que Pavía aborta “todo acto que tenga por objeto el adherirnos a las ideas nuevas proclamadas en España para toda España. *Ipsa facto* nos declara fuera de su nacionalidad.” (Hostos, 1954, p.254). Poco a poco, nuestro hombre se va decepcionando de su sueño.

²⁸ Las cursivas son nuestras. Entendemos que “gobierno propio” se refiere a autonomía política, es decir, el poder intervenir en los asuntos propios. Recordemos que autonomía no es lo mismo que soberanía política. Son dos cosas distintas aunque estrechamente relacionadas. Si se tiene soberanía política se tiene la autonomía, pero tener autonomía no implica, necesariamente, tener soberanía.

A. La ruptura: discurso en el Ateneo de Madrid el 20 de diciembre de 1868²⁹

Ya a la altura de diciembre del año revolucionario, Hostos se declara en un extenso discurso en el Ateneo de Madrid como *americano, puertorriqueño y federalista*. Dicho discurso marca el fin de la etapa republicano-reformista y comienza el periodo de peregrinación de Hostos como apóstol de la independencia de las últimas dos colonias de España en América. A continuación las críticas hacia la metrópoli se hacen más radicales.

El discurso de Hostos comienza con matices filosóficos. Luego de hablar, vagamente, de una “confederación providencial”, el mayagüezano comienza a hablarnos de la justicia aplicada a las distintas formas de gobierno. Hostos defiende la república como la forma de gobierno más justa frente a la monarquía que encarna la injusticia. A continuación las compara. *El Ciudadano de América* entiende que una república federada es más justa que una república absoluta y unitaria, pues en ella el poder no se concentra. A tono con lo que harán los regeneracionistas, Hostos declara que no es doctor y que no pretende curar España, sin embargo, le pide a esta que dirija su mirada hacia Europa, le pide ver el movimiento internacional donde se respeta la libertad individual, la independencia, la representación del pueblo, la responsabilidad de los poderes y las alianzas. En cambio la monarquía española, gobierno de uno solo, absorbe los derechos individuales y sociales, representa la irresponsabilidad y la irrevocabilidad y hace necesario el derecho a la revolución. El unitarismo es algo artificial, es engaño. Engaño del cual han sido víctimas las colonias. Hostos realiza un llamamiento a España, concretamente, a sus dirigentes:

Si España quiere ser digna de historia: si quiere conservar los restos de aquella gran familia que le dio la conquista, que le arrancó su tiranía, piense hondamente en su deber, repare las injusticias cometidas, sea menos avara de su libertad, extienda hoy la que acaba de

²⁹ Recogido por Manuel Maldonado-Denis en *América: la lucha por la libertad* (1980). Para ver más detalles, favor de consultar la bibliografía al final de este trabajo.

conquistar, la que ha prometido la que so pena de indignidad no puede negar a aquellos pueblos dóciles siempre a su voz, siempre dispuestos a auxiliarla, que la han auxiliado con sus riquezas cada vez, las mil veces que las ha necesitado, abra sus brazos a los que por su culpa se retiran de ellos y segura de sí misma dígales:

Pueblos generosos, Puerto Rico y Cuba perdonadme los tormentos que durante tres siglos os he impuesto. ¡En el nombre de Dios y obedeciendo a la razón y a la justicia, que ni para los individuos ni para los pueblos quieren la esclavitud, liguémonos con los vínculos de la libertad, sed libres dentro de vosotros mismos! Unámonos en nuestro común afecto en nuestra conveniencia mutua, vivamos como hermanos independientes unos de otros en nuestra propia vida; dependiente de todos en nuestras necesidades en nuestras dificultades, conturba en nuestras angustias comunes. (Hostos, 1980, p. 176-177).

Para Hostos, la unidad se da en libertad, en la libre asociación de los miembros de la nación. Tras hablar de la unificación italiana, alemana y otomana, nos dice que “toda Europa se dirige a la federación” (Hostos, 1980). Hostos continúa deseando la unión de la metrópoli con sus colonias pero esta vez no como autonomías sino como países independientes “dentro de la dependencia, la federación” (Hostos, 1980, p.178). El discurso de Hostos es malinterpretado y un hombre del público, apellidado Aguilera, le acusa de antiespañol e ingrato. Hostos le dice que las colonias aman y han hecho por la metrópoli. Aguilera pregunta qué debe España a las Antillas y Hostos responde que:

Les debe los sacrificios pecuniarios para ayudar a su guerra de África; les debe el dinero con que se hizo la guerra de Santo Domingo; les debe sobretodo la mansedumbre de tres siglos de paciencia con que han esperado la libertad que necesitaban; les debe la justicia, que es lo que pedimos. (Hostos, 1980, p. 178).

Cabe mencionar que en este discurso Hostos hace mención de ciertos compromisos personales contraídos por algunos líderes liberales y

revolucionarios a favor de Puerto Rico. Hostos dice, con cierto tono de amargura, que los sacrificios realizados por los antillanos a favor de la libertad en la metrópoli habían sido en vano. Haber tenido el valor de hablar cuando todos callaban no tenía ningún mérito pues la libertad—refiriéndose a libertades individuales—en las colonias no había sido conseguida pese a las promesas y compromisos de aquellos que proclamaban libertades y derechos en la metrópoli.

El 19 de enero de 1869, Hostos junto a otros puertorriqueños tuvo una reunión con el General Serrano para entonces presidente del Gobierno Provisional y del Consejo de Ministros. El fin de dicha reunión era entablar un diálogo en torno a la libertad de las Antillas, las elecciones, la representación de la antilla y la amnistía a los revolucionarios de Lares. No obstante, la misma fue un fracaso. Tanto Hostos como Serrano se comportaron de manera poco conciliadora.

Meses antes de partir de Madrid, vía París rumbo a América, Hostos realiza una entrada en su diario donde habla del temor de su padre porque éste desea tomar parte activa en la lucha por la independencia. En esta entrada podemos ver a un Hostos preocupado por la pasividad de su país y por la soberbia ibérica. Empero su preocupación por la pasividad de los puertorriqueños, éste aún tiene esperanzas de que ocurra alguna revolución en la isla. Así lo manifiestan sus palabras,

Si España se emancipa de un despotismo personal ¿por qué exige sumisión al despotismo nacional? El derecho de independencia está virtualmente declarado por la revolución. Si España no fuera soberbia y apática, dos vicios que se patentizan en toda su historia colonial, hubiera apagado la revolución de Cuba, prevendría la de Puerto Rico, declarándoles independientes. (Hostos, 1980, p.102).

Hostos parte de España. Se proclama la I República Española. Sus amigos republicanos continúan sin cumplir lo prometido pese a que más adelante, en 1873, se abolirá parcialmente la esclavitud. Emilio Castelar antes que republicano era español pero Hostos ante todo es “ciudadano de la humanidad”. Tras conocer la postura de los republicanos Hostos se siente

traicionado y comenta que la civilización de los civilizados es instrumento de las relaciones de dominio. Incluso, llega a declarar que “si en la Constitución de España no cabe mi patria, donde no cabe mi patria no quepo yo.” Por esta razón, el estudioso de Hostos, Manuel Maldonado-Denis declara:

El juicio certero de Hostos respecto a la política de la Primera República española puede comprarse con el enjuiciamiento que de ésta hace Martí para ese mismo momento histórico y que se resume en la famosa sentencia del gran revolucionario antillano: la República Española, mediante su política antillana, de libertadora se convertía en liberticida. (Maldonado-Denis, p. XIII, 1982).

Efectivamente, José Martí en su artículo de 1873 “La república española ante la revolución cubana”, fue más duro y certero en su crítica a la I República Española cuando declara:

La República no puede, pues, retener lo que fue adquirido por un derecho que ella niega, y conservado por una serie de violaciones de derecho que anatematiza. [...]Y si Cuba proclama su independencia por el mismo derecho que se proclama la República ¿cómo ha de negar la República a Cuba su derecho de ser libre que es el mismo que ella usó para serlo? ¿Cómo ha de negarse a sí mismo la República? ¿Cómo ha de disponer de la suerte de un pueblo? (Martí, 1995b, p.101).

Varios años más tarde, luego de marcharse de España, podemos ver a través de una carta³⁰ de Francisco Giner de los Ríos al mayagüezano el impacto de la obra escrita de éste: “La impresión que ha causado su libro [*Lecciones de Derecho Constitucional*] aquí, ha sido excelente”. En esta carta, Giner habla de una reseña³¹ que se ha realizado de la obra hostosiana en un

³⁰ José Ferrer Canales transcribe esta carta en el ensayo “Hostos y Giner”. Ver la recopilación de Manuel Maldonado-Denis *Visiones sobre Hostos* (1988), pp. 464-465.

³¹ Ferrer Canales transcribe la reseña realizada por Adolfo Posada, catedrático de Derecho Político en la Universidad de Oviedo: “Del libro de Hostos puede afirmarse que hay pocos escritos en Europa en estos tiempos en que se exponga de una manera más ordenada y sistemática la teoría del Gobierno constitucional representativo. Es, como libro didáctico, o --si en este género de estudios fuera posible—como libro de texto, de calidad superior, infinitamente superior a muchísimos de los que andan en manos de nuestros estudiantes.”

boletín de un círculo al cual frecuenta. Además le habla de su labor en la Institución de Libre Enseñanza y de viejos amigos como Gumersindo de Azcárate.

Actualmente, la obra de Hostos tanto en su tierra como en la Península ha sido prácticamente olvidada. Como hemos señalado anteriormente, aunque importante, su obra no ha llegado a tener la relevancia que ha tenido la de su homólogo Martí. Las razones son variadas. No obstante, si visitamos el Ateneo de Madrid podemos encontrar su busto recordándonos su presencia por esos lugares y su lugar clave dentro del pensamiento hispanoamericano. Su estancia y relación con España podríamos resumirla con las palabras de José Emilio González a mediados del siglo XX en “Meditación sobre la vida de Eugenio María de Hostos”:

Su indignado antiespañolismo hoy nos suena españolísimo. Enfermedad de la raza, si se la quiere llamar así. O de los tiempos. Leamos las novelas de Galdós. Allí están los antiespañoles a montones. Los afrancesados. Y si no hay anexionistas, es porque Galdós no se dio una vuelta por América. Hostos quiso la salvación de España. Su ira se dirigió contra los políticos liberales que la traicionaron. No acusó al pueblo español. Y—si viviera hoy—sería tan antifranquista como el que más. No dejó de ser republicano porque la República española cometiera tantos errores. (González, 1988, p. 142).



Busto de Eugenio María de Hostos en el Ateneo de Madrid. Foto de colección personal, 2012.

1.1 Pensamiento hostosiano

Hemos realizado un breve recorrido por la vida de Hostos enfocándonos en su estancia en España. Aunque este trabajo pretende concentrarse en las ideas políticas y estéticas del pensador puertorriqueño entendemos pertinente dedicar las siguientes páginas a su pensamiento filosófico.

Mientras algunos le comparan con Martí, Sarmiento y Bello, otros no lo consideran filósofo pues no creó un sistema ni una concepción ontológica del mundo. La realidad es que Hostos fue un *filósofo a la americana* (Magdaleno, 1988). No obstante, tampoco se trata simplemente de que el espíritu estoico de Hostos se ubica dentro de la tradición hispánica (Caso, 1988). Sino que en Hostos se unen dos cualidades necesarias para un espíritu original y necesario para la naciente América: inteligencia e imaginación. Su contemporáneo y homólogo José Martí lo reconoce así en el artículo “Catecismo democrático”:

En Hostos *se equilibran* dos cualidades cuyo desnivel desdora y precipita a gran cantidad de talentos americanos: la imaginación hace daño a la inteligencia, cuando ésta no está sólidamente alimentada. La *imaginación* es el reinado de las nubes, y la *inteligencia* domina sobre la superficie de la tierra; para la vida práctica, la facultad de entender es más útil que la de bordar fantasmas en el cielo.³² (Martí, 1988, p. 147).

Aunque en ocasiones nos da impresión de que Hostos, lógico y racionalista, lamenta dejarse llevar por la imaginación³³, algunos estudiosos señalan que el no dejar rienda suelta a la imaginación no permitió que Hostos trascendiera en su carrera como escritor. De todos modos la realidad es que para Hostos el equilibrio, la medida, el deber y la excelencia son importantes. Hostos es un moralista, es decir, la ética es el núcleo de su pensamiento (Gutiérrez Laboy, 1992). Reconocemos que no hemos leído toda la obra hostosiana porque va mucho más de lo propuesto en este trabajo, no obstante, trataremos de explicar brevemente sus ideas principales.

³² Las cursivas son nuestras.

³³ Esto lo veremos repetidas veces en el prólogo de 1873 de *La Peregrinación de Bayoán* y en los capítulos de *Moral Social* que se refieren a las artes literarias.

Podemos considerar que la ética es la parte práctica de la filosofía, es decir, la ética es filosofía aplicada a la vida cotidiana. Nos sirve de guía para vivir rectamente y alcanzar la felicidad. En muchas ocasiones los términos *ética* y *moral* se utilizan como sinónimos. Sin embargo, estamos conscientes de que, en la actualidad, la *ética* (*ethos*) se define como la rama de la filosofía que estudia la moral y la moral (*mos*), a su vez, como aquello que trata las costumbres de cierto grupo. Es decir, si nos dejamos llevar de sus etimologías, la moral trata sobre las costumbres y la ética (*ethos*) trata el carácter. Por nuestra parte, entendemos que Hostos nos habla, en sus obras *Tratado de Moral* y *Moral Social*, tanto sobre las costumbres como del carácter.

No es de extrañar que Hostos considerara la ética como el fundamento de su pensamiento filosófico. Para Hostos la reflexión en torno a la conducta, costumbres y carácter de los humanos tiene un fin práctico en el desarrollo de las nacientes naciones y en la emancipación mental de los pueblos americanos. Para el pensador mayagüezano, el estudio y la enseñanza de la historia de los pueblos, de los nuevos conocimientos generados y de las virtudes es aplicable a los nuevos estilos de vida y a la formación de los caracteres de las nuevas naciones. El profesor Roberto Gutiérrez Laboy, señala que “aunque en la América Latina ya se tenía una clara conciencia de la importancia de las ideas morales en el proceso de organización de las recientemente emancipadas naciones, nadie elaboró un sistema tan completo como el pensador puertorriqueño.” (Gutiérrez Laboy, 1992, p. 28).

Este aspecto de aplicabilidad pudo haberlo tomado del krausismo pues no es desconocido que Hostos fue discípulo directo de Julián Sanz del Río y compañero de curso de Francisco Giner de los Ríos, Nicolás Salmerón y Gumersindo de Ázcarate, máximos exponentes de dicha corriente en España. Se considera que hasta 1875—primera época—la obra de Hostos fue de corte krausista pues ya asentado en América tenderá hacia el positivismo. De hecho, estudiosos del pensamiento hostosiano, como Gutiérrez Laboy (1992), consideran a Hostos claro ejemplo del krausismo americano.

Pero ¿qué toma Hostos del krausismo? Parece que es relativamente sencillo rastrear los aspectos krausistas en el pensamiento hostosiano. El

racionalismo armónico lo detectamos en su cosmopolitanismo, es decir, este estaba consciente de sus deberes con la humanidad, por esta razón, es llamado el *Ciudadano de América*. Ya fuera en España, Santo Domingo o Perú, Hostos sentía que tenía el compromiso de luchar por aquello que encontraba justo en cada lugar que pisaba. Por esta razón, no dudó en luchar por los derechos de los chinos en Lima, la educación de la mujer en Chile, la libertad de las colonias y la abolición de la esclavitud en todo el continente. Lo demuestra su interés por el progreso pues este estaba encaminado a la felicidad de toda la humanidad. Dicho progreso debía estar fundamentado en el desarrollo de todas las instituciones sociales y en el estado. Hostos tenía un ideal o utopía para la humanidad. No es que pensara en una alianza, en una “federación jurídica mundial”, pero sí en la unidad de las Antillas para el desarrollo del continente americano. Este entendía las Antillas como enlace: la federación antillana contribuiría a la unión moral e intelectual de América, sería el crisol de las razas.

El último aspecto que une a Hostos con los krausistas españoles es la importancia que éste presta a la educación. Para el puertorriqueño la educación es crucial, de hecho, será reconocido por sus aportes a la pedagogía. Según este, las ideas morales están relacionadas con la formación educativa del individuo. Hostos entiende que la formación de la personalidad moral era un paso hacia la unión de la humanidad, un paso hacia fines morales supremos. También debemos añadir que para éste la educación es un *deber*. Es un deber pues se comparten conocimientos que llevan a la humanidad a un estado de bienestar y progreso.

Un aspecto notable en el pensamiento moral de Hostos es que éste no concibe la moral como algo de orden metafísico. Mas bien, para éste la moral es algo natural y biológico cimentado en relaciones y deberes. La misma tiene como base tres elementos básicos—Naturaleza, individuo y sociedad—. Según este, la moral es imprescindible pues en cada uno de los actos morales hay responsabilidad, siendo ésta última producto de nuestra libertad como seres humanos. Es decir, la moral se convierte en obligación, lo cual es un deber. Es el deber de cumplir con nuestra propia naturaleza siguiendo sus propios fines. Es decir, se es moral a la medida que se cumpla con los fines de nuestra

propia naturaleza individual y social. El cumplimiento de esos fines dependerá de la elección entre el instinto y la razón.

Según este, la conciencia es la facultad del conocimiento moral y es aquel órgano que nos distingue de otros seres vivientes como los animales. Este reconoce que la conciencia es superior a la voluntad y a la propia razón— facultad que subordina nuestras otras facultades— y su fin es conducir a los hombres a realizar los más altos fines. Es decir, los lleva a elegir aquello que cumple plenamente con la propia naturaleza. Hostos entiende que la moral es una fuerza superior o ley que se encuentra de forma fija en la naturaleza misma del ser humano y es algo que se tiene que desarrollar y cultivar. De la misma forma que la naturaleza física tiene sus leyes, la naturaleza humana tiene las propias. Salvo la notable diferencia de que las leyes de la naturaleza están determinadas y en la naturaleza humana las leyes morales pueden desobedecerse porque su cumplimiento depende de la voluntad y el libre albedrío de la persona. Como hemos dicho anteriormente, las leyes morales son parte de la naturaleza, por esta razón, la moral puede entenderse como las demás ciencias y, por esto, se puede conocer y enseñar. Y aquí entra el papel de la educación, asunto fundamental en la obra de Hostos.

La moral pasa a ser la ciencia que estudia la armonía natural que se deriva de las relaciones entre estos elementos básicos. En *Tratado de moral* Hostos realiza un estudio sistemático de los tres elementos básicos de su moral. En su estudio de la moral natural analiza las relaciones del hombre con la naturaleza física y realiza la enumeración de los deberes del hombre como hecho cosmológico. El estudioso Andrés Rodríguez Rubio (1998) señala que Hostos se anticipa al pensamiento ecológico moderno al establecer que el hombre, como parte de la naturaleza, tiene deberes con ésta. En el análisis de la moral individual estudia las relaciones de los humanos con el mundo moral y expone los deberes del hombre como hecho biológico. Por último, en el estudio de la moral social, enlace de entre la ética y la sociología, realiza un análisis de las relaciones del individuo con la sociedad y enumera los deberes de los hombres como asociados. Las relaciones que ligan al individuo con la sociedad son la necesidad, la gratitud, la utilidad, el derecho y el deber. Para éste el

objeto de la moral social es aplicar leyes morales a la producción y conservación del bien social (Gutiérrez Laboy, 1992).

Hostos, quien en 1874 había considerado dedicarse de lleno a la filosofía³⁴, rechaza sustentar su moral en la metafísica pues como señala el profesor español Ángel Rodríguez Bachiller (1999) aunque en el pensamiento de Hostos puede notarse cierto idealismo moral y político, las situaciones vividas por Hostos lo hacen ver la “realidad” y tornarse escéptico y fatalista. Este hecho que lo llevó a abrazar el positivismo comtiano. Hostos entiende que el único conocimiento verdaderamente válido era el proporcionado por la ciencia. Como los positivistas, entiende que la filosofía debía basarse en verdades *demostrables* a través de la ciencia. Según este, la ciencia nos ayuda a entender las relaciones de causalidad, sin embargo, las religiones tratan de explicar el misterio de efectos cuyas causas³⁵ desconocemos o no podemos demostrar. Ante estos aspectos, los límites de la razón, Hostos entiende que debemos mantenernos en silencio. Muy parecido a Kant.

Curioso es notar que de la misma forma que encontramos en August Comte tres momentos o fases en la historia de la humanidad—el teológico, el metafísico y el positivo científico—en Hostos la historia se dividía en un periodo biológico, lógico y social. Este último representaba los valores morales supremos. Además debemos mencionar que para Hostos lo útil es un valor, sin embargo, a diferencia de John Stuart Mill, no lo convierte en un valor supremo. El pensador mayagüezano también se destacó como teórico del derecho. Este entendía que el derecho estaba fundamentado en la sociología. A esto podemos añadir que su pensamiento estuvo bastante influido por el pensamiento político de Stuart Mill. Éste entendía que los poderes del estado debían ser cuatro: la función electoral—necesaria para que surjan las demás pues de ella emana la soberanía—, la legislativa, la ejecutiva y la judicial.

Hemos mencionado anteriormente que uno de los aspectos más destacados en la obra del pensador puertorriqueño fue su labor y teoría pedagógica. De hecho, Hostos figura entre los más importantes educadores de

³⁴ Este dato nos lo proporciona Ángel Rodríguez Bachiller en su trabajo sobre Hostos. Para más detalles consultar nuestra bibliografía.

³⁵ Como podemos intuir, para Hostos la Causa Indemostrable es Dios.

todos los tiempos en el libro *Fifty Mayor Thinkers on Education: From Confucius to Dewey*, realizado por profesores de la Universidad de Durham en Inglaterra. No conocemos los criterios para la elección de estos cincuenta máximos pensadores de la educación. No obstante, debemos mencionar que entre esos cincuenta pensadores, se encuentran solamente dos personas de habla hispana: Hostos y José Ortega y Gasset.

Su pensamiento pedagógico, influido por Froëbel y Pestolazzi, entiende que el propósito de la educación es formar razones y conciencias sanas, de hecho, educar la conciencia es uno de los deberes más importantes. Hostos pretende, por medio de la enseñanza, formar ciudadanos con alto sentido moral y del deber. Por esta razón, en Santo Domingo realiza una reforma y expurga el sistema educativo de los aspectos escolásticos predominantes en la época. El pensador puertorriqueño establece un sistema racional de estudios pues pretendía enseñar a razonar al pueblo. Hostos, como otros pensadores latinoamericanos entre ellos el propio José Martí³⁶, pretende educar con el fin de liberar pueblos. En Chile y en Argentina también realiza importantes reformas y escribe memorables páginas en torno a la necesidad de la educación científica de la mujer. Para Hostos la educación del individuo desde el *kindergarten* hasta la universidad debía ir de acuerdo a las funciones y el desarrollo de la razón.

Según este, las fases del desarrollo de la razón del alumno comienzan con la intuición, seguida por el desarrollo de la inducción, luego la deducción y, finalmente, la sistematización. Independientemente de la teoría, Hostos apuesta a la educación práctica para liberar al hombre americano porque,

No basta enseñar conocimientos, hay que enseñar a adquirirlos; no basta dar ciencia hecha, es necesario enseñar a formularla; no basta sujetarse y sujetar a la enseñanza en un método, es necesario enseñar a manejarlo. En una palabra, no basta enseñar a conocer, hay necesidad de enseñar a razonar. (Hostos).

³⁶ Podemos notar la vocación de educador que tiene el cubano José Martí en sus cuentos infantiles publicados en *La Edad de Oro*.

Hostos fue un pensador original latinoamericano pero que no rechaza las ideas krausistas, la ética kantiana, la filosofía de Fichte, y las ideas sociológicas de Comte y Spencer. Cabe señalar que Hostos fue contemporáneo de estos últimos dos y predicó, a su vez, ideas originales muy cercanas a la de estos. El dominicano Pedro Henríquez Ureña (2000) señala que *Moral Social*, *Tratado de Sociología*³⁷ y *Lecciones de Derecho Constitucional* hacen de Hostos el espíritu filosófico más poderoso de América. En síntesis, Eugenio María de Hostos, político e intelectual, hombre consecuente con sus ideas, es un verdadero filósofo a la americana. Ahora dediquemos las próximas páginas a su pensamiento estético y a su obra literaria.

1.2 La Peregrinación de un “Bayoán” llamado Hostos

A. Las ideas estético-morales de Hostos

En el año 1873 Hostos escribe en el prólogo de la segunda edición—la edición chilena—de *La Peregrinación de Bayoán* que cuando publicó por primera vez ese libro era “dos veces niño: una por la edad; otra vez, por la exclusiva idealidad en que vivía.” (Hostos, 1939, p. 6). Más adelante nos comenta que su vida en esos momentos no tenía conexiones estrechas con la realidad y que, de seguir así, se hubiese convertido en otra víctima más de Goethe, Musset, Hugo o Byron, “vagabundos de la fantasía” y responsables de la idealidad podrida y enferma del siglo XIX. Pero ¿por qué Hostos es tan duro consigo mismo y con los grandes exponentes del romanticismo literario europeo?

La respuesta la podemos encontrar en sus ideas estéticas expuestas en una de sus obras principales, *Moral Social*. Si nos fijamos en las fechas, en 1873 había pasado justamente una década de la publicación de la primera novela de Hostos. En el transcurso de esa década se había gestado un cambio

³⁷ Según Rodríguez Bachiller (1999) en este libro Hostos anticipa lo que será la idea de la Unión Europea.

en el pensamiento del escritor puertorriqueño y ya a la altura de 1888, año de la publicación de *Moral Social*, sus ideas habían madurado bastante. No obstante, la dureza con la que trata Hostos los asuntos estéticos no aminora. Este entiende que lo bello por sí mismo no es moral y que los artistas solamente buscan resonancia de sus nombres y vanagloriarse con éxitos efímeros. Todas las manifestaciones artísticas son un espejismo; son producto de la imaginación que tergiversa la realidad.

En su libro Hostos dedica tres cortos capítulos a tratar el tema del arte y la moral. El primero trata el arte (capítulo XXXII) y los últimos dos la literatura, concretamente, la novela (capítulo XXXIII) y la dramática (capítulo XXXIV). Para propósitos de este trabajo nos centraremos en qué nos tiene que decir el pensador puertorriqueño del género que alguna vez cultivó, la novela, no sin antes señalar que éste considera que, dentro de todas las artes, las más saludables a la moral son la pintura y la poesía porque la novela es malsana:

Lo es dos veces: una, para los que la cultivan; otra, para los que leen. En sus cultivadores vicia funciones intelectuales, o para ser puntualmente exacto, operaciones capitales del funcionar intelectual. En los lectores vicia, a veces de una manera profunda, irremediable, mortal, la percepción de la realidad. (Hostos, 1982, pp. 244-245).

Hostos entiende que la novela deja tanto a quienes la escriben como a quienes la leen, en un estado que desarregla las sensaciones, en un estado enfermizo. Condena la lectura de novelas porque es una “actividad aislada y solitaria de la fantasía” (Hostos, 1982, p. 245). Según este, la sensibilidad y la fantasía desordenan las relaciones del individuo—escritor o lector—con la realidad. Este termina creando una sociedad imaginaria que no será apta de sus expectativas. En otras palabras, la novela vicia la percepción de la realidad creando mundos ficticios a través del uso de la palabra. Por esta razón, no debe extrañarnos los reproches que este hace a su novela y a su sensibilidad idealista y romántica. Aparte de esto, Hostos entiende que la actividad literaria no es una actividad moral y, consecuentemente, es una actividad en donde se consume inútilmente la existencia. Este nos deja saber que “[e]s increíble la cantidad de entendimiento, de sentimiento y voluntad que se pierde casi

inútilmente en la redacción y en la lectura de novelas.” (Hostos, 1982, p. 245). La imaginación y la popularidad arrastran al arte y lo despojan de su fin social, de su misión civilizadora³⁸. Quizás algunos de sus críticos, entre ellos José A. Balseiro³⁹, tengan razón al considerar que la ética y el utilitarismo limitan al pensador y lo confunden en sus apreciaciones estéticas. No obstante, también debemos reconocer que Hostos apoya ideas no convencionales para su tiempo, por ejemplo, se opone al estancamiento de la lengua⁴⁰, ni aunque sea para mantenerla en su estado de mayor esplendor.

A continuación el puertorriqueño realiza un breve análisis de la moralidad contenida en la dramática, la lírica, la épica y la novela. Pero Hostos no queda allí: más adelante denuncia al romanticismo por su inmoralidad, por permitir el florecimiento de lo bello monstruoso y por hundir a sus lectores en un idealismo enfermo; al realismo por su vulgaridad y morbosidad y al naturalismo por idealizar las “bestialidades” de la naturaleza humana y social. Según Hostos el arte literario debe contribuir en la construcción de una mejor sociedad, de una sociedad moral y racional. Esto lo lleva a declarar que,

El objeto substancial del arte literario, como el de todas las artes racionales, es la busca de lo bello, y lo bello se encuentra en la indagación, observación, análisis y presentación de las deformidades de la vida colectiva, ahí debe el arte buscarlo: aun habrá moralidad subjetiva y objetivo en ese empeño, porque la verdad es siempre un bien, y lo practica quien la enseña y quien la aprende. (Hostos, 1982, p. 248).

Según lo visto, para Hostos, el arte no tiene ningún valor aislado a la moralidad: las cosas son bellas cuando tienen un deber social, es decir, una misión civilizadora. La literatura termina convirtiéndose en instrumento útil que sirve de propaganda. ¿Propaganda de qué? Según Hostos, de la verdad porque no hay nada más bello que ello. La novela se salva conforme ésta

³⁸ Hostos entendía que la literatura servía como medio de propaganda. La literatura no era bella en sí sino que esta es bella a medida que esta tiene un deber social.

³⁹ Profesor de la Universidad de Puerto Rico y uno de los mayores estudiosos de Hostos en el siglo XX.

⁴⁰ Estas ideas las recoge Balseiro (1988) en su ensayo en torno a las ideas estéticas hostosianas. Este transcribe unas cartas de Hostos dirigidas al escritor peruano Ricardo Palma.

cumpla su deber de moralizar la sociedad. El pensador antillano entiende que las artes *deben* ser racionales porque son sociales y si son sociales, *deben* ser éticas. Lo que escribe Hostos es manifiesto de su preocupación cívica, en otras palabras,

Hostos subordina el arte a la vida, la imaginación a la moral y la contemplación estética a la búsqueda de la verdad. En esa búsqueda se interpone, no obstante, la vanidad y el aplauso. Factores estos que pueden desviar al artista de su finalidad estética y humana para convertirlo en farsante, en un ser inauténtico mucho más interesado en los cantos de sirena del reconocimiento fácil y rápido que en su vocación artística. (Méndez, 1988, p. 422).

No obstante, esta visión casi mecánica del arte no le impidió realizar una de las críticas más célebres en las letras hispánicas del drama shakespeariano *Hamlet*. De hecho, Hostos es un gran admirador de Shakespeare y dedicó numerosos escritos a la crítica literaria de sus obras. Claro, Hostos no se limita a realizar una crítica literaria, en ellas realiza crítica social e histórica.

Según Hostos en la sociedad existen muchos artistas de la palabra—hombres habladores y vacíos—pero escasean los hombres lógicos, hombres de acción. Es evidente que él se consideraba uno de esos pocos hombres lógicos. Él no se consideraba maestro de la palabra, no se consideraba sofista, su obra contaba con un fin práctico y moral⁴¹. Al menos, él lo concibió así en el 1863 cuando escribe por “sed de justicia y verdad” *La Peregrinación de Bayoán*. Situémonos una década atrás y veamos el trasfondo de la obra que nos ocupará antes de discutir de lleno sus premisas más importantes.

⁴¹ Hostos escribe en el prólogo de la segunda edición que, “La letras son el oficio de los ociosos o de los que han terminado ya el trabajo de su vida, y yo tenía mucho que trabajar. El libro era necesario como preliminar de ese trabajo, y seguir escribiendo libros era seguir perdiendo tiempo.” (Hostos, 1939, p. 14).

B. Detalles de la novela hostosiana

En 1863, a sus veinticuatro años, Eugenio María de Hostos publica en Madrid la edición príncipe de su novela *La Peregrinación de Bayoán*. La misma, con una extensión de cuatrocientas treinta páginas, fue publicada en la Imprenta del Comercio, Calle Fomento, 7. Debemos señalar que pese a que esta es la primera novela publicada de Hostos, no es la primera escrita por éste ni la última. En 1859, cuando este aún tenía veinte años de edad, escribió una novela que tituló *La novela de la vida* y al año siguiente de la publicación de *Bayoán*, en un lapso de quince días, escribe *La tela de araña*, historia escrita para un concurso⁴² de la Academia Española y con un trasfondo psicosocial. Esta última trata de un adulterio poco convencional ambientado en las costumbres de la sociedad madrileña. Pero ¿por qué estas obras no aparecen en el corpus hostosiano? La historia de éstas es bastante peculiar, se tenía conocimiento de las mismas por un testamento que deja Hostos en 1875. Éste pensaba que moriría en una misión revolucionaria y realiza un listado para legar todo lo que había escrito hasta el momento. Lamentablemente, la primera novela se encuentra desaparecida y la tercera fue encontrada en algún archivo de la Academia Española por el profesor de la Universidad de Puerto Rico, Argimiro Ruano en 1991 (Álvarez, 1997)⁴³.

Pero volvamos a *Bayoán*. La novela de Hostos, anterior a *María* de Jorge Isaacs por cuatro años, es una novela sentimental de corte romántico que narra las desavenencias—amorosas y políticas—de Bayoán, un joven idealista que sueña con la libertad de su patria y la del resto de las Antillas. Aunque con *María* triunfa el romanticismo en Latinoamérica, no podemos negar que obras como la de Hostos la anteceden. En ella podemos encontrar un relato en primera persona en forma de diario, hipersensibilidad psicológica, un amor imposible, una separación dolorosa y fatal, la proyección subjetiva sobre el paisaje y, por supuesto, el ingrediente latinoamericano: la problemática

⁴² No es el primer concurso al que Hostos envía alguna obra. Al parecer escribió varias y, lamentablemente, se encuentran perdidas. Se tiene conocimiento que envió unos cuentos titulados "La fête" y "Plebiscite inaperçu" a los rotativos galos *Le Figaro* y *Le Gaulois*. Es conocido que Hostos escribía en francés. También se ganaba la vida realizando traducciones e impartiendo clases en este idioma.

⁴³ Ver estudio preliminar de Álvarez en *La Tela de Araña* (1997).

de integración e identidad cultural. Recordemos que Hostos, como Martí y otros, está preocupado por la génesis de un pensamiento autóctono, por una revolución—pacífica—que desemboque en un proceso de emancipación mental para así alcanzar la verdadera libertad de los pueblos americanos.

Ese es el puesto de la novela de Hostos en el marco Hispanoamericano, sin embargo, ¿qué puesto ocupó la novela en la cuna de Hostos? ¿Qué implicaciones tuvo su publicación en Madrid? Quizás estos aspectos sean los más interesantes y llamativos del primer libro publicado de Eugenio María de Hostos. Veamos las circunstancias. Según César Aira (2001) y Francisco Manrique Cabrera⁴⁴ en los primeros trescientos años de colonia, Puerto Rico no tuvo manifestaciones literarias significativas. Se considera que la literatura puertorriqueña nació durante el siglo XIX⁴⁵; concretamente, en 1832—siete años antes del nacimiento de Hostos—cuando se publica el drama *La cruz del Morro*, curiosamente, producto de una pluma nativa y femenina. Mucho más adelante se da el inicio oficial de la literatura del país con la publicación en Puerto Rico del *Aguinaldo Puertorriqueño* (1843), una antología de escritos recopilada por varios jóvenes. Éste es rápidamente impugnado en *El álbum puertorriqueño* recopilado por un grupo de jóvenes puertorriqueños que se encontraban estudiando en Barcelona. Unos años después, en 1849, surge el cuadro de costumbres *El Gíbaro* de Manuel Alonso escrito también desde Barcelona. Por esta razón, podríamos decir que la literatura nacional nació en el extranjero como consecuencia de la falta de libertades⁴⁶ y recursos como imprentas y centros educativos. Hostos no fue la excepción, fue parte de esa generación que desde el exterior aportó una de las mejores obras que dan inicio a la literatura local. Sin embargo, a diferencia de las obras mencionadas anteriormente, la obra de Hostos fue prohibida tanto en la isla como en las Antillas.

Algunos estudiosos como Anderson Imbert (1993) y Julio César López (1988) señalan que el pensador mayagüezano tiende, en sus años de

⁴⁴ Puertorriqueño que escribió el primer libro de historia de la literatura puertorriqueña.

⁴⁵ Siglo de oro de las letras puertorriqueñas.

⁴⁶ En el siglo XIX se otorgó a los gobernadores de la isla facultades omnímodas. Esto era otorgarle poderes sobre las leyes e instituciones. Hecho que abandonaba a los habitantes de la isla al poder arbitrario y despótico del gobernante quien tenía total autoridad de perseguir o prohibir todo aquello que cuestionara su autoridad o la del régimen que representaba.

mocedad, al ensayo. De hecho, como López señala, al leer la novela podemos deslindar párrafos de la obra que claramente podrían pertenecer al género del ensayo. Pero esto no desmerece el lirismo y la calidad literaria que Hostos deposita, quizás a regañadientes, en su novela. De hecho, por estos motivos es considerado como uno de los mejores prosistas latinoamericanos del siglo XIX, llevando a muchos como al propio Imbert, lamentar que no persistiera en el género de la novela.

Escrita en forma de diario, curiosamente la primera entrada está fechada el 12 de octubre--día en que se conmemora el llamado *descubrimiento* de América—la novela narra la historia de dos amantes: Marién y Bayoán. ¿Existirá algún paralelismo entre el diario íntimo de Hostos y el de su personaje Bayoán? Entendemos que sí. La novela de Hostos es una ficción con proyecciones políticas que termina vaticinando la “peripezia vital” del propio autor. En el diario de la novela vemos a Bayoán reflexionando en torno a los distintos estados de su alma, nos adentramos en sus conflictos entre razón y corazón, idea y vida. Vemos a un Bayoán debatiéndose entre la conciencia y la pasión. Bayoán se nos presenta como un hombre con gran amor a la humanidad aunque poco entendido por la gente. Se nos presenta como hombre que busca permanentemente la virtud, como hombre con conciencia y gran espíritu pero, también, como hombre que tiende a cerrarse en sí mismo y caer en los más oscuros abismos.

El relato de Bayoán es interrumpido por el propio Hostos que aparece en la obra como amigo del desdichado y luego por un presunto editor. El profesor Julio César López (1988) señala que la novela del «altivo hombre del trópico»⁴⁷ es una especie de tríada, un claro simbolismo geográfico de las tres Antillas Mayores: Cuba (Marién), La Española (Guarionex) y Puerto Rico (Bayoán). Los tres personajes principales, Marién, Bayoán y Guarionex llevan nombres taínos y encarnan los ideales políticos de la época. Para el tiempo que se redacta la novela, Hostos tenía la esperanza de que España concediera libertades a las Antillas. Sin embargo, la publicación de la novela molestó tanto a los colonialistas y liberales como a los independentistas. Tal fue el caso de Ramón

⁴⁷ En una reunión con Hostos, el presidente estadounidense Mc Kinley apeló de esta manera al pensador mayagüezano.

Emeterio Betances que pensaba que Hostos era un ingenuo por reclamar libertades y autonomía para la isla de forma tan cándida (Méndez, 1988).

La realidad es que Hostos, basándose en sus principios de armonía, pretendía un proyecto de integración donde se unieran todas las partes en un todo. Hostos soñaba con el nacimiento de la confederación⁴⁸ antillana y esto lo vemos metafóricamente expresado en su libro. Más aún, Hostos en su juventud no fue tan radical ni tan antiespañol como hoy se le pretende hacer ver. De hecho, el cubano Miguel Rojas nos copia una carta escrita por Hostos en 1902 donde éste enfatiza que, “Hace cuarenta años, menos dos que empecé en *La Peregrinación de Bayoán* –novela histórica publicada en 1863—la triste obra de previsor solitario, previendo la posibilidad de una unión de los pueblos ibéricos de ambos mundos.” (Rojas, 2011, pp. 34-35).

Otro elemento que convierte la obra de Hostos en una tríada es que la misma pasa por tres fases principales: subordinación del amor al deber patriótico; el viaje de la pareja y los arrebatos líricos propios de la unión; y la frustración de todos los sueños tras la separación definitiva. También es tríada porque presenta tres dicotomías: Europa/América, campo/ciudad, espíritu/cuerpo y tres ideas: virtud, orden y razón. Hostos nada más y nada menos está escribiendo utilizando una técnica nueva en las Antillas. (López, 1988). En cuanto a la estructura tipo tríada de la obra debemos añadir los comentarios de Elíseo Colón Zayas (2010) que hacen hincapié en que el texto está articulado en distintos niveles, tres textos—prólogos, el diario, los comentarios del editor ficticio—, es decir, tres voces narrativas: Hostos, Bayoán y un supuesto editor.

⁴⁸ Miguel Rojas (2011) nos define un estado nacional federado como una asociación de estados soberanos que delegan su soberanía en el nivel federal, empero se reservan su propia constitución, legislación estatal, autonomía fiscal, administración pública y sistema judicial independientes. En una federación, según el autor, la titularidad del poder no se encuentra centralizada pues el estado federado cede parcialmente su soberanía a la unión. Una federación aparece internacionalmente como un solo país. Por su parte, una confederación es la relación de estados independientes para la concesión de fines comunes sin llega al constituir un súper estado como lo es la federación. Esta última era la idea soñada por muchos pensadores americanos. Recordemos la república de repúblicas de Martí y el proyecto de La Gran Columbia soñada por Bolívar.

En el prólogo de 1863—el prólogo de la primera edición—Hostos añade unas significativas palabras que nos hacen entender el espíritu de su obra. Advierte a los lectores que aquellos que no peregrinen por la vida no deben leerle. Éste entiende la novela como viaje, concretamente como peregrinación. Pero la novela no son palabras sueltas sin sentido. Esta debe modelar o reflejar lo que *debe ser* la vida. La vida, según Hostos, es una llena de luchas donde el sufrimiento se convierte en el crisol del carácter y de la personalidad. Simplemente, la vida es camino, es peregrinar y, a su vez, peregrinar es un modo de vida; es una vida llena de convicción. Mejor no lo pudo haber puesto Julio César López cuando dice que:

La novela de Hostos ofrece elementos para edificar una visión de la vida como peregrinación ardiente, dolorosa y creadora. En ella es comparable la sagaz distinción entre el viaje como una confrontación de tipo exclusivamente sensorial y el peregrinaje como una auscultación del propio ser. Viaje y peregrinaje; representan dos actitudes vitales de distinta proyección. La primera—el viaje—sería caracterizable por la conformidad, la superficialidad y el individualismo. La segunda—el peregrinaje—revela una profunda empresa espiritual que, por su naturaleza creadora, arranca de la disconformidad, escruta zonas de más altos valores y culmina trascendiendo la individualidad. Los viajeros, muchos; los peregrinos, pocos. El viajero goza la circunstancia. Si no la goza, la margina. Ante su mirada, rueda un fragmento de paisaje o rebota la expresión de otros seres humanos como pedruscos jugueteando en el azar del barranco. El peregrino, por el contrario, padece la circunstancia. Atrapa y sondea paisaje y paisanaje en una búsqueda, angustiosa por creadora, vehemente por su idealización. El peregrino no es un capricho andante, sino una inquietud que punza, un ideal que abrasa. De las palabras hostosianas se deriva una matización que impele a distinguir el viaje, como olvido y placer, del peregrinaje, como recuerdo y padecimiento. El viajero es un personaje ensortijado en su yo. El peregrino es una persona dinamizada a pesar de su yo. Al primero lo signa una complacencia estética, una fruición pasajera. Al

segundo lo enardece una preocupación ética, un permanente sondeo de la vida humana. (López, 1988, pp. XII-XIII).

De la misma manera que Bayoán es peregrino, Hostos, con su inquietud moral y social, fue peregrino en toda América y en la propia España. Ahora cabe preguntarnos la recepción de la novela de Hostos en España. ¿Cómo fue tomada la novela en los círculos literarios de la metrópoli? Silencio. En torno a la obra se erigió una gran nube de silencio. El mismo Hostos nos deja saber la experiencia de su primera publicación en el prólogo de la edición chilena. Esta experiencia podríamos resumirla con dos palabras: frustración y decepción. Veamos.

Según nos cuenta Hostos⁴⁹, de la génesis de su obra fueron testigos tres amigos de éste: Rada, Entrala y Miralles. Al parecer Hostos leía a estos, por las noches, sus escritos del día. Poco a poco la idea fue desarrollándose y terminó convirtiéndose en el libro que actualmente conocemos. Claro está, la publicación de la novela no estuvo exenta de dificultades. Hostos nos cuenta que el fiscal de novelas—editor—subrayó y trató de editar muchas líneas de la obra. Éste nos cuenta el incidente con el editor: algunas líneas republicanas y antiesclavistas pasaron, sin embargo, no pasaron muchas otras por ser “irreligiosas” y “antiespañolas” (Hostos, 1939, p.23).

Un grupo cercano de conocidos ofrecieron a Hostos ser los primeros comentadores de su obra y a ayudarlo a promocionar la misma. Sin embargo, éste se negó a que el libro fuese reseñado porque entendía que el juicio correspondía al público. Éste nos cuenta que envió un aviso al periódico *La Correspondencia* y pegó carteles en las esquinas de las calles para promocionar su novela. Los días pasaron sin ningún comentario o reseña de su obra. Pasado un mes éste recibe carta de Antonio Ros de Olano, escritor y militar auxiliar de Leopoldo O'Donnell, en la cual se le felicitaba por su obra. Entusiasmado, pensó que este nuevo contacto podría auxiliarlo a favor de su causa. No obstante, Hostos desistió de dicha idea. De manera similar ocurrió

⁴⁹ En el prólogo de 1873, Hostos cuenta detalladamente todos los pormenores del nacimiento de su obra. Los datos aquí expuestos corresponden al testimonio dado por Hostos en esas páginas.

con la carta de Pedro Antonio de Alarcón⁵⁰. Este había pensado valerse de la misma y publicarla para así capturar la atención de lectores. Hostos dudó. Sin embargo, no optó por esto pues lo encontraba poco honroso.

El libro de Hostos continuaba sin ser reseñado ni comentado en público. Hasta que apareció un artículo—Hostos no indica la fuente—que declaraba que, “*La Peregrinación de Bayoán* es la aparición de la conciencia en el siglo XIX”. Sin embargo, Hostos se lamenta que el artículo no haya sido firmado pues era anónimo; hecho que lo lleva a afirmar que “hasta en el campo de las letras éramos tiranizados los colonos” (Hostos, 1939, p. 28). Según este ése era el efecto de su espíritu americano y la intención “antiespañola” de la obra.

En los pasados apartados hemos estado hablando sobre algunos aspectos de la obra de Hostos. A continuación dedicaremos las siguientes páginas a un estudio más detallado y directo de la novela de Hostos. Trataremos de entender sus ideas políticas e indagar en torno a ellas. Necesitamos contextualizar a Hostos, entender qué realmente dijo y cuándo porque, de lo contrario, abusamos de las palabras. Ya hemos dicho anteriormente que Hostos no siempre fue independentista. Hubo un cambio en su pensar, él mismo lo reconoció. De igual forma que podemos hablar de las distintas fases en el pensamiento orteguiano, podemos hablar de las fases en el pensamiento de Hostos. Por esta razón, sin más preámbulos, dediquémonos a leer a aquel cándido Hostos de veinticuatro años.

⁵⁰ Escritor español romántico. Hostos transcribe un fragmento de la carta de Alarcón: “Hay en su libro de Ud. páginas que yo nunca olvidaré.” (Hostos, 1939, p. 27).

1.3 Trama e ideas políticas en *La Peregrinación de Bayoán*

Hemos tratado vagamente los personajes, hemos mencionado sus nombres sin decir *quiénes* son, hemos hablado de su historia sin realmente haberla contado. Debemos retomar estos asuntos y la primera pregunta que debemos hacer es: si la novela se titula *La Peregrinación de Bayoán*, ¿quién es Bayoán? Precisamente ese será nuestro comienzo.

Bayoán, claramente es el personaje principal de la obra hostosiana. Su nombre más allá de ser un nombre exótico de origen taíno—colectivo predominante en las Antillas al momento de la Conquista—es un nombre totalmente simbólico. Y no es porque Hostos lo mencione de manera explícita en una nota al comienzo de la obra sino porque todo aquel nacido en el oeste de Puerto Rico, al igual que el escritor, alguna vez ha escuchado la historia de Bayoán aunque desconozca su nombre. La leyenda nos cuenta que Bayoán era un joven taíno perteneciente al *yucayeque*⁵¹ de Yagüecax, hoy región de Mayagüez y alrededores. Éste, junto a otros indios, decidió probar la supuesta inmortalidad de esos dioses blancos; esos forasteros que, recientemente, habían llegado a su isla. Un día, mientras acompañaban a su encomendero, Diego Salcedo⁵², pasaron por el río de Añasco (Guaorabo), río bastante caudaloso. Para evitar empaparse, Salcedo aceptó que los indios lo cargaran en sus hombros. Bayoán entendió que era el momento idóneo para probar la mortalidad de los blancos y ahogó a Salcedo en río. Luego trasladó su cuerpo a la rivera y lo dejó reposar allí durante tres días. Bayoán ahogó a Salcedo y regresó al tercer día y observó el cadáver del pobre Salcedo en estado de descomposición. Salcedo no había resucitado como los dioses de Las Escrituras, como aquel dios de los blancos. Se cuenta que éste fue el suceso que desencadenó la conocida rebelión taína de 1511 en Puerto Rico.

Este hecho, perdido entre la leyenda y la realidad, es el mito que marca el comienzo del pensamiento científico en la isla. Tal es el hito, que la biblioteca

⁵¹ Es una palabra de origen taíno, sería el equivalente del “pueblo” o de la “comarca” en castellano. El *yucayeque* Yagüecax debe su nombre al río Yagüez dominios del cacique Urayoán.

⁵² No se ha podido corroborar históricamente la existencia de Diego Salcedo. Sin embargo, sí es cierto que ya en 1509 se hace el primer repartimiento de encomiendas en la isla.

de la Universidad de Puerto Rico en Mayagüez, el recinto dedicado mayormente a las ciencias, cuenta con un gran mural que simboliza el ahogamiento de Salcedo. ¿Por qué? Porque Bayoán es el primer científico. Es aquel que desvela la identidad del español frente a los otros naturales de la isla de *Borikén*⁵³. Bayoán es *profeta* en su tierra. Por esta razón, no es de extrañar que Hostos haya seleccionado este nombre para su personaje y que, años más tarde, haya decidido llamar a uno de sus hijos así, Bayoán Lautaro⁵⁴.

En la literatura encontrada en torno a la novela se menciona el mito de Bayoán, sin embargo, no se profundiza en el simbolismo de su figura pues Bayoán representa mucho más que la isla de Puerto Rico y que un título exótico. Como hemos dicho, Bayoán es el desvelador de la verdadera identidad del español, es quien pone en evidencia su identidad frente a los otros; Bayoán es el portador de la verdad. Hostos es Bayoán. Por esta razón escoge ese nombre para el personaje de su novela. Hostos pone en boca de Bayoán su mensaje, su crítica y sus peticiones.

En el prólogo a la segunda edición, Hostos nos cuenta que algunas partes de su diario están entretejidas en la trama de su novela. La verdad es que si nos detenemos a leer alguna de las entradas de su diario íntimo, nos damos cuenta que no nos engaña. Esto nos convence de que a lo largo de la novela encontraremos ciertos paralelismos entre Hostos y Bayoán, creador y creación. Bayoán, al igual que Hostos, es hombre de distintas facetas: es moralista, liberal, abolicionista, indianista, antillano, autonomista y peregrino. Es el personaje trágico que nos abre su conciencia. Examinémosla mientras narramos su historia.

La historia de Bayoán comienza con una entrada de su diario, realizada el 12 de octubre, fecha más que simbólica. Bayoán va en altamar, como hizo siglos atrás el almirante Colón. Sin embargo, su trayecto tiene origen en su patria y destino en España; justamente, el trayecto inverso de su idealizado Cristóbal Colón. Bayoán está decidido a visitar todos aquellos lugares que el almirante “genovés” visitó. El joven lamenta que los hombres no hayan imitado

⁵³ *Borikén* o *Borinquen*, nombre taíno de Puerto Rico. Significa “Isla de los Cangrejos” o “Tierra del Gran Señor”. A su vez, la palabra *taíno* significa “bueno”.

⁵⁴ Lautaro fue un militar mapuche que combatió a los españoles en Chile.

al almirante, critica a la vejada España y sueña con que ésta enmiende su relación con los países de América. Sueña con el día en que España deje de ser madre para convertirse en hermana, en par de sus antaño hijos.

Al momento de abandonar su patria, es una tarde tormentosa y sombría como el alma de Bayoán. Claramente nos encontramos ante una novela de corte romántico. El paisaje solitario y tormentoso recuerda a Bayoán los dolores de su patria; porque la patria duele. Duele el abandono en el que ésta se encuentra, duelen los ultrajes a la libertad, duele la esclavitud del cuerpo y del espíritu, duele la codicia. El vapor de Bayoán se dirige a Santo Domingo⁵⁵ y éste comienza su peregrinaje. Peregrinaje, no viaje. Los propósitos son distintos. El joven Bayoán lo sabe:

Si mientras viajo no hiciera otra cosa que ver playas, campos, sierras, pueblos lejanos, mar y cielo, viajar sería olvidar, sería vivir; pero empujado por mi amor a la verdad, por la larga indignación que me ha costado el penetrar en las profundidades de la Historia, y sobretodo, de ese período prodigioso, feliz y desgraciado a un tiempo, en que la fe del genio arrebató este mundo a las tinieblas, peregrinaré, no viajaré; buscará en vano mi alma lo que sólo hay en mi alma, y al fin del viaje, al fin de la peregrinación, no hallaré Jerusalén ninguna... (Hostos, 1939, p. 44).

Bayoán siente que tiene que salir de su patria rumbo a Europa para de esa manera alcanzar un nombre en su tierra, una fama. Pero este nombre no lo alcanzará solamente a través de los estudios académicos, como hacían tantos criollos en ese tiempo, sino que también debe ir a alcanzar la gloria—pero no la gloria vanidosa—. Bayoán debe alcanzar la gloria a través de la lucha por erradicar los males de la patria. Este nos dice que, anteriormente, había ido a Europa en búsqueda del árbol de la ciencia pero con los años notó que la ciencia no daba hombres mejores. Recordemos que en tiempos de España, Puerto Rico, a diferencia de las otras Antillas mayores, carecía de universidad y

⁵⁵ Al pie de página Hostos nos indica que en ese momento Santo Domingo se encontraba luchando por su independencia definitiva de España.

que Bayoán se había convertido en otro “cerebro que se va y corazón que se queda”.

En Europa, concretamente en la metrópoli, pide en vano reformas para su tierra. En su experiencia europea Bayoán se desgasta, sufre, aprende, crece, observa, medita, se amarga. Regresa a su tierra decepcionado y con las manos vacías pero, nuevamente, desea retornar a España. Éste entiende que no puede ser feliz hasta que no cumpla con su deber y su deber está con la patria y con la denuncia de la verdad de la que ha sido testigo la historia a través de los años. Este regreso supone un proceso que lleve al joven a una transformación de espíritu y conciencia para así convertirse en redentor de su tierra. La psiquis del personaje es bastante compleja pero genuina, sincera. Bayoán frecuentemente maldice que su razón no le obedece, que flaquea y que por eso es *necesario* peregrinar. Bayoán tiene una visión un tanto extrema y radical de la vida: la felicidad le cansa y no es motivo de orgullo alguno. La fórmula de la vida del joven es resumida de la manera siguiente: “Cuando sufro, pienso; cuando pienso, vivo...” (Hostos, 1939, p.15).

Si para ser alguien, tiene que sufrir, Bayoán lo hará y se comprometerá con la causa antillana. El proyecto de Bayoán no es meramente un proyecto político sino un proyecto moral; un proyecto que saque a la luz la realidad de los pueblos del Caribe hispano para que se haga justicia. Es un deber, es el deber de todo ciudadano digno. Sin embargo, Bayoán reconoce que muchas veces la soberbia y la vanidad le carcomen. No olvidemos que Bayoán busca la *gloria* que brinda la verdad y la justicia. El joven nos manifiesta sus anhelos con la siguiente letanía:

Quiero la luz que me revele a Dios, la verdad, la justicia, la virtud: quiero la admiración de los hombres tras la muerte: quiero sus alabanzas cuando no las oiga; cuando no me envanezcan; cuando sean sinceras; cuando sean resultado de virtudes duraderas; de la fuerza benéfica, resultante de la armonía de las verdades eternas y de mis facultades; de las potencias de mi alma; de la unión venturosa de mi espíritu con la verdadera sabiduría, con la modestia, con la sencillez, con

la virtud: quiero la gloria que desprecia la burla de los hombres, que ama lo bueno por ser bueno. (Hostos, 1939, p. 48).

El joven antillano quiere encontrar sentido a su existencia, liberarse de ese letargo que predomina su vida. El peregrinar no es una elección sino un imperativo que lo hace lamentarse constantemente. Acaso, ¿era necesario abandonar su tierra para irse a conocer el mundo? Al parecer sí. La dicha de su país le espera; no podía seguir retrasando el momento de abandonar sus comodidades para entrar en la agitación que trae consigo la lucha. Cuando Bayoán cumpla sus deberes de hombre, habrá llegado al fin de su peregrinación. Al igual que Hostos, el deber y la meta de Bayoán es,

la fraternidad de los pueblos de América y España, pregunto por mi patria y no la encuentro, porque no es patria el lugar donde nacemos, si nos quitan el derecho de servirla; si entregan su felicidad a los que la desdeñan, si nos niegan la posesión de lo que es nuestro. (Hostos, 1939, p. 169).

Así llega nuestro hombre a las costas de Santo Domingo. Bayoán aprovecha para escribir en su diario en torno a los *bravos* habitantes que tuvieron antaño esas islas. Alma romántica, hija de su tiempo, idealiza la vida sencilla de los habitantes de las Antillas. Aquel que admira a Bartolomé de las Casas tanto como a Colón, imagina en las playas la “noble raza” que sólo habita en la historia. Bayoán presenta al indio como un ser inocente y virtuoso, un buen salvaje. Lamenta su exterminio, su esclavitud. El peregrino lamenta que la codicia inmundada de los europeos les cegó por completo. Estos no pudieron prever que la unión de la fuerza europea y la inocencia americana eran un acontecimiento universal. El mestizaje era la creación de una raza nueva, era la unión de dos progresos distintos. Esta idea presente en toda la literatura hispanoamericana, alcanzará su mayor desarrollo en la obra del mexicano José Vasconcelos, *La Raza Cósmica*. Hostos, Martí, eran tan sólo ecos.

Sin fuerza intelectual la física no vale. Denuncia el cruel valor que los colonos emplearon en destruir esa noble raza que les acogió. Imagina

bosques y cavernas repletas de “tus hijos, perseguidos en ellas, reducidos de muchos a muy poco, combatiendo hasta el último momento por la sagrada independencia de la patria.”(Hostos, 1939, p. 51). La lucha por la independencia es justificada ante la invasión, es un acto promovido por el *deber*. Aunque la raza vencida—sencilla e inocente—terminó siendo triunfante porque su carácter murió sin mancha y sin la vergüenza de la otra, la historia no ha hecho justicia. Bayoán pide fuerzas y valor para que su noble indignación tenga efecto; para que a través de su discurso pueda defender lo que un día hicieron esos indios bravíos con sus rudimentarias armas. Son múltiples los comentarios de ésta índole que realiza Hostos en boca de Bayoán y no serán exclusivos de la novela hostosiana. En otros escritos del filósofo encontramos ésta constante,

Fue una iniquidad la destrucción del elemento indígena, y al invocar la patria, la invocan en sus primeros hijos. El araucano en Chile, el quichua y el aymarú en el Perú, en Bolivia, y Ecuador, el azteca en México, Hatuey, Caonabo y Bayoán en las Antillas, son a los ojos de los primeros independientes la mejor expresión de su derecho; y lo primero en que piensan al preparar y al consumir la independencia, es en vengar y en rehabilitar las razas aborígenes. (Hostos, 1988, p. 237)⁵⁶.

A mediados de noviembre Bayoán llega a la ciudad cubana de Nuevitas⁵⁷. Allí debe rendir visita a Guarionex amigo de Agüeybaná⁵⁸. En la novela nunca se deja claro quién es Agüeybaná aunque por su nombre—también taíno—podríamos inferir que es el padre de Bayoán. En esta visita el joven puertorriqueño conoce a Marién⁵⁹, cubanita e hija del honesto

⁵⁶ Este texto es posterior al 1869.

⁵⁷ Nuevitas es una ciudad costera cubana. Se dice que Cristóbal Colón la divisó a mediados de noviembre de 1492, en su primer viaje a América.

⁵⁸ Agüeybaná era el cacique más poderoso en las Antillas en el momento de la Conquista, éste tenía como sede el sur de Puerto Rico. Guarionex, por su parte, era cacique en alguna región de La Española.

⁵⁹ Hostos selecciona el nombre de su dama inspirado en una ciudad cubana llamada originalmente en lengua taína, Mariel.

hacendado dominicano Guarionex⁶⁰. A partir de este momento, Bayoán queda prendado de esta jovencita que, curiosamente, guarda parecido físico con la madre de Hostos (Mora, 1988).

Bayoán, alma intranquila y solitaria, encuentra regocijo en la delicada Marién y éste se ve tentado a abandonar su misión, su peregrinaje. A partir de este momento comienza la batalla interna del joven, la batalla entre el corazón y la razón. Bayoán confiesa su amor pero también deja clara su intención de partir hacia la metrópoli para alcanzar su acometido. Marién, enamorada, recrimina a Bayoán y le llama egoísta a lo que el joven responde que el amor verdadero es sacrificio y previsión de futuro. Según Bayoán el amor no es mero deseo. En el puerto de Nuevitas se presenta un buque hacia España. Es el momento de abandonar la isla y separarse, necesariamente, de Marién. Aunque tenga como plan regresar más tarde a por ella.

El joven se embarca rumbo a España. Allí conoce a un anciano enfermo—hombre sin patria y víctima de las circunstancias—con el cual se identifica. Bayoán era alborada y el anciano el ocaso de una misma fe y conciencia. El joven, en la soledad de altamar, se debate entre su deber y la felicidad, un pulseo que lo acompañará a lo largo de toda la obra. Bayoán ama la humanidad por egoísmo, la ama por un egoísmo misterioso y casi cívico. La ama porque amándola habrá equilibrio social. Si ama a la humanidad, la humanidad será mejor y, por ende, éste vivirá en un mundo más equilibrado y feliz. A la larga, por más solitario que sea, el hombre no es una isla.

El buque de vapor comienza a sufrir estragos, a navegar sin rumbo, a navegar enfrentando fuertes tempestades. El vapor es el alma del hombre encarcelada en una cubierta perecedera. Claro, el vapor es débil e imperfecto porque es obra del hombre y el hombre es obra de Dios. La metáfora del buque de vapor es recurrente a lo largo de la novela. El vapor sufre una avería y se ven obligados a llegar a puerto seguro en Puerto Rico. Mientras rodean la

⁶⁰ Guarionex es padre de Marién y consejero de Bayoán. No es de extrañar que Hostos haya seleccionado el nombre de un mítico cacique dominicano para simbolizar la adultez, el paso hacia la independencia. Recordemos que de las Antillas Mayores, La Española es aquella que primero se emancipa: Haití (1804) y Santo Domingo (1865).

menor de las Antillas Mayores, Bayoán divisa luces aisladas que lo hacen soñar con la vida campestre:

Una luz...otra luz: ¿alumbrarán alguna familia jíbara, que en nada pensará más que en el día siguiente? Tal vez, sentados en su hamaca, canten indolentemente los esposos, mientras gritan y juegan los muchachos: tal vez, sentados a la puerta de su rancho se disputarán los rostros animados de esos hombres sencillos, en un baile, placer que ellos conservan y de que hemos sabido privarnos, convirtiéndolo en ridículo, los hijos del progreso: tal vez... ¿alumbrará a un moribundo...? (Hostos, 1939, p. 143).

Las tres inmensidades que el hombre posee—mar, cielo y tierra—hacen que la imaginación, fantasía y conciencia de Bayoán entren a zona de debate. Bayoán imagina seres felices viviendo una vida sencilla y armónica con la naturaleza. Su conciencia le anuncia que el progreso mal empleado y desigual es furibundo. Esto contrasta con las ideas positivistas que el autor de la novela posteriormente abrazará. Bayoán añora la vida del campo de aquellos que buscan fácil alimento de su fruto, de aquellos “Filósofos de la naturaleza, jíbaros indolentes, vosotros sois los hombres: los reptiles están en las ciudades.” (Hostos, 1939, p. 144). Las luces desaparecen para luego dar paso a la majestuosa imagen de San Felipe del Morro⁶¹, centinela de un pueblo inofensivo, el joven nos dice que el miedo lo puso allí:

Te codician los que conocen tu valor, isla querida, y la nación que con el nombre de madre te dirige, para olvidarse mejor y descansar, te fortifica: así, las invasiones se estrellan en tu Morro, y es bastante: los pueblos se hacen fuertes con castillos, con murallas formidables, con cañones, no con pechos decididos, no con abnegación ni patriotismo: el respeto que inspiran a los hijos de la bondad y el afecto de su padre y que harían héroes de los hijos, es inútil; lo necesario, lo mejor, lo útil, no es inspirar veneración al hijo, no es inspirarle decidido amor, no es

⁶¹ Símbolo de nuestra isla y declarado, junto al casco antiguo de San Juan, Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. San Felipe del Morro es una edificación castrense del siglo XVI que forma parte del sistema de defensas de San Juan. Es parte del sistema defensivo de mayor tamaño que construyó España en América.

procurar su ventura, no es interesarse en su bienestar presente ni en su grandeza futura, es darle defensores fríos, es darle patriotas de ordenanza, es precaver la intención hostil, es darle una amenaza con que tenga a raya al que quiera atacarlo para hacerlo suyo...(Hostos, 1873, p. 145).

En San Juan de Puerto Rico Bayoán se encuentra con el bondadoso Guarionex, quien le indica que está con su hija Marién y su esposa en la isla. Marién había enfermado y los médicos le recomendaban salir hacia España para ser tratada y, de una vez, alcanzar a su amante Bayoán. La dicha embarga a Bayoán, sin embargo, este no olvida su acometido. Las entradas de diario que realiza Bayoán estando en la isla son más que elocuentes y forman parte de las principales premisas y denuncias que hace el autor, Hostos, al régimen colonial español en su patria—Puerto Rico—y, por extensión, en Cuba. En el escrito notamos cierta desesperación en la voz poética. En una de las entradas realiza una lúcida comparación entre el esclavista y la metrópoli:

Allí, cerca de Bayamón, hay una hacienda: su dueño tendrá esclavos: si quieren arrebatárselos resistirá, defenderá lo suyo, hará tal vez una defensa heroica: después abandonará al látigo del capataz a sus esclavos, y ni sus gritos, ni sus quejas, ni sus llantos lograrán conmoverlo. ¿Es ciego o cruel? Es cruel y ciego: ciego, porque no ve que el látigo mina lentamente, pero mina; porque no ve que enferma y mata la llaga que produce; porque no ve que el esclavo, convertido en amigo por cariño, se convierte en enemigo tenebroso, como en perro que muerde...(Hostos, 1939, p. 145).

Respecto al tema de la esclavitud el peregrino no duda en realizar varios comentarios. El joven puertorriqueño nos dice que los negros esclavos son “[u]na raza que prueba que los hombres no tienen color en el espíritu; que hay una chispa igual en todos, que de todo los hace capaces: los negros han fundado un imperio en este sitio.” (Hostos, 1939, p.53).

Pedro Henríquez Ureña (2000) declara que la novela de Hostos es una novela política y esto queda patente en las próximas páginas del diario del peregrino. Según Bayoán, un pueblo es mientras mantenga un carácter nacional. Y es en las costumbres donde podemos notar si una nación está viva o muerta. Si las costumbres son extranjerizantes, si el progreso es aparente, no hay salvación para la patria. Bayoán desea salvar la patria porque ésta aún tiene salvación. Éste, a diferencia de muchos compatriotas, desea influir directamente en el destino de su tierra. El peregrino denuncia a los paisanos que abandonan la prosperidad de su país a la casualidad y que esperan de fuera lo que no saben buscar—ni hacer—dentro. Bayoán nos habla de los que ven las necesidades y se quedan de brazos cruzados teniendo recursos para aportar en el porvenir de la patria. Bayoán culpa de inercia a todos esos que se van al extranjero a educarse y regresan a la isla sin compartir sus conocimientos y sin brindar servicios. El peregrino entiende que el país necesita gente que sienta un interés genuino por este, no un interés de “diez minutos gritando como niños” para ser brevemente calmados con las migas que llegan desde la metrópoli. Más adelante, Bayoán se cuestiona,

¿Por qué no comparten los hijos de mi patria con los hijos de España, las tareas que sólo los de España desempeñan? ¿Por qué el juez, el magistrado, el militar, el empleado, ha de ser peninsular, y nada, si no es rico, y si lo es, un hombre inútil, el hijo de Cuba, el hijo de mi patria? ¿Se opondrá—España—a una política miope a la intervención de los hijos en la prosperidad de su país? (Hostos, 1939, p. 166).

En estas líneas vemos una clara denuncia al *cunerismo*, práctica habitual en la isla durante el siglo XIX. Según el historiador Francisco Scarano (2003) a través de esta práctica se “elegían” delegados a las cortes. El ministro de ultramar tendía a nombrar a peninsulares que simpatizaran con su partido para ocupar puestos que correspondían a Puerto Rico en las cortes. Lo irónico de la situación es que la mayoría de los cuneros nunca habían pisado la isla. Ese fue el caso de Benito Pérez Galdós y del cubano abolicionista Rafael María de Labra. Claro está, el peregrino no se refiere exclusivamente a los cuneros sino a todos los funcionarios peninsulares que ocupaban los principales cargos

en la gestión administrativa de la isla. Bayoán, al igual que Hostos, entiende que en las colonias hay hombres igual de capacitados de los que hay en la metrópoli e igual de dignos para tomar en sus manos la administración de su patria. El joven se lamenta que los hombres nativos capacitados en la isla sufran de inercia empeñándose a no divulgar ni llevar a la práctica, para el mejoramiento de la patria, esas cosas que aprendieron en el extranjero.

Bayoán pide a España recobrar su vista. Le pide que tome en cuenta sus errores, aun tiene tiempo para salvarse y salvar así a sus hijos. En algunos aspectos la crítica que realiza Hostos nos hace recordar los escritos de los pensadores regeneracionistas. España está enferma, vierte sangre innecesaria, tiene esclavos donde debería tener hermanos. España debe abandonar su altivez y buscar otras alternativas políticas menos arcaizantes. Entendemos que Bayoán está muy cerca de realizar un reclamo de corte republicano. Más adelante Bayoán nos cuenta que tiene un delirio realizable y es que España tenga *verdaderos* hijos, que abandone su indiferencia y abandono, que sea justa con esos hijos que tiene al otro lado del océano. De esta manera la llamada Madre Patria se rehabilitaría a los ojos de la historia y purgaría todos “los pecados cometidos en América”.

No obstante, Bayoán va más lejos, se declara a favor de una benéfica España dirigiendo el destino de las todavía colonias. Con esta declaración confirmamos nuestro argumento: Hostos, a la altura de 1863, más que independentista radical es un reformista liberal y autonomista—no soberanista—está a favor de un gobierno responsable y no despótico en las Antillas. Hostos habla a través de Bayoán y nos dice literalmente que “España nos dirija, no lo siento; pero que por nuestra debilidad nos prive del derecho de ser hijos, y en vez de, con nosotros, gobiernen nuestro país esos indiferentes que vienen y se van encogiéndose de hombros...!” (Hostos, 1863, p. 167). Bayoán entiende que la fuerza del espíritu no nace con el predominio de una de sus potencias sino con la unión de esfuerzos *dirigidos por una potencia dominante*. Sin embargo, en este punto debemos ser cuidadosos pues en la edición de 1873 Hostos realiza una nota al final de esta declaración. Hostos, ya ha roto con

España y rectifica lo dicho y nos dice que seguirá trabajando porque España deje de gobernar las islas.

Finalmente, Bayoán parte hacia España junto a Marién y la familia de esta. El viaje sirve al joven para reflexionar en torno a sus prioridades. Su compromiso estaba con su patria y con Marién. Esto le causa dolor porque una de ellas terminaría sacrificada. El peregrino lucha con su conciencia a cada momento. Bayoán se encuentra en un abismo, ¿felicidad o deber? Según este, el alma que no ha combatido no es digna de paz ni felicidad. Por esta razón, para lograr tranquilidad, es su deber decir todo lo que tiene en el fondo de su alma; debe pasar por una prueba de dolor. El joven peregrino debe luchar para ganar las cosas y así tener la vida ejemplar que desea. Bayoán habla del advenimiento de una patria que no tiene, la patria se va poco a poco creando. A este punto cabría preguntarse qué entiende el joven y su creador por patria⁶².

Bayoán tiene una necesidad espiritual de ver, pensar y meditar, es parte de su peregrinar. Su peregrinar no puede ser subordinado por su pasión por Marién. La desdeñada patria clama por su felicidad, maldice las iniquidades de la historia. La historia de la patria espera un redentor con conciencia infalible que luche por la armonía de los pueblos, que trabaje por la verdad y la justicia universal. Alguien consciente de que la esclavitud es la explotación del hombre y el desmoronamiento de su dignidad. Un hombre que entienda que la virtud es el esfuerzo supremo del espíritu que lleva a aspirar eternamente a Dios. Alguien que pueda encontrar el todo en la nada. Como podemos ver, el discurso de Bayoán es moralista y va muy a tono con lo que, posteriormente, Hostos desarrollará en sus obras en torno a la moral social.

Conforme el barco se va acercando a Europa, el cielo se torna sombrío y el humor y la salud de Marién empeoran. El anciano que el joven había conocido en el trayecto de su viaje hasta Puerto Rico continúa en el barco y es objeto de burla y ridículo. Bayoán se siente avergonzado de sí pues había

⁶² Años más tarde, en *Moral Social* y en *Sociología*, la nación se define como el conjunto de provincias, familias y miembros que viven en un mismo suelo, obedecen a las mismas leyes, tienen las mismas instituciones y constituyen la sociedad que se llama *patria*. (Hostos, 1982, p.362).

prometido visitar al pobre hombre. Más adelante se da cuenta que había sido igual de indiferente que aquellos que él criticaba. Nota que su *deber* es auxiliar al viejo. La indiferencia de la gente es por miedo al sarcasmo, la mofa y el ridículo. El hombre común termina siendo víctima de la presión que ejercen los demás. El hombre se contamina de malas costumbres y, finalmente, deja de pensar y analizar. Aquel que es indiferente termina convirtiéndose en un espejo de sus semejantes y siente placer en no pensar y en no meditar, actividades que causan dolor.

Es necesario mencionar el episodio del anciano por dos cuestiones principales. La primera es que se trata de un episodio, aparentemente, anecdótico de la vida del escritor. La segunda es porque Hostos pone en boca de éste importantes críticas a la situación colonial de la época y de las recién emancipadas repúblicas. El anciano, enfermo de disentería, es anticipo de lo que será la vida de Bayoán: eterna peregrinación, engaño y dolor. El anciano es otro decepcionado ciudadano de América,

Yo soy americano: he nacido en uno de esos pueblos del Continente: no le digo su nombre, porque quiero a mi patria demasiado, para que el desamparo en que ha dejado a uno de los que mejor la defendieron, no inspire desprecio a un alma justa; para que Ud. no desprecie a mi patria. Luché por su independencia hasta que la consiguió; luché después por el advenimiento de su libertad, no siempre corolario de la independencia—no siempre los pueblos tienen hijos—: Son grandes con su patria, mientras luchan por romper sus cadenas, por denunciarla del yugo que la ha esclavizado; pero pasado el momento de peligro para ella, de olvido de sí mismos, llegada la calma, y con ella el egoísmo; las pequeñas pasiones de la paz, la ambición, la codicia, la arteria, el anhelo de honores, el ansia de mandar, esos hombres, antes admirables, se empequeñecen...(Hostos, 1939, p.185).

Como hemos podido leer, según el anciano, uno de los mayores problemas que enfrentan los recién nacidos países alcanzada la independencia

política es la independencia del espíritu, la llamada emancipación mental. En América, muchos de esos héroes revolucionarios terminaban convirtiéndose en verdaderos déspotas, se tornaban egoístas y ciegos. De esta manera las nuevas naciones terminaban siendo tan mal administradas como en tiempos de la metrópoli. La situación debía cambiar, no podía continuar así. Nótese la similitud de estos postulados con los de José Martí⁶³ en numerosos ensayos, entre ellos su famoso “Nuestra América”; nótese que Hostos escribió esto cuando el cubano contaba tan sólo con diez años.

Más adelante ambos hombres discuten las consecuencias del coloniaje aquellas cosas necesarias abolir. Según estos, la costumbre de obedecer enmohece la razón, razón que no se usa. Si la razón no se usa, en consecuencia, no se medita, no se reflexiona, solamente se *imagina*. Recordemos el carácter fatal que tiene para Hostos la imaginación. La imaginación aliena. Todas estas cosas desencadenan en ligereza de acción y de determinación, en ligereza mental y de espíritu. El colono termina por asemejarse a ese enfermo que se acostumbra a su mal y a sus llagas, termina convirtiéndose en hombre sin objeto. Los peregrinos nos señalan que era preciso un patriotismo verdadero. Un patriotismo verdadero es tener en conciencia un proyecto de país. Si se conoce la historia, se sabe qué se quiere y se trabaja por ello, la patria saldrá victoriosa. El pasado se convierte en libro de lecciones, cosa que la altiva España no ha podido aprender. Bayoán nos dice,

España no era un pueblo que nacía, y sin embargo, después de su resurrección, en vez de fortalecerse y prosperar, ha sido juguete de ambiciosos, blanco de soldados, víctima de la lucha entre lo nuevo y lo viejo. Después de una gran agitación, nuncio tal vez de un bienestar futuro, los pueblos convalecen, caminan a traspiés, vacilan. Los pueblos son los hombres: un enfermo necesita de gran circunspección para privarse de lo que le haga recaer.” (Hostos, 1939, p. 186).

⁶³ El cubano José Martí nació en 1853 y murió en 1895.

Mientras los días pasan, la salud del anciano empeora. Bayoán se entera que al anciano le están dando de comer sobras y alimentos podridos que sólo empeoran la condición del pobre. Bayoán se indigna y reclama al capitán del barco y se da cuenta que nadie quiere cumplir con su deber de guardar la dignidad del pobre viejo. Finalmente, el anciano muere y es arrojado al mar. Hostos nos presenta a los pasajeros del barco como unos crueles y viles voyeristas. A continuación el capitán del barco realiza un inventario con las pertenencias del anciano. En ese momento éste pone en ridículo y en burla al difunto anciano.

El capitán decide abrir la cartera del anciano y Guarionex interviene enfrentándose al capitán. No obstante, algunos crueles pasajeros se enfrentan a él. Cuando el capitán abre la cartera divisa un manuscrito realizado por el hombre. Bayoán, para evitar que se lea ese diario personal, lo reclama como suyo. En esta escena podemos darnos cuenta de la sensibilidad y sentido moral de nuestro escritor. Tanto a Hostos como a su personaje, la sociedad les disgusta y turba sus almas, los hacen sentir frustrados. A este punto debemos añadir otro elemento de la tríada y que no hace mención el profesor Eliseo Colón Zayas. Existen, según el mayagüezano, tres órdenes en el mundo: Dios que subordina al hombre; la verdad y la justicia a las leyes sociales; finalmente, el hombre universal—la humanidad—a la patria y ésta, a su vez, al hombre y a la familia.

El vapor se acerca a Cádiz y los amantes se encuentran observando la costa. Bayoán explica a Marién que la ciudad gaditana fue refugio de la fuerza nacional. Según el joven, allí se constituyó España. En Cádiz se dio un paso de valor, sin embargo, allí mismo murió España porque ésta se empeñó en ir hacia atrás y pidió lo que “una desgracia feliz” le había quitado: el régimen monárquico y absoluto. Según Bayoán, Napoleón se llevó ideas inservibles pero Cádiz terminó siendo “un recuerdo feliz para el esclavo”. Más adelante se encuentran con el peñón de Gibraltar, “sepulcro de las glorias de España.”

Marién sigue delicada de salud mientras Bayoán continúa taciturno y reflexivo; continúa luchando a pulso con su conciencia. ¿El deber o Marién? ¿Calvario o paraíso? Acaso, ¿los dos? Bayoán comienza a tener pesadillas en torno a los dos caminos que se le presentan. Bayoán debe tomar la dirección contraria a la mayoría, debe olvidarse de su juventud y tomar el camino de espinas para estar tranquilo con su conciencia. Éste debe sumergirse en las sombras internas para posteriormente ver la luz y salir glorioso. Marién, nuevamente, acusa a Bayoán de egoísmo a lo que éste responde que su infelicidad es necesaria para la dicha posterior pues sólo así ésta será más duradera. El joven debe primero cumplir con su deber antes de unirse con ella porque tomar caminos intermedios desencadena en vicios. El hombre es un monstruo lleno de pasiones y deseos que está sujeto a una cadena. En esta ocasión, Bayoán explica a Marién que necesita tener un nombre digno, debe cumplir su misión, contribuir a su patria para luego poder estar tranquilo en los brazos de la joven mujer. Le explica que al llegar a tierra firme se dirigirá a Madrid a cabildear por su tierra. Marién asiente e insta al peregrino continuar su jornada.

Es primavera y las dos parejas pisan suelo español. Marién manifiesta que no le agrada España por su *frialdad*, no obstante, Bayoán la anima. La familia de la joven decide quedarse en el sur, en Alicante. Ahí empeora la salud de la chica. En suelo español Marién es como un animalito sacado de su hábitat; se convierte en ese pez fuera del agua. Por si fuera poco, ésta comienza a tener pesadillas que presagian su muerte. En abril Bayoán llega a Madrid con el fin de defender su causa, no obstante, se interrumpe el diario. Esta vez tenemos noticias de Bayoán por medio del editor de las pocas páginas que restan. La interrupción abrupta de los delirios de Bayoán es mordaz pero cumple con su efecto.

En Madrid Bayoán trabaja con ahínco, escribe un libro, según él, mediocre. No encuentra recursos para fundar un periódico y la separación de su amada, le deprimen. Nuevamente Bayoán vuelve a sentir la angustia que le causa la dicotomía entre su amor y su deber, entre lo fácil y lo difícil. Le deprime Madrid, le deprime la ciudad alienante, la ciudad ajena y viciosa:

Aquí me tienes, Madrid. Vengo a pedirte lo que tú no das: te he sacrificado mi adolescencia; vengo a sacrificarte mi triste juventud.

Yo llegué aquí, lleno de esperanzas...las mataste: ansioso de gloria y de virtud...trocaste mi ansia en desaliento; anhelante de saber...me diste una sonrisa. Me refugié en mí mismo; pero un día me espantó mi soledad, y huí de ti.

Las brisas de mi patria me calmaron; pero iba haciendo lentamente sus efectos el veneno que infiltraste en mí, y el anhelo de gloria me arrancó de mi retiro.

Aquí me tienes, metrópoli de los vicios de España; impura cortesana, que imitadora de las que alberga tu recinto, atraes con tu brillo engañoso, y halagas para herir y sonrías para hacer llorar y llamas a la virtud para desencantarla, a las imaginaciones turbulentas para desesperarlas, a las almas intranquilas para hundirlas en el dolor y la amargura, y a pesar de tu fealdad monstruosa, consigues sujetarlas. Arrastrado por un destino, que bendigo y maldigo, y guiado por mi voluntad, vuelvo a buscarte.

Aquí me tienes, Madrid...¿Qué hay en tu atmósfera que apenas la respiro, me cuesta trabajo respirar...?¿qué hay en tu recinto, que apenas llego a él, siento abatimiento y desconsuelo...?¿qué hay en la luz que te ilumina que tan extrañamente presenta los objetos...?¿por qué a los ociosos que pululan en tus calles, le das las apariencias del afán del laborioso? ¿por qué inspira envidia la felicidad aparente de esas gentes, que a pesar de su sonrisa, están llorando? ¿por qué hace hermosas esas fisonomías, detrás de cuyos ojos no hay un alma que llore su corrupción?... (Hostos, 1939, pp. 245-246).

El problema de la ciudad lo vemos presente en distintos autores de la literatura hispanoamericana romántica, incluso en la española, recordemos “El día de difuntos de 1836” de Mariano José de Larra. Hostos no es la excepción. En su novela varias veces realiza fuertes críticas a la vida aparente de los hombres de las ciudades. De hecho, éste trata de construir las raíces de la conciencia nacional fuera de la ciudad (Colón Zayas, 2010). Es decir, Hostos

va en dirección opuesta, fuera del centro. Hostos mira al campo, la periferia. El hombre que propone Hostos—hombre compuesto de virtud, razón y orden—es ciudadano libre de los vicios de la ciudad moderna.

La indiferencia de la ciudad desata un torbellino en su sufrida e intranquila alma. Su espíritu puro comienza a peligrar en la ciudad tan ambigua, tan llena de contradicciones. Al parecer a Bayoán le asquea la civilización con sus vicios esclavizantes, la dicotomía entre civilización y barbarie de Sarmiento queda invertida en el esquema del puertorriqueño. ¿Por qué? Porque el mayagüezano entiende que el progreso material no va a la mano del progreso moral. Mas bien, su relación es proporcionalmente inversa:

¡Y a una reunión de hombres llaman pomposamente civilización los que, más fuertes, consiguen destruir los más débiles!

Y escriben la historia a su placer, y dicen:

¡Nosotros, ingleses civilizamos a la India; nosotros, españoles, llevamos el progreso al Nuevo Mundo; nosotros, romanos, impulsamos a la humanidad a su perfeccionamiento!

¡Y hay en esta impostura de la historia una verdad aterradora, porque mientras que Inglaterra y España y Roma antigua encadenan y martirizan y aniquilan al mundo de Roma, al Nuevo y al más viejo, la humanidad progresa, el comercio se explaya la industria rompe sus esposas, las artes se lanzan a su espacio, las ciencias utilizan hasta el rayo, la inteligencia engrandece a la materia. (Hostos, 1939, p. 68).

Hay luz y hay sombras. Marién anuncia su pronta llegada a Madrid y, ahí, el editor revela su identidad. Marién conoce a Eugenio de Hostos. Luego de varias semanas en la capital, Marién vuelve a caer gravemente enferma. Bayoán decide que es momento de tomar una decisión, debe casarse con Marién, de lo contrario su conciencia le matará. Decepcionado de su misión y de su falta de consistencia con el deber, se consuela con el pensamiento de que los hombres no merecen su sacrificio. Luego del enlace, los recién casados marchan a Alicante.

El estudioso José A. Balseiro (1988) señala que Hostos rehúsa tratar el tema erótico, sin embargo, entendemos que podemos refutar esta premisa. Bayoán, ya casado con la enferma Marién, se debate constantemente con las pasiones que le queman, con sus deseos de hombre. De hecho, lucha con sus pensamientos de poseer, finalmente, a Marién. Si no fuera así éste no manifestaría vívidamente los remordimientos por su flaqueza, no sentiría vergüenza de su deseo. Vemos a Bayoán sumergido en su frecuente letanía: se cree mal hijo de la patria, mal ciudadano, mal hombre, se olvida de su deber y de la humanidad, piensa en cómo podrá ser un buen hombre, marido y padre...

Marién agoniza varios días, agoniza lejos de ese cielo cubano que tanto añoraba. Finalmente, muere en brazos a Bayoán. Hostos, el editor, nos cuenta que el joven peregrino tras el duelo retoma su misión revolucionaria. Parte hacia América para aplacar su dolor y su sed de justicia. Debe recorrer todas las repúblicas de América y buscar lo que no encontraba en Europa: lograr aplacar su alma. Eugenio de Hostos, por su parte, se dedica a publicar el diario íntimo del joven peregrino movido por el deseo de ver una mejor humanidad. Finalmente, Hostos realiza un llamado a la juventud de su patria para que siga el ejemplo del peregrino y luche por la verdad y la justicia. Así Bayoán cumplía su misión: dejaba de ser hombre y se convertía en conciencia. Una conciencia que busca *fatalmente* la virtud. En Hostos podemos ver que el patriotismo se convierte en voluntad y acción. Esta novela, dentro de sus limitaciones, termina siendo un testimonio del inicio de la peregrinación de un hombre con sed de justicia y verdad.

El escritor y contemporáneo de Hostos, Julio Nombela observó que la forma de escribir de Hostos no era corriente en las letras hispánicas, era una novedad. Otros, sin embargo, declaran que el lirismo y la exaltación de la obra quitan efecto a la denuncia de los males de la colonia, alegato patriótico del mayagüezano. No obstante, si nos olvidamos del lirismo, de los diálogos afectados y nos quedamos con la denuncia, ésta puede muy bien leerse como si de un ensayo se tratara como señaló Julio César López (1988). A través de la lectura nos damos cuenta que en el pensamiento temprano hostosiano

encontramos una actitud moralista y reformista que lo acompañará hasta el final de sus obras y una actitud autonomista que evolucionará a una un poco más radical en relación con España pero sin llegar a una posición tan marcada como la del próximo pensador que trataremos.



Diego Salcedo ahogado⁶⁴ por el indio Bayoán. Detalle del mural en la Biblioteca General de la Universidad de Puerto Rico en Mayagüez. Foto de colección personal, 2012.

⁶⁴ Se pueden observar las manos de Bayoán, adornadas con rústicos brazaletes, sumergiendo la cabeza de Salcedo. Alrededor de la imagen podemos observar diversos símbolos taínos.

2. Ramón Emeterio Betances (1827-1898), un revolucionario antillano en París

Si Eugenio María de Hostos es un conocido caído en el olvido y en el desdén, su homólogo y compatriota Ramón Emeterio Betances es hombre prácticamente desconocido en ámbitos más allá de la esfera académica puertorriqueña y de la cultura popular. La realidad es que del líder revolucionario puertorriqueño no conocemos mucho; existen aún muchas sombras en torno a su obra. Las razones son múltiples como veremos más adelante. Eso sí, debemos aclarar que, como otros héroes revolucionarios, su figura ha sido secuestrada por parte de los grupos independentistas y esto ha impedido que su figura sea entendida y valorada en otros sectores del pueblo puertorriqueño. Quizás se deba a que su faceta de revolucionario eclipsa totalmente su figura y su obra, porque Betances es más que un revolucionario, es el último libertador de América (Estrade, 2004).

Aparte de revolucionario y conspirador, Betances fue médico cirujano, fue diplomático, fue filántropo, fue masón, fue uno de los primeros higienistas sociales en su país; aportó a la ciencia, aportó a la literatura nacional puertorriqueña. En fin, fue muchas cosas que el tiempo se ha encargado de dejar en el olvido. Existen monografías y algunos libros biográficos en torno a este singular hombre, no obstante, sus principales estudiosos son los estudiosos Paul Estrade de la Université de Paris VIII y Félix Ojeda Reyes de la Universidad de Puerto Rico.

El profesor Estrade (2004) estima que la labor revolucionaria betancina cubre alrededor de medio siglo (1848-1898), cosa que convierte al puertorriqueño en el libertador más perseverante de América Latina. Además, para mostrar la trascendencia del puertorriqueño fuera de su isla natal este llega a declarar que si,

Bolívar, de “caraqueño” que era en 1812 se elevó a “un suramericano” y a “El Americano” en 1815. Betances, que siempre fue

“un puertorriqueño” se convirtió en 1869, después de Lares y después de entregarse a la causa independentista cubana y dominicana, en “El Antillano”. Este seudónimo lo identificaría para siempre entre todos los antillanos. (Estrade, 2004, p. 10).

Diplomático en París de República Dominicana y de la Cuba en armas, tuvo una vida, a nuestro entender, bastante intensa e interesante. A continuación dedicaremos el siguiente apartado a abundar en torno a su figura para así poder entender el contexto y el espíritu de la obra *Los dos Indios*, su reclamo independentista y su contraste con los reclamos hostosianos.

El Padre de la Patria Puertorriqueña o el *Médico de los pobres*, nació el 8 de abril de 1827 en el seno de una familia acomodada radicada en Cabo Rojo⁶⁵, en el suroeste de Puerto Rico. La familia de su padre, apellidada originalmente Betanzos, llegó a Puerto Rico a finales del siglo XVIII desde lo que hoy llamamos República Dominicana. Su padre, un mestizo llamado Felipe, casó con una puertorriqueña de origen francés, María del Carmen Alacán que murió cuando nuestro héroe era tan sólo un niño. El único varón sobreviviente entre seis hermanos, según nos cuenta Luis Bonafoux⁶⁶ (1987), tuvo que pasar junto al resto de su familia un proceso de “blanqueamiento”⁶⁷ de sangre para que una de sus hermanas pudiera casarse con un “blanco”.

El padre del joven Betances vuelve a casarse tras la muerte de su esposa y, posteriormente, compra una hacienda. La hacienda incrementa sus rentas y se convierte en un pequeño propietario de esclavos y de un pequeño molino. Se dice que Felipe Betances era francmasón y que poseía la mayor

⁶⁵ El municipio de Cabo Rojo queda a unos pocos minutos de Mayagüez, cuna de Hostos. La antigua casa de los Betances es actualmente la sede de la “Logia Masónica Betances”.

⁶⁶ Nacido en Francia pero criado en Puerto Rico, Luis Bonafoux es una figura intrigante. Fue un hombre radical y polémico, sin embargo, conservador contrario a Betances. Por uno de sus escritos periodísticos tuvo problemas en Puerto Rico y tuvo que huir. Se radicó en España pero no se libró de problemas. De hecho, Bonafoux fue quien acusó a Leopoldo Alas “Clarín” de plagiar *Madame Bovary* en su célebre novela *La Regenta*. Al morir, Betances legó sus escritos al periodista con quien mantenía estrecha amistad. Bonafoux recogió los documentos de Betances e intentó realizar con ellos una biografía que publicó en 1903. A la hora de estudiar a Betances la antología de Bonafoux nos sirve como fuente de primera mano para conocer el pensamiento betancino. Bonafoux recopiló y transcribió cientos de documentos de los cuales hemos seleccionado algunos fragmentos.

⁶⁷ Bonafoux nos dice que el padre de Betances tuvo que comprar la aparición de su familia en el “libro de los blancos” de la parroquia caborrojeña. Este hecho, siempre avergonzó al joven Betances.

biblioteca de la ciudad. Esto propicia el desarrollo intelectual de su hijo quien heredará el anticlericalismo de su padre y algunas de sus ideas liberales. Se dice que, más tarde, el joven Betances liberará esclavos de la hacienda de su padre.

A los once años el caborrojeño es enviado a Francia a vivir con una familia franco-puertorriqueña que había sido expulsada de la isla y con la cual los Betances tenían relación mediante la masonería. Radicado en Toulouse, Betances ingresa al Collège Royal. En 1846 termina sus estudios colegiales y regresa de vacaciones a Puerto Rico. Ese mismo año retorna a Francia pero esta vez a París donde ingresa a la Facultad de Medicina, siendo el segundo puertorriqueño en estudiar en ese centro. Allí estudiará con importantes galenos y científicos entre ellos Paul Pierre Broca, quien descubrió la parte del cerebro que está relacionada al lenguaje. Betances estudiará en la Universidad de París hasta 1855. Durante este tiempo también tomará algunos cursos de medicina en la Universidad de Montpellier.

En 1848⁶⁸, Betances participa como estudiante en los famosos levantamientos en la capital parisina reclamando el advenimiento de la II República Francesa y el sufragio masculino universal. Al parecer Betances participa activamente, concretamente, en los levantamientos del mes de junio. El joven caborrojeño sentía una gran simpatía por los movimientos revolucionarios republicanos y desde ese momento se declara anti-autonomista y abiertamente independentista porque “España no puede dar lo que no tiene.”

Tras la muerte de su padre, Betances se ve obligado a regresar a su tierra en Cabo Rojo. El joven llega a Puerto Rico durante los primeros meses del 1856, momento en el que una epidemia de cólera azotaba la isla. El foco de la infección era Mayagüez, municipio aledaño a Cabo Rojo, y éste se hace cargo de la situación. Betances comienza atender enfermos y a sanear la ciudad. Además, abre un pequeño hospital que se convertirá en el Hospital de San Antonio, hospital aún en operaciones.

⁶⁸ Estrade(2004) señala que en uno de sus escritos Betances dice que comienza su labor revolucionaria en el 1838, cuando era apenas un niño. Estrade trata de indagar en torno a esto imaginando que Betances, quizás, se rebeló contra su padre liberando algún esclavo de la hacienda.

Durante la epidemia del 1856 Betances tiene su primera confrontación con las autoridades españolas en la isla. Éste comenzó a dar menos prioridad, frente al resto de la población, a los militares españoles enfermos del cólera cuando éstos debían ser los primeros en ser tratados. Sin embargo, esto no pasó a problemas mayores. Incluso, fue nombrado por las autoridades locales como el médico oficial de la ciudad. No obstante, a los pocos meses fue relevado de su puesto por un peninsular recién llegado, pese a que personas de la época, incluso enemigos políticos⁶⁹, le consideraban como el mejor médico de la isla de Puerto Rico (Rodríguez Vázquez, 2005).

Cerca de estas fechas, Ramón E. Betances pide un permiso eclesiástico para casarse con el amor de su vida, su prima María del Carmen Hénri nacida en 1838. Su plan era casarse con ésta en París a mediados del 1859. Sin embargo, la joven muere enferma de tifus. Betances queda psicológicamente devastado tras la muerte de la chica y regresa con el cuerpo de ésta para enterrarla en suelo natal. A partir de este momento, Betances llevará una vida bastante sobria y adoptará eterna vestimenta negra y dejará crecer sus barbas. La muerte de su novia será un hecho bastante importante en la posterior obra literaria de Betances. Su novela más conocida *La Vièrge de Borinquen* (*La Virgen de Borinquen*) fue inspirada en este lúgubre suceso.

Ramón Emeterio Betances fue cirujano, especialista en osteotomía y oftalmólogo. En 1862 realizó la primera operación con cloroformo en la isla, pero no solamente se dedicó a sus labores médicas. Su compromiso social cruzó las fronteras del tratado hipocrático. Según Félix Ojeda Reyes, en 1856 Betances fundó una sociedad secreta abolicionista. No se conoce mucho sobre el tema, pero el modus operandi del grupo clandestino fundado por Betances era el de liberar a niños esclavos en vías de la pila bautismal. Betances y sus colegas—el doctor Basora y Segundo Ruíz Belvis—daban dinero a los padres que se encontraban en la cola de la iglesia para que estos compraran la libertad de sus hijos a sus respectivos amos. El precio de un esclavo sin bautizar era de veinticinco pesos mientras que en el bautizado el precio aumentaba a cincuenta pesos. Esta actividad propuesta por Betances y sus

⁶⁹ El Dr. Eduardo Rodríguez Vázquez (2005) nos cuenta que el peninsular y defensor del régimen, José Pérez Moris declaró a Betances como el “mejor médico en Puerto Rico”.

colegas retaba el orden establecido. Por esta razón, en 1858 Betances es exiliado junto a Segundo Ruíz Belvis⁷⁰ por el gobernador Fernando Cotoner. Ese era el precio de la heterodoxia. Betances, Ruíz Belvis y muchos más serán parte de la nación que se asienta en el exilio, un exilio no resignado. Exilio como punto de partida hacia la liberación y el retorno, como nos dice en su ensayo en torno a Betances el líder nacionalista Juan Mari Brás (1998).

Los jóvenes puertorriqueños llegaron a Santo Domingo en 1861. Allí Betances conoce al líder revolucionario dominicano, Gregorio Luperón—su discípulo—que en ese momento intentaba recuperar la soberanía del país que peligraba entre fuerzas internas, españolas y estadounidenses. Nos cuenta Paul Estrade que su exilio en la isla vecina fue bastante fructífero. Estrade nos dice que,

Su participación a la vida interna del país, tanto en el terreno político como en el terreno económico o cultural (abarcando la creación de un banco nacional y de una línea de vapores, la inmigración de colonos europeos, el mantenimiento de becados), adquiere su mayor significado histórico en el campo de la defensa de la soberanía nacional dominicana. La misma resolución lúcida demostrada durante la guerra de la Restauración orientada, de 1868 a 1898, su combate por la independencia absoluta de la República Dominicana. Tan implacable se muestra “contra el español que oprime [como] contra el yanqui que suprime. (Estrade, 2004, p.8).

En 1862 Betances pudo regresar a Mayagüez donde comienza a hacer labores sociales. En 1864 comienza una extraña relación con Simplicia Jiménez Carlo, mujer con problemas mentales con la que adoptará una de sus ahijadas y que será su compañera consensual hasta el final de sus días. En 1865 recibe una asignación de fondos del gobierno español local para ampliar y

⁷⁰ Fue mejor amigo y compañero de armas e ideas de Betances. Se considera a Ruíz Belvis como uno de los más importantes abolicionistas en Puerto Rico. Murió en extrañas circunstancias en plena misión revolucionaria en Valparaíso, Chile. Su muerte significó una gran pérdida para el grupo gestor del Grito de Lares. Por mucho tiempo se creyó que su muerte fue producto de un asesinato. Sin embargo, esa teoría puede ser descartada pues en los diarios de Betances y en un artículo médico de éste sale a la luz que hacía pocas semanas Ruíz había sido operado por nuestro galeno de una obstrucción en la uretra. Mal que aquejaba a Ruíz Belvis y a su hermano.

establecer el Hospital San Antonio del cual hablamos anteriormente. Se tiene conocimiento que en estas fechas se inicia en una logia masónica en el partido de San Germán (Unión Germana no. 8) y que más adelante fundará la Logia Yagüez en el pueblo de Mayagüez. En la isla no había universidades ni lugares en los que se pudiera sembrar semillas revolucionarias a las nuevas generaciones, a las logias le correspondía “alumbrar” las mentes excepcionales.

A la altura de estas fechas España mantenía conflictos con República Dominicana, Perú y Chile. Las revueltas en Cuba se convertían en orden del día. Se crean las Juntas Informativas de Ultramar para reportar a Emilio Castelar las situaciones al otro lado del Atlántico. En Puerto Rico, el amigo de Betances, Ruíz Belvis es electo para estas juntas. Se reclaman reformas y la abolición de la esclavitud. Pero los abolicionistas son minoría, aún no es el momento para dar el paso. España no puede dar reformas porque ella misma necesita reformas. Betances tiene una visión más avispada y certera que Hostos. El mayagüezano estaba dentro de la propia España y no pudo ver las limitaciones del país ibérico con la claridad que tuvo aquel exiliado de París.

Algunos revolucionarios puertorriqueños se encuentran en San Thomas otros en Nueva York. En 1867, Betances forma parte del grupo fundador del Comité Revolucionario de Puerto Rico en la urbe neoyorquina. Betances forma parte esencial de un grupo que intenta realizar una expedición armada para liberar la isla. El caborrojeño llega a acuerdos con los Estados Unidos para tener ayuda en su acometido aunque éste siempre se mantendrá firme en no querer colonia ni con España ni con los Estados Unidos.

Durante este tiempo en Nueva York tuvo diferencias con los líderes del movimiento de liberación antillana, como más adelante sucederá cuando conozca a Hostos. En “la Gran Manzana” trabaja como traductor de obras y redacta varios artículos para un periódico llamado *La Revolución* bajo el pseudónimo de *El Antillano*. Hacía ya tiempo que Betances visualizaba una confederación de pueblos antillanos que conservaran, dentro de la unidad, su soberanía política. Esto es la Confederación Antillana que más tarde soñarán también Hostos y Martí.

Más adelante en ese año del 87 se encuentra en la isla de San Thomas organizando los preparativos de la tan esperada insurrección. Desde la isla escribirá su célebre proclama de libertad conocida hoy como los “Diez Mandamientos de los Hombres Libres”, basada en la *Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano* y que discutiremos en el próximo apartado. Gregorio Luperón se encuentra en la isleta y ofrece asistir a Betances en la próxima revolución. El caborrojeño se organiza, compra armamento y un barquito bautizado como *El Telégrafo* que compartirá con sus amigos revolucionarios dominicanos. Para Betances era necesario “[t]ener para cada uno de sus miembros las armas de guerra que sean necesarias y procurar a que cada puertorriqueño haga adquisición de fusiles, revólveres, machetes, pólvora, etc.” (Bonafoux, 1987, p. 17). Si revisamos el libro sobre Betances que realiza Luis Bonafoux podemos ver un inventario de armas y apuntes de preparativos para la lucha armada.

Pero en septiembre de 1868 *El Telégrafo* fue confiscado y las armas nunca llegaron. Betances intentaba encontrar refuerzos en la isla y en Curaçao. La insurrección tuvo que adelantarse. Era el comienzo de una gesta fracasada. El Comité Revolucionario de Puerto Rico planificaba iniciar una insurrección en Camuy—municipio al norte de Puerto Rico—el día 29 de septiembre aprovechando los recientes sucesos ocurridos en Madrid. Sin embargo, las autoridades españolas se enteraron de los detalles de la conspiración. De esta manera, los rebeldes decidieron cambiar la fecha y adelantar el golpe. Ese día, 23 de septiembre, cientos de rebeldes se reunieron en Lares—centro de la isla—en la hacienda del revolucionario Manuel Rojas, mal armados y reclutando gente en el camino. Los líderes se dirigieron a las tiendas y puestos de peninsulares. Saquearon y tomaron presos a estos; también encarcelaron a las propias autoridades. Ocuparon la alcaldía, removieron los símbolos del gobierno español e instalaron los de la fugaz República de Puerto Rico.

El 24 de septiembre de 1868, constituida la malograda república, se decretó que se liberara a todo esclavo dispuesto a unirse en armas. Era el momento de tomar el segundo bastión de la república. Empero, ahí fracasaron. Criollos se enfrentaron al mal armado ejército republicano y esto dio tiempo a que llegaran las autoridades del bando español. Manuel Rojas dio la orden de

retirarse y el movimiento perdió fuerza. Los revolucionarios quedaron desmoralizados. Luego de varios meses planificando, Betances no pudo unirse en armas y proclamar la república como era lo previsto. Paul Estrade, estudioso de Betances como de otros revolucionarios caribeños, nos dice que

Uno: el “Grito de Lares” no fue esa “raqúitica algarada” de la que se burló algún célebre reformista criollo, sino el mayor empuje que en el siglo XIX se dio en Puerto Rico por la independencia de la nación. Entre el “Grito de Dolores” y el “Grito de Baire” ha de ocupar un sitio de honor en la efeméride de la emancipación latinoamericana. Dos: desde 1868 hasta hoy día, los cronistas primero, los historiadores luego, todos le han conferido al doctor Betances la jefatura suprema del movimiento. La divulgación de la amplitud y la radicalidad de su proyecto fundado lo convierte cada vez más en el “Padre de la Patria Puertorriqueña”. (Estrade, 2004, p. 5).

Luego de Lares, Betances fue exiliado definitivamente de Puerto Rico. No obstante, se especula que éste visitó la isla de incógnito. En 1869—año que conoce a Hostos—regresa a Nueva York y se reúne con varios independentistas puertorriqueños. Allí se hace miembro de la Junta Revolucionaria Cubana, grupo que había comenzado el Grito de Yara semanas después de los sucesos en Lares. Ahora concentrará todos sus esfuerzos en la Cuba en armas. Betances quería que los puertorriqueños se unieran más a la causa cubana por esto intentó ayudar materialmente a la misma. Pero los puertorriqueños no hicieron nada pues se encontraba esperando que España reconociera a la isla derechos y libertades que recientemente habían sido permitidas en la metrópoli. Aquí vemos de manifiesto la intención de Betances de ver los pueblos antillanos unidos⁷¹. De igual forma, realizó en prensa varias críticas a los Estados Unidos por querer anexar la República Dominicana.

Estuvo en suelo estadounidense hasta febrero de 1870. A la altura de esa fecha declara: “España no podrás aplastar la insurrección de Cuba, ni

⁷¹ Como se puede constatar, las banderas de Cuba y Puerto Rico son una misma bandera con colores invertidos. Se dice que Betances dio el visto bueno para que la bandera de su nación fuera hermana de la de Cuba como símbolo de unidad entre ambas antillas. La primera bandera puertorriqueña fue confeccionada para la gesta de Lares; ésta tomó como modelo la bandera de la República Dominicana.

vender luego la isla a Estados Unidos ni darle inicio así a la absorción de todas las Antillas por la raza anglosajona. Unámonos. Armémonos.” (Bonafoux, 1987, pp. 115-116). En 1872 se establece oficialmente en París y abre un consultorio cerca del Palais Garnier (el teatro de la ópera). Vive el inicio de la III República Francesa y un período de auge en la masonería francesa. En París perteneció a la logia “Temple des Amis de l` Honneur Français”. Según Estrade (2007), en enero de 1874 Betances era miembro 18, grado 13 de esta logia. El ambiente de la masonería le permite tener conocimiento de todo lo que sucedía en Latinoamérica, particularmente, a lo relativo a los problemas internos de los países. Esto le permitía moverse astutamente y entablar contactos, por ejemplo, Bonafoux (1987) señala que Betances se relacionó por Lord Gladstone y algunos miembros de la familia Rotschild. Mientras que el estudioso francés nos señala que Betances escribió un panfleto en torno a la vida de las instituciones masónicas.

Estrade (2007) comenta que la cuestión cubana no hizo tanta mella en la opinión pública francesa, no obstante, el caborrojeño redacta una columna titulada “Correo de las Antillas” en *Le XIX Siècle*. En ella Betances comenta varias veces que los liberales cubanos y españoles eran hipócritas. Eran muchas las tensiones y los sucesos que tendrían que enfrentar las Antillas y la propia metrópoli. El 22 de marzo de 1873 se abole oficialmente la esclavitud en Puerto Rico, hecho que algunos ilusos revolucionarios verán como un camino hacia la independencia. Mientras en la vecina isla de Cuba la situación era tensa.

Como hemos mencionado anteriormente, en París Betances se convierte en representante de los liberales de Santo Domingo y de la Cuba en armas. De hecho, se convierte en su embajador ante el gobierno francés. Además aporta grandes cantidades de dinero a ambos países. Según sus biógrafos, Betances realiza maratones para recolectar dinero para los insurgentes cubanos. Utilizó sus influencias para garantizar un trato humano y digno al hermano del líder revolucionario cubano Antonio Maceo arrestado en 1882. Además, Betances fue oficial de prensa y contacto de los cubanos rebeldes en el exilio y, según el profesor Ojeda Reyes (1995), se propone a coordinar relación entre movimiento independentista cubano y el movimiento

independentista en Filipinas. También fue representante de algunos gobiernos haitianos en la capital gala.

José Martí y Betances no se conocieron personalmente aunque se admiraban mutuamente y compartían un mismo temor ante el imperialismo yanqui. No obstante, varios estudiosos concuerdan que una de las hermanas de Betances conoció personalmente en la diáspora neoyorquina a José Martí. De hecho, éste la ayudó económicamente hasta el final de sus días (Ojeda Reyes). La realidad es que Martí había escuchado hablar del veterano Betances por esta razón le ofrece ser líder de los revolucionarios cubanos en París. A pesar de su puesto de liderato en la colonia cubana de París, por estas fechas, Betances comenzó a dudar que los cubanos respaldaran una posible insurrección en Puerto Rico. Frustrado pero convencido de su ideal, vuelve a implicarse en otro golpe revolucionario en su tierra natal. Desde el exilio colaboró en la llamada “Intentona de Yauco”, segunda mayor revuelta en la isla durante el siglo decimonónico. En julio de 1887 se le otorgó el rango de Caballero de la Legión de Honor en Francia por su trabajo como diplomático de la República Dominicana y por su trabajo médico en la capital parisina. Este honor se le quiso otorgar, inicialmente, en 1882 pero este se había rehusado a recibirlo. Cuando lo aceptó en 1887, lo aceptó como tributo a su isla.

Entre los estudiosos de la vida de Betances mucho se ha comentado en torno a si éste fue el autor intelectual del asesinato de Cánovas del Castillo, presidente del Consejo de Ministros de España, conservador y responsable de la restauración borbónica. En agosto de 1897, el mandatario fue asesinado durante su estadía en un balneario de Guipúzcoa por el anarquista italiano Michèle Angiolillo. Aparentemente, el móvil del asesinato fue la venganza; venganza por los asesinatos y torturas de unos anarquistas en Barcelona que fueron acusados de un acto terrorista durante una procesión.

La realidad es que Bonafoux (1903), Gabriel Landa (1938) y Frank Fernández (1994) ofrecen versiones de los hechos. Se dice que Angiolillo quien tenía un amigo en común con Betances—Domenico Toste—acudió a la casa de Betances en París. Ahí le manifestó su admiración y le comentó que deseaba asesinar al monarca español. Presuntamente, Betances insinúo que

más efecto y daño a España se lograría asesinando a Cánovas, gestor del delicado equilibrio de las fuerzas hispanas. Aunque Betances era abiertamente antimonárquico este entendía que el verdadero retrógrado era el líder español. Más aún, Bonafoux en su libro sobre Betances señala que el caborrojeño había financiado el viaje del anarquista hasta España y que había proporcionado el arma homicida. Por su parte, el historiador Melchor Fernández Almagro en una biografía de Cánovas también menciona a Betances como posible implicado en el “magnicidio”:

No había merecido la pena averiguar la clase de los contactos que había tenido Angiolillo en Barcelona—donde estuvo en 1895 y 1896, alternando, con ácratas caracterizados e intelectuales del grupo a político de « L` Avenç » y en París, donde se entrevistó por conducto del anarquista Malato, según se dijo, con el doctor portorriqueño Betances, agente de la República Cubana. La respuesta a las diversas preguntas que el caso suscita no podría ser formulada sin traer a cuantas tres fuerzas, que bien, aisladamente, bien en colaboración actuaban sobre la política española en tales circunstancias; la masonería, el filibusterismo y la acracia internacional.” (Fernández Almagro, 1972, p. 570).

La realidad es que Puerto Rico se beneficiaba con la muerte de Cánovas porque meses atrás los líderes autonomistas puertorriqueños liderados por Luis Muñoz Rivera habían llegado a un pacto con el liberal Sagasta para conseguir más derechos y libertades para la isla; hecho parcialmente concretizado en la Carta Autonómica de 1897. Es más, se cree que Betances fue interrogado sobre su opinión en torno a la muerte de Cánovas y se dice que éste declaró: “No aplaudimos pero tampoco lloramos.” Otro punto que debemos señalar es que en los documentos que recopila Bonafoux de Betances vemos que éste estaba dispuesto a llegar a algún acuerdo con los Estados Unidos para debilitar a España y así conseguir la independencia de su país. Betances utilizó sus influencias para proporcionar datos al diplomático Horace Porter sobre la deuda de España (Bonafoux, 1987).

La realidad es que al final de su vida, Betances estaba agotado y lleno de enemigos. Enfermo de uremia, tuvo que alejarse por unos meses de su

imparable actividad política y se le tuvo que pasar unos estipendios. Ojeda Reyes (1995) comenta que en sus últimos días, Betances temió por su seguridad y que enemigos políticos y agentes españoles quisieran hacerse con sus documentos.

Llegó el año del 98 y pasó sus últimos días atormentado por la situación de la Guerra Hispanoamericana en el Caribe y por la salud mental de su compañera. Finalmente, murió en Neuilly-sur-Seine (en las afueras de París) el 16 de septiembre de 1898 a los 71 años de edad. Según cuenta Estrade (2004), diecinueve de esos años los había vivido en su patria, siete en distintos lugares del globo y cuarenta y cinco en su destierro francés. Tras su muerte no hubo ningún tipo de ceremonias, este había pedido ser incinerado. Finalmente, fue sepultado en el Cementerio Père Lachaise. Murió en extrema pobreza, se dice que muchas veces no cobraba sus honorarios como galeno y que había vendido todas sus pertenencias para financiar sus causas revolucionarias. Bonafoux asegura que Betances, antes de morir, le legó gran parte de sus documentos. Posteriormente, en 1903, Bonafoux recopila estos documentos y los publica. En este trabajo hemos utilizado dicho compendio como una de nuestras fuentes primordiales para conocer al revolucionario puertorriqueño.

En febrero de 1913, Luis Lloréns Torres y José Coll Cuchi, líder nacionalista, realizaron una petición ante la legislatura de Puerto Rico para trasladar las cenizas del patriota a su tierra. La petición fue finalmente aprobada y siete años más tarde sus restos llegaron a la isla en una gran y muy concurrida ceremonia; tomando en cuenta de que habían pasado dos décadas de la muerte de éste y de que la isla se encontraba en plena posesión del gobierno norteamericano. Según nos cuenta Félix Ojeda Reyes (2003), el 5 de agosto de 1920 una embarcación de la Marina de Guerra de Estados Unidos trajo desde Francia las cenizas de Betances. Alrededor de veinte mil personas asistieron al recibimiento-funeral público que se hizo. Esta multitud se equipara a la que asistió al funeral de Luis Muñoz Rivera y a la de su hijo, Luis Muñoz Marín, primer gobernador puertorriqueño *electo por el pueblo*. Los restos de Betances fueron llevados a su ciudad natal y, actualmente, reposan

abandonados⁷² en la Plaza Pública de Cabo Rojo. En 1998, tras el centenario de su muerte, se desveló una placa en su antiguo consultorio en París.

El profesor Paul Estrade (2004) considera que Betances es un verdadero libertador de América porque no solamente luchó por la libertad de los pueblos antillanos sino porque su intención era descolonizar el espíritu. Nos dice que el caborrojeño no fue un general como el cura Hidalgo, no fue militar, no venció ejércitos reales, no creó una república pero su constancia, su pasión y dedicación le hicieron el último libertador de América. Entendemos que a Betances no le importaban los títulos simplemente quería la libertad de su país porque como manifestó alguna vez, “[l]os que están libres en el extranjero y obran en la plenitud de sus derechos de patriotas, son los verdaderos representantes del pueblo borinqueño.”. Tanto él como Hostos fueron esos verdaderos representantes.



⁷² Hemos visitado cantidad de veces esta plaza y entendemos que el área donde descansan los restos de Betances no se le proporciona el mantenimiento necesario.

Monumento "funerario" dedicado a Betances en la Plaza Pública de su ciudad natal, Cabo Rojo. Foto de colección personal, 2012.

2.1 Pensamiento y obra de «el último libertador de América»

A. Legado y obra

El legado de Ramón Emeterio Betances comprende obras en las áreas de la medicina, la literatura y el pensamiento político. Se estima que sus obras abarcan el total de catorce volúmenes. El proyecto de publicar sus obras completas se concibió, por primera vez, en Mayagüez en el año 2008 bajo la dirección de José Carvajal.

Sus aportes a la ciencia fueron varios. Escribió dos libros y varios tratados médicos. Su tesis doctoral *Des causes de l'ávortement (Las causas del aborto)* fue publicada en 1855 por la Facultad de Medicina de la Universidad de París, vol. 2, núm. 15 (Rodríguez, 2005). Como su título sugiere, esta obra examina las causas del aborto espontáneo y la muerte de la mujer en el mismo. Según Eduardo Rodríguez Vázquez, presidente de la Academia Puertorriqueña de la Historia de la Medicina, éste estudio fue utilizado como libro de texto en algunas universidades europeas. Además, las teorías expuestas en el mismo no están tan lejanas a los conocimientos que se tienen actualmente en dicho campo. Su otro libro fue escrito tras su experiencia con la epidemia del año 1856 en Puerto Rico, *El Cólera: historia, medidas profilácticas, síntomas y tratamiento*. Este fue publicado en París en 1884 y fue utilizado por médicos americanos para tratar el cólera. Entre sus textos podemos destacar artículos en torno a la elefantiasis, oftalmología, ginecología y la castración.

Entre sus actividades y labores en Francia nos encontramos su campaña con el gobierno francés y la prensa para evitar que España obtuviese préstamos de la banca europea; la obtención de recursos para expediciones militares; el reclutamiento de combatientes; la compra de armas para el ejército

libertador de Cuba; la solidaridad con los presos y refugiados cubanos; el cobro de contribuciones de guerra a los ricos propietarios de ingenios azucareros residentes en Europa; el acercamiento del movimiento de Filipinas con el cubano. También fue negociador diplomático, periodista y organizador de instituciones pro-independencia (Ojeda Reyes, 1995).

Influido por Voltaire, Darwin, Bolívar, Anatole France y por los postulados republicanos franceses, es un paradigma del pensamiento heterodoxo puertorriqueño decimonónico (García Leduc, 2006). Se le considera uno de los primeros independentistas de la isla y el primer líder abiertamente nacionalista de Puerto Rico. De hecho, se le considera el nacimiento de la nacionalidad puertorriqueña. Como hemos visto, fue un liberal masón, republicano y activista, fue gestor del llamado Grito de Lares y uno de los primeros latinoamericanos en crear conciencia de los problemas raciales en la isla.

El líder nacionalista y estudioso puertorriqueño Juan Mari Bras lo considera como el primer antillanista en términos cronológicos. Entendió que las nuevas repúblicas debían unirse en una liga que velara por los intereses de cada uno de sus miembros siempre respetando su soberanía. Betances, al igual de Hostos, no luchó por la libertad exclusiva de su isla sino que luchó por las tres Antillas hispanoparlantes. Según Estrade (2004), su mayor aportación es haber ideado la Confederación Antillana, utopía que trascendió su figura y su tiempo. ¿Por qué liberar las Antillas y conseguir Confederación Antillana? Porque esto completaría la gesta militar bolivariana, completa la unión de América, el latinoamericanismo. ¿Pruebas de su utopía antillanista? Su siguiente expresión en el 1869:

¡Qué espectáculo tan bello ofrecerían breve al mundo americano las repúblicas de Cuba y Puerto Rico, Santo Domingo y Haití, formando tres nacionalidades distintas, hermanadas por los vínculos de la democracia y de la propia conservación y comprendidas en una sola comunión política bajo el hermoso nombre de Federación de las Antillas! (en Estrade, 2004, p.10).

Como posteriormente notará Martí, fue crítico con los Estados Unidos. De hecho, fue suficientemente malicioso para ser uno de los primeros en notar

y presagiar el imperialismo yanqui sustentado en la Doctrina Monroe y en el Destino Manifiesto. Por esto era necesaria la unión de las Antillas hermanas en una confederación que las fortaleciera. En un curioso escrito parecido a una epístola de San Pablo presagiando el futuro declara: “Y de las regiones del Norte vino otro pueblo inexorable que los pisoteó y los holló, con desprecio, bajo sus plantas, y despojó de sus bienes; y entonces fue para los codiciosos y los egoístas el llanto y el crujiir de dientes.” (Bonafoux, 1987, p. 28).

Su famosa frase “España no puede dar lo que no tiene” refiriéndose a las esperadas reformas y libertades que esperaban los isleños reflejan conocimiento de la política interna española y de su desprecio al absolutismo monárquico. Éste pensaba que “[r]odeados de Repúblicas americanas y respirando inmensa atmósfera de Libertad, nosotros somos los siervos de un rey absoluto, de un gobierno irresponsable dueño de nuestras vidas y de nuestras haciendas.” (Bonafoux, 1987, p. 8). El caborrojeño entiende que solamente la acción violenta podría arrancar la isla de las “ignorantes, tercas y explotadoras” garras españolas. Lo vemos manifiesto en expresiones como las siguientes: “¡Guerra al Ibero! ¡Viva la Independencia!” o “¡Basta de opresora tutela y de despotismo español! ¡A las armas!”. Simplemente, la revolución era su proyecto: “¡A las armas, habitantes de Puerto Rico! Libres de un gobierno arbitrario y corrompido, formaremos en la Patria independiente la unión más fraternal en busca del progreso y de la civilización.” (Bonafoux, 1987, p. 8).

Si para Hostos el ideal hostosiano se puede resumir con la tríada “gloria, justicia y verdad”, para Betances se resumirá con “patria, justicia y verdad”. Exige la libertad defendiendo el derecho a la revolución. Se declara abiertamente republicano. De hecho, lo vemos manifestado en carta que escribe a Hostos en el año 1893: “Martí está organizando clubs y subscripciones; en Cuba hay pocos deseos de moverse, en Puerto Rico no hay nada. *Nuestro país es imposible para nosotros*. Ya usted ve cuáles son mis esperanzas; ni creo que consigamos nada sin la República en España.” (Bonafoux, 1987, p. 292).

Como hemos dicho, Betances fue un férreo defensor de las libertades en su país. En su proclama “Los Diez Mandamientos de los Hombres Libres”

(1867) reclama literalmente al gobierno de Isabel de Borbón: la abolición de la esclavitud; el derecho de votar todos los impuestos; la libertad de culto; la libertad de la palabra; la libertad de imprenta; la libertad de comercio; el derecho de reunión; el derecho de poseer armas; la inviolabilidad del ciudadano; el derecho de elegir autoridades. No sólo esto, sino que declara que sólo “ASÍ, seremos españoles. Si no, no. Si no, Puertorriqueños, ¡PACIENCIA! Os juro que seréis libres.” (Bonafoux, 1987, p.5). Es decir, Betances está consciente de que la corona no cederá estos derechos que por más de cuatrocientos años habían sido negados al pueblo puertorriqueño. Es decir, que contrario a Hostos, fue mucho más radical—en términos del uso del lenguaje—a la hora de declararse contra España. Por ejemplo,

“¡Todo nos separa de España!... Más aún que la inmensidad del océano...¡EL ROBO Y EL ASESINATO!... los horrores en que se ha bañado y sigue hasta hoy gozándose, desde el día en que ocupó y desangró en sus feroces garras, las tierras borinqueñas!” (Bonafoux, 1987, p. 3).

Por último, Estrade (2004) argumenta que uno de los papeles fundamentales que jugó Betances fue la obtención de la abolición de la esclavitud. Este dice que su labor abolicionista fue bien considerada en los medios abolicionistas europeos y le ganaron respeto. Señala que fue el trabajo de campo y la organización de la gesta en Lares lo que dio a Betances más resultados en la obtención de la abolición de la esclavitud que la labor propagandística y parlamentaria de peninsulares y antillanos. El francés lo manifiesta de la manera siguiente:

¡No creemos que haya en Hispanoamérica en el siglo XIX, fuera de la revolución de Lares, otra revolución de independencia, inclusive las iniciadas por Hidalgo, Artigas o Céspedes, que formule como exigencia primera el fin explícito y categórico de la esclavitud! (Estrade, 2004, p. 13).

B. Obra Escrita

Hemos mencionado como referencia ininidad de veces al profesor Paul Estrade. La realidad es que la colaboración de este en la recuperación de la vida y obra de Betances ha sido inmensa. A este profesor emérito le debemos gran parte de lo que conocemos en torno al padre de nuestra patria. Estrade se ha dedicado a recoger en Francia la obra dispersa del caborrojeño y, recientemente, descubrió que Betances utilizaba el nombre *Louis Raymond* para publicar parte de sus obras literarias.

Se conoce que en 1851, Ramón Emeterio Betances formó parte de la Sociedad Recolectora de Documentos Históricos de la Isla de San Juan Bautista de Puerto Rico fundada por el escritor y político autonomista puertorriqueño Alejandro Tapia y Rivera. El fin de esta sociedad era el rastreo de documentos en torno a Puerto Rico y su historia en archivos de distintos lugares. Betances era el corresponsal en territorio galo.

Betances dejó una obra escrita considerable. Entre sus obras de valor literario no científico encontramos la biografía *Toussaint Louverture* (1852), *Les deux Indiens* (1853-1857), *Un Cousin de Louis XIV*, *Les Courtisanes de Paris* (1853) y *Les Voyages de Scaldado* (1890). En 1859 publica en un periódico parisino *La Vièrge de Borinquen*. También escribe el drama *La botijuela* (1863) adaptación de la *Aulularia* de Plauto. Además traduce en 1869 *El Partido Liberal, su proyecto y porvenir* del francés Laboulaye. En 1871 realiza un ensayo titulado "Washington Haitiano" y uno de los prólogos del libro "Les détracteurs de la race noire et de la République d' Haïti".

Como podemos observar, gran parte de su obra literaria la escribe entre las décadas del cincuenta y el sesenta, sus años de estudiante. Se comenta que Betances tenía copiadores de cartas y documentos para de ésta manera llevar récord de todo cuanto hacía. Personas contemporáneas a Betances estimaron que estos récords ocupaban el espacio de cien libros (Acevedo, 2005). ¿Qué sucedió con todo este valioso material? Desapareció. Parte del

material que se pudo rescatar llegó a nosotros gracias a la antología realizada por Luis Bonafoux. No obstante, esta antología está muy mal organizada. Algunos estudiosos de la obra betancina consideran la posibilidad de que hayan obras inéditas y cosas publicadas que no hayan llegado a nosotros.

El profesor Ramón Luis Acevedo (2005) considera al pensador caborrojeño uno de los fundadores de la literatura nacional puertorriqueña; más aún, fundador de la literatura puertorriqueña del *exilio*. Como mayor parte de la literatura exiliada, ésta difiere de la local porque los escritores tienden a ser más radicales y de vanguardia, porque escriben con una libertad que no tenían bajo el régimen colonial hispano. Betances fue uno de los escritores más internacionalistas en la literatura puertorriqueña, sus escritos están influidos, principalmente, por los primeros románticos franceses. Otra novedad que aporta el caborrojeño a la literatura nacional es que fue un escritor totalmente bilingüe, dejó obras tanto en francés como en castellano. No obstante, no se le consideran sus aportes a la literatura nacional por su obra afrancesada y porque mayor parte de la misma fue escrita en el idioma galo. Caso paradójico porque, según Acevedo, la temática de su obra fue sumamente puertorriqueña. Además de mayor envergadura y calidad que otros puertorriqueños que son considerados como tal.

Escribió algunos cuentos que nos recuerdan a Edgar Allan Poe y que, por las fechas, nos da a entender que fue uno de los primeros latinoamericanos en leerlo. Betances cultivó el verso intimista y de tema éxotico recreando tierras ibéricas. Su lirismo lo vemos presente en *Los dos Indios* como veremos más adelante. Anteriormente, discutimos la importancia de la novia de Betances en su obra, principalmente en *La Vièrge de Borinquen*, obra de locura, pasión y muerte. De hecho, la muerte de su amada sobrepasará la vida del revolucionario para quedar impresa en nuestra cultura popular. Cayetano Coll y Toste inmortalizó este amor en el relato-crónica “La novia de Betances” en su compilación *Leyendas Puertorriqueñas*.

Vemos rastro volteriano en *Les Voyages de Scaldado* donde el personaje betancino se embarca en una aventura sin éxito en búsqueda del país ideal. En esta obra realiza una crítica de los Estados Unidos, Francia y un

duro Puerto Rico de la época de los compontes. El pobre Scaldado termina en la selva alejado de la civilización. Betances no podía evitar unirse a las vanguardias literarias románticas y escribir una novela de corte indianista y de gran exaltación nacional, *Los dos Indios*. Y es a esta obra la que dedicaremos las próximas páginas.

2.2 *Los dos Indios*, novela singular

Les Deux Indiens. Episode de la conquête de Borinquen (Los dos Indios. Episodio de la conquista de Borinquen) de Betances es una obra rara. No solamente por los aportes originales de ésta dentro de la literatura nacional sino también por su peculiar historia y las condiciones que llega hasta nuestras manos. Como podemos inferir, la novela fue escrita originalmente en francés y fue publicada en Toulouse por *Louis Raymond*, pseudónimo del líder puertorriqueño. Paul Estrade señala que la edición original aparecía la ciudad y la casa editorial pero no la fecha de publicación. Sin embargo, se estima que fue escrita entre el 1853 y el 1857, período en el que Betances finalizaba sus estudios en París; tiempo antes de su regreso a Puerto Rico.

En 1977 el ya fallecido profesor puertorriqueño José Emilio González traduce la obra al castellano pero ésta queda en el olvido. Veinte años después, en el 1997, Carmen Lugo Filippi revisa la traducción y le añade notas. Finalmente, en 1998, año del centenario de la muerte del líder revolucionario, la obra sale a la luz gracias a los esfuerzos del Congreso Nacional Hostosiano y de algunos profesores de la Universidad de Puerto Rico.

De esta obra no hay mucho escrito. Al menos eso es lo que hemos podido constatar hasta el momento. Esto podría deberse a que el conocimiento de la existencia de esta novela es, relativamente, reciente. Aunque bien es cierto que Luis Bonafoux la menciona en las primeras páginas de su libro en torno a Betances. Nuestro interés a través de este trabajo es difundir el conocimiento acerca de la obra y ponerla en diálogo directo con esas otras obras producto de la pluma nacional decimonónica.

En términos literarios formales nos encontramos que en el prefacio a la edición del 1998, Francisco Moscoso considera la misma como un cuento largo o *nouvelle*, cosa que rápidamente podemos corroborar cuando nos enfrentamos al texto de cuarenta páginas. *Los dos Indios* es una novela romántica de corte indianista. La narrativa indianista evoca al indio de la época de antaño, al indio precolombino o del tiempo de la conquista. Pero este no era un indio de carne y hueso sino una versión idealizada del mismo con los matices rousseauianos del *buen salvaje*. Esta literatura sirvió de fundamento a las recién nacidas naciones americanas (Meléndez, 1934).

La novela indianista tiene influencias francesas lo que podría convertir a Betances en uno de sus *primeros cultivadores latinoamericanos*. ¿Por qué? Porque se estima que la novela betancina fue concebida en la década del cincuenta del siglo XIX y, según el estudioso de la literatura hispanoamericana Varela Jácome (1982) la primera novela indianista hispanoamericana salió a la luz en 1832 bajo el título de *Netzula*. Cercanas a la de Betances encontramos en 1848 a *Caramurú* de Alejandro Magariños y a *Lucía Miranda* de Rosa Guerra en 1860. Y no fue hasta el 1871 que este tipo de novela triunfa en Latinoamérica con *Cumandá o Un drama entre salvajes*. Si muy bien debemos dejar a los expertos que decidan esto.

Empero hablando del ámbito local, Betances perteneció a la generación que descubre las raíces indígenas y que, por consecuencia, da a luz el nacionalismo en su tierra. Característica común del indianismo romántico de Hispanoamérica como nos señala Concha Meléndez. Si ubicamos la novela indianista de Betances en el marco de la literatura nacional puertorriqueña nos encontramos dos antecedentes significativos: En 1854 Daniel de Rivera publicó en el periódico *El Ponceño* un poema titulado "Agüeybaná el Bravo". En ella Rivera se manifiesta contra el régimen colonial pero esto tuvo un alto precio. El escritor fue enviado a prisión y el periódico cerró. El segundo antecedente es el más significativo. En 1852 Alejandro Tapia y Rivera publica *La palma del Cacique* obra que también costó malos ratos al autor pues en Puerto Rico era difícil publicar cualquier cosa que fuera calificada por las autoridades como subversiva.

A diferencia de la novela de Tapia, el héroe de Betances es un rebelde combativo. En la cultura popular puertorriqueña la leyenda de los amoríos de la taína Guanina—la Malinche puertorriqueña—y el español Sotomayor, posteriormente recogida por Cayetano Coll y Toste, está bastante enraizada. Básicamente, la historia narra la historia de una india que se enamora perdidamente de un conquistador español tanto que traiciona a su raza y la historia termina en tragedia. La historia de Tapia y Rivera, con sus variantes, va en esa línea. Por su parte, en la novela de Betances es una blanca española quien se enamora de un digno y rebelde joven taíno, un indio que protege, junto a su hermano, su tierra. Más aún, la novela de Betances es una novedad. La novela explica de forma creativa los orígenes del mestizaje de nuestra “raza” (Lugo Filippi, 1998). Como dice el profesor Acevedo (2005), sólo un independentista libre de prejuicios puede publicar una novela de dicha naturaleza.

Lo cierto es que cuando nos enfrentamos a la novela podemos encontrar un breve análisis de la realidad de las interacciones sociales entre colonizadores y colonizados. Según Moscoso (1998), *Los Dos Indios* ofrece un acercamiento distinto al personaje literario del indígena y entra abiertamente a discutir el tema patrio y las complejidades del momento. Los lamentos de Otuké y Toba son un mensaje político, son resistencia contra el colono. En fin,

en la [novela] de Betances se simboliza el devenir de la formación de la sociedad criolla, al darse la síntesis mestiza, fruto del amor entre Otuké y la hija de un conquistador. Con dicho enlace se vislumbra otro camino para el resurgimiento nacional libertador. (Moscoso, 1998, p. IV)⁷³.

Pero dejemos que el propio Betances nos hable a través de sus personajes.

⁷³ Moscoso realiza un breve e interesante estudio de la obra betancina en el prefacio de *Los dos Indios*.

2.3 Trama e ideas políticas en *Los dos Indios*

La novela comienza con una acción, con una primera palabra. Caminaban. Los dos indios caminaban. La naturaleza indómita les protege y hace desaparecer sus huellas del camino. El odio y la venganza se reflejan en el semblante del indio cuya piel relucía como el acero pulido, Toba. La voz narradora nos deja saber que “[l]os españoles, dueños de la Isla, habían luchado frecuentemente contra aquel Indio. Ninguno de los que él había sorprendido solos en el bosque había regresado a su campamento...” (Betances, 1998, p.3). Junto a éste se encontraba Otuké.

Otuké era el hermano menor de Toba. En varias ocasiones éste había sido aprisionado por los blancos que frecuentaban maliciosamente esa zona. El joven guerrero había sido separado muchas veces de la tutela de su hermano, esto nos prelude cierta debilidad del joven indio por sus captores y también cierto grado de asimilación a la cultura que le somete en contraste con su indomable hermano. Toba pensaba que los hombres blancos encarnaban el mal. Habían exterminado cerca de seiscientos mil indios y por eso era necesario buscar la *independencia* de éstos:

Los españoles, recibidos al comienzo como amigos por las tribus felices y hospitalarias de Borinquen, no habían tardado en dar rienda suelta a su locura furiosa de amasar oro. Y al igual que en todas partes donde llegaron, no vieron en los Indios sino esclavos cuya misión era enriquecerlos. Tuvieron entonces que sostener más de un ataque, enfrentándose al valor y la indignación muy legítimos de los indígenas. Pero la mayoría de las veces celebraron la victoria que debían tanto a la superioridad de sus armas, a su fanatismo y a su codicia desenfrenada como a la ignorancia de sus enemigos. (Betances, 1998, p.3).

La realidad es que era una lucha de la barbarie con la barbarie. O más concretamente, “[e]ra una guerra de salvajes y de bárbaros.” (Betances, 1998, p. 4).

Los hermanos caminan. Se dirigen a cazar jabalíes en el valle del Guanajibo. Curiosamente el río Guanajibo ocupa una gran extensión del municipio de Hormigueros y, según las fuentes consultadas, el padre de Betances tuvo su hacienda en terrenos que hoy pertenecen a dicha localidad. Llegados a un claro, los hermanos se separan. Otuké, que por su juventud aún no tenía el rango de guerrero, desea probar sus aptitudes en la caza y su valentía. Desobedeciendo a su hermano se va en búsqueda de una presa. Desafortunadamente, es él quien terminó convirtiéndose en la presa de un grupo de crueles colonizadores:

¡Viva Cristo! Amigos, añadió don Toribio, al dirigirse a diez o doce aventureros que le seguían. Sólo buscábamos a un jabalí, pero dos bestias salvajes a la vez, eso es más fascinante, y les he enviado una bala para que la compartan. (Betances, 1998, p. 8).

Tras ser capturado, Otuké es herido. El joven nativo es testigo de las indagaciones en torno a su inminente muerte. Sus captores decidieron realizar una especie de juego de tiro al blanco con él mismo como blanco. No obstante, el chico es fuerte y enfrenta con mucha calma, dignidad y valentía la proximidad de su muerte:

Otuké, inmóvil, desde que había realizado inútilmente un esfuerzo por escapar de los españoles, mantenía esa impasibilidad que sabían conservar los indios en medio de los más espantosos sufrimientos. Lo habían herido en la pierna derecha y contemplaba su sangre fluir sin que hiciera un solo movimiento. (Betances, 1998, p. 8).

No obstante, la tétrica situación es interrumpida por un recién llegado. Don Pedro Sánchez, *el cacique blanco*, hombre justo y que trataba humanamente a los indios, ordena a sus acompañantes que abandonen tan miserable entretenimiento. A pesar de que Sánchez se portaba bien con los nativos, este no dejaba de considerarlos como una raza inferior. De hecho, éste tenía en su propiedad decenas de cautivos de esta raza para que sirvieran en labores pesadas. Cuando Betances nos introduce sus personajes europeos realiza una brillante descripción de los prototipos en el imaginario popular del colono.

Fortuitamente, nuestro amigo Otuké termina siendo esclavo de los extranjeros cosa considerada como gran afrenta a su raza de guerreros. Mucho más para el hijo de un cacique, el cacique Aymá. El joven indio estuvo sesenta días en cautiverio. Durante este tiempo su hermano Toba intentó rescatarlo en vano. Cuando los españoles notaron que el recién cautivo era hermano de su principal enemigo, lo aislaron y trataron de usarlo a su favor en su lucha por el exterminio del bravío Toba. Toba sufre. Toba sufre el cautiverio de su único familiar vivo, su bien amado hermano Otuké. Otuké era su único y fiel compañero de lucha. Esto incrementaba la pena por la pérdida:

¡Las hojas secas de las palmeras habían durado más que los guerreros de Guanajibo y que el cacique Aymá! Y, sin embargo, en su corazón no albergaba deseo alguno de venganza. Los dos hermanos, por así decirlo, habían compartido sus pasiones: a uno le tocaron los pesares; al otro el odio implacable. Pesares y odio brotaban en el alma de los dos por su amor a la libertad. (Betances, 1998, p.12).

Otuké no estaba completamente solo. Entre los cautivos pudo reunirse con un antiguo amigo de la infancia, Boucao y el padre de este. No sólo esto. Otuké está por conocer el amor: Carmen, niña de los ojos de Sánchez, es el prototipo de la belleza andaluza y santa virgen entre los desvalidos indígenas. Betances llama de esta manera a su bonachona heroína quizás haciendo alusión a su novia o a su propia madre que se llamaba así. Carmen escucha a los indios hablar del joven cautivo y le da curiosidad. En la penumbra Carmen se le aparece a Otuké. Éste piensa que es una aparición demoniaca y celestial que en lugar de socorrerlo, lo perderá en otros mundos. Al notar que la aparición era realmente una joven mujer, Otuké queda enamorado. Para dicha del joven, Carmen también queda prendada de amor.

Carmen se convertirá en la esperanza; en esa virgen que lo libertará del yugo opresor. Carmen representa la libertad para Otuké, una libertad, por cierto, muy amada. Pero, también, Carmen representa una promesa inconclusa; similar a las promesas de autonomía que prevalecían en la sociedad criolla en tiempos de Betances. Estos planificaban escapar no obstante, aquella mujer “descendiente de los godos” y enamorada del

“miserable indio” demora su empresa porque no quiere separarse nunca de él, pero tampoco es lo suficientemente valiente para dejar su hogar. Finalmente, ambos juran nunca separarse y Otuké la convierte en su mujer:

Yo he sido perseguido por las fieras
y he hallado en su antro a la virgen tímida.
La virgen tímida se me acercó.
Su boca se parece a la rosa adornada de perlas
que derrama sobre ella la mañana.

El Gran Cemí⁷⁴ ha puesto en sus ojos dos rayos
del cielo azul.
Su cuello es blanco como la espuma de la mar.
La virgen tímida se me ha acercado.

Ella se ha convertido en mi esposa.
La cargaré en mis brazos hasta un rincón libre
del bosque y la alejaré del antro de las fieras.
(Betances, 1998, p. 18).

En estos versos podemos ver claramente manifiesto el lirismo y el exotismo propio de una novela romántica hispanoamericana. No sólo esto, sino que vemos un intento de Betances por emular, dentro de un imaginario, el lenguaje y las expresiones indígenas. Además, es preciso apuntar que en esta novela, Betances pone en boca de Toba una inteligente crítica a la civilización que nos acordará a la que realizó Hostos en su novela. La civilización implica dominio de la naturaleza. El arroyo virgen es desviado para servir al hombre, para abastecer la pequeña colonia. No sólo esto, también fue bastante responsable al apuntar que los indios, al momento que se desarrolla su obra, trabajaban en minas a diferencia de lo que presenta la bucólica iconografía puertorriqueña.

⁷⁴ El Gran Cemí es el dios-espíritu de los taínos. Según se cuenta, estos entendían que ciertos objetos o lugares podían albergar el espíritu de su dios. Por esta razón, realizaban figurines o tallas de piedra—trigonolitos mayormente—para que sus dioses moraran ahí.

Pero continuemos. La historia de los recién casados no terminó bien. Toba decide atacar el campamento español para así poder liberar *definitivamente* a su hermano. El bravío Toba libera a todos los indios cautivos mientras que los españoles quieren “golpear a esos perros”. Los antaño prisioneros se unieron a la batalla en la que muere el padre de Oubao, el amigo de Otuké. Betances realiza un paréntesis en la acción bélica e intenta recrear una ceremonia de adiós al estilo taíno. Uno de los indios se despide del anciano: “El Gran Cemí lo ha hecho partir. Pero ya sus cadenas estaban rotas. Podrá seguirlo en libertad para matar al corzo o al jabalí.”(Betances, 1998, p.28).

El brazo de la guerra ha separado a los amantes. Carmen se desmaya de la impresión tratando de interponerse entre su padre, Toba y Otuké. El pertinente desmayo dio tiempo suficiente a los indios para escapar junto al ahora huérfano Boucao. Toba se siente feliz por haber liberado a su hermano. Mientras que Otuké estaba desconsolado. Toba no podía entender esto pues uno de sus objetivos era armar a su hermano de suficiente odio para alcanzar la venganza de Borinquen, la venganza por la muerte de su padre. Aunque el estado de naturaleza promueve la libertad, la realidad es que los dos indios habían sido echados de las llanuras de Borinquen, tras la muerte de su padre. Tenían que vivir en la clandestinidad para ser libres. Clara metáfora a la vida del desterrado, a la vida del exiliado político, próxima vida de Betances. También este hecho es significativo porque denuncia una realidad histórica. Los indios que sobrevivieron a los desgastes físicos de la labor, las enfermedades y la absorción racial por medio del mestizaje, huyeron hacia las montañas del centro de la isla.

Toba está desconcertado con la actitud de su hermano, por esta razón, Otuké confiesa su amor por Carmen y le explica su versión de los hechos a lo que Toba reflexiona,

El Indio de los bosques había dejado caer, verdad es, su hacha delante de una Carmen desconsolada, que se había arrojado entre él y su padre; había sido clemente también con la bella hija de los blancos quien pronunciara el nombre de Otuké, pero eso era todo lo que su

corazón podía comprender. Cualquiera de los guerreros que fuera capaz de amar a los invasores, se convertía para él en un sacrílego, en un traidor. Aquel hombre poseía sobre todas las cosas, el instinto de la patria. Nada le parecía digno de ser amado, si ese amor debía enfrentarse al noble sentimiento de la libertad de su país. Él, sin vacilaciones le hubiera sacrificado todo. En Roma, hubiera sido un asesino sublime, Bruto. (Betances, 1998, p. 31).

Toba no podía con su dolor de hermano, no podía con su dolor de nativo de Borinquen. A este punto debemos notar un aspecto similar entre Toba y Bayoán: el amor patrio subordina cualquier otro tipo de amor, de lo contrario se es traidor. Traición. Esa fue la tragedia de Guanina, la de Malinche, la de Otuké. El lamento y la frustración de Toba hacen manifiesto este sentimiento: “¡Borinquen! ¡Borinquen! ¿Qué se han hecho tus guerreros? ¡Tus hijos, esclavos, serán los amigos de sus amos!” (Betances, 1998, p. 32). Por su parte, el sentido del deber quemaba a Otuké, lo deprimía:

Otuké ya no podía defender la tierra de sus padres, él, que se entregaba a la hija de los españoles que los habían masacrado, él que ya los había traicionado, él, que hubiera podido huir, tal vez hasta sin la ayuda de Carmen, él, al sacrificar su libertad, había renunciado a combatir a los enemigos... (Betances, 1998, p. 32).

El fiel amigo Boucao se apiada de las penas del desdichado Otuké y decide traer a Carmen junto a su amado. Boucao vigila a una india cautiva que sentía devoción—efecto del servilismo—por Carmen. La india guía a Carmen hasta Boucao. En el encuentro ésta narra a Boucao que, en su delirio tras la partida de Otuké, había confesado toda la verdad a su padre y que la vida de los dos indios corría peligro. Su padre iría tras ellos a cobrar la afrenta. Pero era tarde. Otuké en el monte donde se encontraban las almas de sus antepasados, es atravesado por una saeta y muere en el instante en los brazos de su hermano Toba. Es la hora del llanto del indio bravío:

La muerte es la alegría del enemigo.

Los blancos han hollado las tierras de Borinquen.

¡Sangre! ¡Sangre! Ellos han manchado el agua del manantial y los árboles del bosque; ellos han manchado la hierba de las praderas.

Los animales voraces han expulsado de la llanura a los pueblos pacíficos.

¡El torrente mugidor todo lo ha devastado!

¡Otuké, tu corazón es una flor!

He visto a la flor que se secaba a la sombra, inclinarse sedienta hacia el torrente. El torrente se la llevó al encrestar sus aguas.

¡Aymá, han destrozado tu caney de cacique!

Borinquen, tus guerreros caen como las hojas.

He visto a tus hijos más numerosos que las ramas del bosque y que las plumas de los pájaros.

Las plumas de las aves vuelan en el viento.

La tierra está cubierta de muertos.

Los blancos invaden la montaña

Las ramas del bosque seco están enrojecidas por el fuego.

(Betances, 1998, p.35).

El lamento nos hace recordar un fragmento del poema de un escritor puertorriqueño de mediados del siglo XX, el “Oubao Moin”—en taíno significa “Isla de Sangre”—donde las corrientes y las arboladas quedan ensangrentadas con la sangre de todos aquellos que dieron su vida por el trabajo y la patria.

Finalmente, Toba y Boucao rinden último homenaje al muerto dentro de la gruta donde estaba el espíritu del Gran Cemí. Lo cubrieron con hojas de plátano y lo lanzaron al mar. Mientras esto sucedía, los españoles habían ganado territorio y se acercaban peligrosamente al lugar sin saber que el hombre de la afrenta había muerto. Los españoles se acercaban con armas y antorchas e incendiaron el camino rumbo a la gruta del Gran Cemí.

Entre la espada y la pared, no dejamos de admirar la astucia de la resolución de Toba. Éste y el fiel Boucao impidieron que el fuego llegara hasta donde ellos y se atrincheraron en la gruta no sin antes haber ideado todo un sistema de trampas para emboscar a los colonos. Los blancos comenzaron a tener bajas. Toba estaba triunfante como “un genio de la desolación y la muerte”. Don Pedro Sánchez, finalmente, pudo llegar al lugar y se enfrenta a Toba pidiendo cuentas por el ultraje de su familia, el ultraje de *su raza*⁷⁵.

En la trifulca Boucao muere y Toba se acerca al encomendero y lo aprieta contra su pecho. Abrazado a éste se lanza al mar. Si Otuké había muerto por su amor prohibido, era turno de que el otro muriera por su codicia. Sánchez muere en manos del nacional que puede dominar el verdadero espíritu de la naturaleza: Toba se salva a pesar de haber caído por el precipicio. Carmen llega a la escena y queda en un estado de agitación mental. Intenta suicidarse pero los compañeros de su padre se lo impiden.

El tiempo pasó y la región del Guanajibo quedó desolada. Los indios se marcharon al bosque. Allí, ocasionalmente, veían a una joven blanca con estrafalarias ropas y acompañada de una india. La pobre mujer parecía fuera de sí y presagiaba fatalidades: “Id—decía ella—el valor y la desesperación resultarán impotentes. Borinquen será como ternera bajo el yugo.” (Betances, 1998, p. 42).

Según la india, la joven visitaba constantemente la gruta del Gran Cemí y pernoctaba allí deseosa de unirse con su padre y con su amado en el mar. Por las mañanas encontraba alimento fresco a la entrada de la misma. Muchas veces, mientras velaba el dormir de la joven, la india creía ver errar la sombra de un guerrero de esa región. Una noche la chica subió a la roca y nadie la volvió a ver más. Allí dio a luz el fruto de su carne blanca enlazada con la de Otuké. Entonces, la sombra del gran guerrero de Guanajibo apareció sobre ésta y cumplió su mayor deseo. La sombra del guerrero se llevó al recién

⁷⁵ Debemos señalar que cada vez que hemos usado este término lo hacemos porque el texto, literalmente, dice esto. Estamos conscientes que en el siglo XIX esta palabra tenía una connotación distinta a la actual. De hecho, hablar hoy de razas es cuestión inapropiada pues todos somos de una misma raza aunque de distintas etnias.

nacido y presagia su destino y el de toda su prole: “Este vivirá en las selvas. ¡Será de la raza de Aymá, hijo de Borinquen!” (Betances, 1998, p. 42).

La sombra pudo ser el espíritu de Otuké como el combativo Toba. Lo cierto es que el final de la obra es bastante elocuente y digno. Es la historia del mestizaje puertorriqueño. Definitivamente, Betances estaba fundamentando la nación puertorriqueña a través de la identidad de esa nueva raza, producto del dolor y del mestizaje, de esa nueva raza que vivirá entre dos mundos alejada en las montañas. Otuké tuvo que morir porque no era fiel a su patria, fue un iluso al creer que sería libre con Carmen. Carmen fue una irresponsable con Otuké al permitir que las cosas llegaran a más. El espíritu más fuerte era el del duro Toba. La realidad era que “[e]l hacha de los cristianos abatía los álamos y los plátanos de la selva. Sólo el roble⁷⁶ permanecía de pie.” (Betances, 1998 p.4).

⁷⁶ En el folclor puertorriqueño el árbol de roble es símbolo de la puertorriqueñidad y del jíbaro puertorriqueño.



Hostos, como todos los puertorriqueños, es producto de ese mestizaje.

Monumento a Eugenio María de Hostos en lugar de su nacimiento, Río Cañas, Mayagüez.

Foto de colección personal, 2012.

3. Hostos y Betances, caminos itinerantes: retazos del pensamiento independentista puertorriqueño de mediados del siglo XIX. El caso de las novelas.

Hemos recorrido la vida de estos hombres, hemos expuesto sus historias y un poco de su contexto histórico, ahora bien, aún no hemos establecido un diálogo directo entre los mismos, no hemos establecido paralelismos ni contrastes. Ésa es la tarea que nos proponemos en las pocas páginas que nos restan. Intentaremos, brevemente, contrastar ambas obras y sus objetivos dentro del panorama puertorriqueño.

Si estamos de acuerdo con García Leduc (2006), tanto Betances como Hostos podrían ser considerados como pensadores heterodoxos en el marco del Caribe hispano. Si la heterodoxia⁷⁷ es la “disconformidad” con las doctrinas, credos y corpus de ideas declarados por los grupos de poder—ya sea la Iglesia o el Estado—como la verdad; y si los grupos liberales, masónicos, abolicionistas y separatistas formaban parte de la heterodoxia decimonónica⁷⁸, definitivamente, nuestros hombres cumplen con los requisitos.

A mediados del siglo XIX Puerto Rico se verá envuelto en un torbellino de ideas y tendencias: la rebeldía separatista, el abolicionismo, el liberalismo, el reformismo, el *asimilismo*, la aparición de los primeros partidos políticos, entre otros. No obstante, las ideas liberales reformistas fueron las que predominaron en el ambiente político del país (Scarano, 2003, p. 492). Tanto así que el primer partido político fundado en la isla apareció en 1870 bajo el nombre del Partido Liberal Reformista y más adelante se convertirá en el Partido Autonomista Puertorriqueño. Los reformistas y los autonomistas eran un grupo constituido por los estratos medios de la sociedad criolla y favorecía

⁷⁷ Definición según el *Diccionario de la Real Academia Española*. De hecho, los llamados heterodoxos, por sus ideas, no podían ser enterrados en el cementerio junto al resto de los “buenos cristianos”.

⁷⁸ Para probar lo dicho García Leduc (2006) nos proporciona las fechas en que la Iglesia condena ciertas tendencias: En 1751 el Papa Benedicto XIV condena la masonería; en 1832 el Papa Gregorio XVI condena el liberalismo y en 1864, durante el papado de Pío IX, aparece *Syllabus de Errores* donde se condenan el liberalismo, el socialismo y el racionalismo.

el *asimilismo*, es decir, la integración a la metrópoli en *calidad y con los derechos* de provincia española.

Aunque bien en la década de 1860 hubo una oleada separatista en la isla, Puerto Rico se mantuvo como territorio relativamente conservador⁷⁹, hecho que perdura hasta nuestros días. El autonomismo generaba muchas esperanzas en el pueblo de la colonia. Lo cierto es que el separatismo estuvo dividido en dos sectores—el independentista republicano y el anexionista a Estados Unidos—y perdió mucha fuerza por varios factores entre los que destacan un alto número de miembros en el exilio, la desorganización, la persecución por parte de las autoridades, entre otros. Finalmente, frustrado gran número de los independentistas puertorriqueños termina uniéndose a la causa cubana ya fuera por convicción o por guardar la ilusión de que ya alcanzada la independencia en este lugar, los puertorriqueños quisieran emular la hazaña.

Es decir, si Puerto Rico como territorio colonial español estaba dentro de su jurisdicción política y religiosa, cualquier convicción que atentara contra el régimen establecido, iba a ser vista como subversiva y sería perseguida por las autoridades locales representantes de España. Y al parecer el autonomismo tampoco era bien visto por el régimen español pues lo entendían como camino al separatismo (Carr, 1970). Lo *legítimo*, según los que estaban en el poder, no era lo que pensaba Betances, no era lo que pensaba Hostos en el 1863 ni en el 1873. Más aún tomando en cuenta que ambos se consideraban republicanos, es decir, contrarios a los regímenes monárquicos absolutos.

Aún cuando España era gobernada por grupos liberales, en la isla los españoles incondicionales al régimen eran muy influyentes en la vida política de la antilla. Por esto, para nada debe extrañarnos que la obra hostosiana de corte reformista pareciera, frente a los ojos españoles y de sus seguidores, igual de separatista que la de Betances, cuando lo cierto es que entre ambos

⁷⁹ Los historiadores puertorriqueños debaten el hecho del conservadurismo y el asimilismo con España. Scarano dice que a comienzos del siglo XIX la isla recibió considerable número inmigrantes provenientes de Venezuela, Haití y Santo Domingo, partidarios a España que huían de las recién declaradas repúblicas. Tampoco olvidemos que la isla estaba poco poblada y que parte importante de esta estaba constituida por militares pues la isla era un bastión militar. Además, se indaga en la fidelidad de los europeos que se asentaron en la isla luego de la Real Cédula de Gracias de 1815.

existían matices. Debemos decir que tampoco es casualidad que estos autores y los más críticos al régimen colonial en la isla fueran hombres nacidos en el oeste de la isla. Durante el siglo XIX el oeste puertorriqueño tuvo una fuerte presencia de grupos de poder europeos no españoles—mayormente corsos y alemanes—y catalanes, que si bien eran españoles y se beneficiaban del comercio colonial, estos se mostraban renuentes con el absolutismo monárquico. Ese era el ambiente puertorriqueño al tiempo de nuestros autores. Una atmósfera bastante peculiar y llena de contrastes.

Por otro lado, la novela romántica no se hace popular en Hispanoamérica hasta 1846 (Valera, 2000). Ésta aportó en Hispanoamérica un ideario que ayudó a cimentar las nuevas naciones independientes. Esto se extiende tanto a Cuba como a Puerto Rico, sin embargo, con diferencias importantes. Sin independencia, ni libertades el impacto y trascendencia de este tipo de obras es más dramático. Betances no solamente era mayor que Hostos—y que el propio Martí—sino que realizó su denuncia libertaria a través de una obra literaria (1853) con mayor anticipación, atrevimiento y precisión que su homólogo mayagüezano (1863). Si pudiésemos resumir las novelas de ambos personajes con una sola palabra podríamos considerar la obra de Betances como una novela *nacionalista* y la de Hostos como una novela *moralista*. Pero, ¿por qué?

Si partimos de que tanto Betances como Hostos eran personajes polifacéticos y que sus vocaciones no estaban exclusivamente encaminadas a la literatura y que ésta no era sino un medio de escape para avanzar sus agendas políticas y expresar sus pensamientos, lo expuesto en sus novelas no es más que un manifiesto de sus pensamientos. Debemos tener en cuenta que las opiniones personales y experiencias de cada uno influyen en lo que se escribe. En *Los dos Indios* vemos el espíritu claramente subversivo e independentista de Betances frente a un comedido, pensante e incluso dubitativo Bayoán. Ambas son novelas que tratan el tema del amor, ambas llenan unas cuantas páginas con lirismo, sin embargo, la novela de Hostos queda allí por más denuncias que realice en el contenido de la misma. Bayoán se preocupa por su deber, por lo correcto, por la verdad, reprimiendo cualquier tipo de sentimiento que pueda perturbarle y sacarle de su objetivo. El Toba de

Betances está seguro de su misión, la acomete, no duda, no le importa el dolor de perder lo que más quiere, su hermano Otuké.

Con esto tampoco queremos restarle mérito a la obra hostosiana pues entendemos que su libro fue ideado y escrito desde la propia España. Lo que queremos indicar es que Hostos fue ambiguo—o más bien estaba desarrollando sus intuiciones políticas al momento de escribir—. El mensaje de su novela puede pasar tanto como autonomista como independentista. Nosotros apostamos que la intención original de la novela de Hostos es realizar una denuncia del abandono en el que estaban las colonias y la necesidad de libertades y reformas. Los artículos redactados por Hostos durante este tiempo también reclamaban reformas. Es más, recordemos sus esclarecedoras declaraciones en *La Peregrinación de Bayoán*: “Que España nos dirija, no lo siento; pero que por nuestra debilidad nos prive del derecho de ser hijos, y en vez de, con nosotros, gobiernen nuestro país esos indiferentes que vienen y se van encogiéndose de hombros...!” (Hostos, 1863, p. 167).

Resultan claras las palabras de Hostos a través de Bayoán. Se confirma que esto es un pensamiento genuino del pensador mayagüezano pues en una nota a la edición de 1873 pretende rectificar esta declaración. Por su parte, Betances es radical y combativo; sus indios “se habían refugiado en las montañas, donde defendían valerosamente su *independencia*⁸⁰.” (Betances, 1855, p. 4). En ambas novelas los puertorriqueños utilizan la figura del indígena, sin embargo, hacen un uso distinto del mismo. Eugenio María de Hostos utiliza nombres indígenas para sus personas de manera simbólica. Su Bayoán es símbolo, su Bayoán idealiza la bondad e integridad del taíno. Mientras que Betances realiza una reivindicación de los habitantes originarios de nuestra nación.

Los personajes de Hostos representan la confederación antillana, los personajes de Betances representan las fricciones y relaciones entre distintos sectores de la sociedad colonial: los peninsulares, los criollos asimilistas, los nativos separatistas. Hostos nos habla del deber, de la justicia, de los hombres. Betances nos habla de la dignidad, de la lucha y el compromiso, del mestizaje.

⁸⁰ Las cursivas son nuestras.

En menos folios es más efectivo el reclamo de Betances aunque la calidad literaria es mayor en Hostos. Si bien es cierto que en ambos escritores podemos encontrar una crítica a la civilización representada por Europa, en ambos los “inocentes” nativos—los salvajes bárbaros—sufren los estragos de la civilización superior que tiene las armas necesarias para exterminarlos hasta no dejar ni uno. Además, ambos realizan planteamientos que denotan ciertas preocupaciones por la naturaleza y nuestro impacto en la misma. Preocupaciones que hoy día podríamos considerar antecedentes de un pensamiento ecologista.

Actualmente ambos autores no se leen ni en las aulas del sistema público de enseñanza ni en el privado. A pesar de que tanto Betances como Hostos son los mayores exponentes del pensamiento puertorriqueño, éstos no forman parte del corpus que estudian nuestros estudiantes puertorriqueños. ¿Por qué? Tememos que aún hoy los mismos continúan siendo parte del pensamiento heterodoxo. Curiosamente se les ha secuestrado de las estanterías porque se les considera *subversivos*, subversivos contra el sistema que ha prolongado nuestra situación colonial o de “unión permanente” como otros pretenden llamarlo. Si bien estos autores son duros con el régimen español, estos reconocen y admiran—a veces con cierto recelo—algunas virtudes del sistema republicano estadounidense. Sin embargo, hay algo que perturba y sigue siendo pertinente en su pensamiento, algo que impide su libre estudio y conocimiento en la sociedad puertorriqueña.

Consideraciones finales

“Esto implica hurgar en el pasado y descubrir, a veces en el olvido, a pensadores que, a pesar de no haber dejado voluminosas obras filosóficas, han formulado ideas, incluso en ocasiones en forma aforística o en el contexto de una obra literaria, que por valor y significado trascienden su época y pueden ser esgrimidas por las nuevas generaciones, aunque aquellas hayan sido planteadas en un contexto histórico diferente”. –Pablo Guadarrama en *Humanismo en el pensamiento latinoamericano* (2006)

Como hemos visto a través de este trabajo, Ramón Emeterio Betances y Eugenio María de Hostos dejaron una extensa obra escrita y una importante obra social. En la actualidad sus obras no tienen la atención que se merecen pese al impacto político y social de estos hombres no solamente en su país sino en todo el continente americano y en algunas esferas europeas.

Por mucho tiempo sus figuras han sido desdeñadas y era nuestro interés principal reivindicar su obra, darla a conocer y ubicarla dentro del marco del pensamiento hispanoamericano. Más aún, era nuestro interés dar a conocer un poco la obra de Betances pues estamos conscientes que es una figura totalmente olvidada pese a aportar interesantes escritos. Al finalizar este trabajo no podemos evitar mencionar una cuestión que nos preocupa y es la falta de programas académicos, tanto a nivel superior como universitario, que dediquen unas cuantas páginas a estos pensadores. Más grave aún el hecho que en los programas de Filosofía y Sociología de la única universidad pública, se desdeñen casi completamente; esto a excepción de algunos cursos en los programas de Historia y Estudios Hispánicos. ¿Existe, acaso, alguna agenda política? Tememos que sí. El caso de la isla caribeña es particular. Como intuía Betances, la colonia con Estados Unidos ha sido una prolongación de la española. Más grave aún, entendemos que el pueblo puertorriqueño nunca ha alcanzado esa emancipación mental que tanto promovieron los grandes pensadores de nuestra América.

Por otro lado, existen muchos imaginarios en torno a estas figuras que son necesarios aclarar e intentar “objetivar”. Cada pueblo tiene sus pensadores, sus figuras originales—y no tan originales—. Al ser personajes propios es necesario dedicarse a entenderlos y darle el justo valor. Necesitamos darle al pueblo herramientas para investigar, para conocer, para divulgar. Si bien esto es necesario en cada pueblo, los puertorriqueños más que otros, necesitamos de estos medios porque nos mantenemos en un proceso de constante construcción hasta que no se defina definitivamente el estatus de la isla.

Cuba es Cuba, Puerto Rico es Puerto Rico. Sin embargo, se generaliza y en la antigua metrópoli se tiende a considerar gemelas su historia política decimonónica cuando cada una tenía sus particularidades y diferencias porque su composición social, incluso geográfica, ha sido distinta. En Cuba predominaban unas ideas distintas a las predominantes en la isla menor; Hostos y Betances son parte de la excepción. Ambos lucharon sin miramientos por lo que entendían era lo mejor para las Antillas. Entre esas cosas, la unidad antillana como parte de un proyecto mayor: como parte de Latinoamérica. Este hecho lleva a Roberto Mori (2010) señalar que Betances, Hostos, Martí y Luperón fueron los primeros en conformar una identidad caribeña, una comunidad con creaciones culturales enraizadas en procesos históricos y sociales en común; en un pasado frente a España, hoy frente al peligro anexionista e imperialista norteamericano.

Estos hombres destacaron en el pensamiento hispanoamericano por su pensamiento político, filosófico y literario, llegando así a grabar su nombre en la historia. Sus vidas, a su manera, son manifiesto de que la *palabra* va unida a la *acción* y de que el pensamiento no puede ir alienado de su realidad social e histórica. Las novelas aquí expuestas son otro ejemplo del pensamiento diluido en la literatura. Son ejemplo de la literatura como herramienta crítica, política y social. Con ella se pueden expresar realidades, ideas y situaciones que otros géneros limitan; además, con ella se puede llegar a más número de personas. Examinándola con ojos críticos y a la luz del tiempo nos puede dar pistas de nuestro pasado y ayudarnos a reconstruirlo. ¡Viva la palabra!

Bibliografía

A. Sobre Eugenio María de Hostos :

Aira, César (2001). "Hostos". En *Diccionario de autores latinoamericanos*, (pp. 281-282). Buenos Aires: Ada Korn Editora y Emecé Editores S.A.

Anderson, Imbert E (1993). En *Historia de la Literatura Hispanoamericana I. La colonia. Cien años de cultura*. México: Fondo de Cultura Económica, S.A.

Asturias, Miguel Ángel (1988). "Influencia de Hostos en la Generación de 1920". En Maldonado-Denis, Manuel (ed.), *Visiones sobre Hostos*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho.

Balseiro, José A. (1988). "Crítica y estilos literarios en Eugenio María de Hostos". [1939]. En Maldonado-Denis, Manuel (ed.), *Visiones sobre Hostos*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho.

Caso, Antonio (1988). "La Filosofía Moral de Eugenio María de Hostos". [1939]. En Maldonado-Denis, Manuel (ed.), *Visiones sobre Hostos*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho.

Colón Zayas, Eliseo (2010). "La escritura ante la formación nacional: *La Peregrinación de Bayoán* de Eugenio María de Hostos". Originalmente en *Revista Iberoamericana*, núm. 140. (Julio-Septiembre 1987: pp.627-634). CDU **821.134.2(729.5)-311.2.09"18"** - **Literaturas y obras literarias en los distintos idiomas**. Recuperado de la web **Cervantes Virtual**: <http://www.cervantesvirtual.com>

Ferrer Canales, José (1988). "Hostos y Giner". [1965]. En Maldonado-Denis, Manuel (ed.), *Visiones sobre Hostos*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho.

González, José Emilio (1988). "Meditación sobre la vida de Eugenio María de Hostos". En Maldonado-Denis, Manuel (ed.), *Visiones sobre Hostos*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho.

Gutiérrez Laboy, Roberto (1992). *Hostos y su filosofía moral*. Lajas, Puerto Rico: Ediciones Sociedad Histórica de Lajas, Inc.

Henríquez Ureña, Pedro (2000). "Ciudadano de América". [1952]. En Abellán, José Luis y Barrecochea, Ana María (coords.), *Ensayos*. Segunda edición. (pp. 326-330). Madrid: ALLCA XX.III.

Hostos, Eugenio María (1939). *La Peregrinación de Bayoán*. En *Obras Completas. Vol. VIII: Edición Conmemorativa del Gobierno de Puerto Rico, 1839-1939*. La Habana: Obispo y Bernaza Cultura S. A.

Hostos, Eugenio María (1954). *De España y América. Obras Completas V. XXI*. Prólogo de Francisco Elías de Tejada y recopilado por Eugenio Carlos de Hostos. París: Ediciones Literarias y Artísticas.

Hostos, Eugenio María (1980). *América: la lucha por la libertad*. Primera edición. Estudio preliminar de Manuel Maldonado Denis. México: Siglo XXI Editores S.A.

Hostos, Eugenio María (1982). *Moral Social. Sociología*. Prólogo de Manuel Maldonado-Denis, Venezuela: Biblioteca Ayacucho.

Hostos, Eugenio María (1988). *Obra Literaria Selecta*. Selección, prólogo y bibliografía de Julio César López. Venezuela: Biblioteca Ayacucho.

Hostos, Eugenio María (1990). *Eugenio María de Hostos*. Edición de Ángel López Cantos. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.

Hostos, Eugenio María (1997). *La tela de araña*. Prólogo por Ernesto Álvarez, edición revisada y anotada por Vivian Quiles Calderón, colaboración de Julio César López. Río Piedras: Universidad de Puerto Rico.

Magdaleno, Mauricio (1988). "Hostos, acontecimiento de América". [1939]. En Maldonado-Denis, Manuel (ed.), *Visiones sobre Hostos*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho.

Maldonado-Denis, Manuel (ed.) (1988a). "Prólogo". En *Visiones sobre Hostos*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho.

Maldonado-Denis, Manuel (1988b). "Hostos y Martí: Paralelismos en la lucha de ambos por la independencia de las Antillas en el siglo XIX.". [1985]. En Maldonado-Denis, Manuel (ed.), *Visiones sobre Hostos*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho.

Martí, José (1988). "Catecismo Democrático". [1963]. En Maldonado-Denis, Manuel (ed.), *Visiones sobre Hostos*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho.

Méndez, José Luis (1988). "Las ideas estéticas de Eugenio María de Hostos". En Maldonado-Denis, Manuel (ed.), *Visiones sobre Hostos*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho.

Mistral, Gabriela (1988). "Cómo ve Gabriel Mistral a Hostos". [1939]. En Maldonado-Denis, Manuel (ed.), *Visiones sobre Hostos*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho.

Mora, Gabriela (1988). "Hostos intimista". [1976]. En Maldonado-Denis, Manuel (ed.), *Visiones sobre Hostos*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho.

Ojeda Reyes, Félix (2007). "Las hienas en su banquete. Páginas desconocidas de Eugenio María de Hostos". *Claridad*, 11 al 17 de enero de 2007. Recuperado de **BETANCES ENTRE NOSOTROS. WEB DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO EN RÍO PIEDRAS (UPR-RP):** <http://graduados.uprrp.edu/betances/introduccion.htm>

Ortega, Julio. "Hostos y Martí en Nueva York" (2011). En Chantraine-Braillon, Cécile ; Giraldi Dei Cas, Norah e Idmdand, Fatiha (eds.), *El escritor y el intelectual entre dos mundos. Lugares y figuras del desplazamiento*, (pp. 203-216). Madrid y Frankfurt: Iberoamericana/ Vervuert.

Pedreira, Antonio S (1988). "Hostos, ciudadano de América". [1932]. En Maldonado-Denis, Manuel (ed.), *Visiones sobre Hostos*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho.

Rodríguez Bachiller, Ángel (1999). "Eugenio María de Hostos, filósofo puertorriqueño". [1979]. *Revista de Hispanismo Filosófico*, núm. 4, octubre 1999, pp. 11-24. Oviedo: Fondo de Cultura Económica.

Rodríguez Rubio, Andrés (1998). "El pensamiento moral de Eugenio María de Hostos". *Milenio. Revista de Artes y Ciencias de la Universidad de Puerto Rico en Bayamón*. Año II, vol. I. Enero-Junio, 1998. pp. 18-30.

Rojas, Gómez, Miguel (2011). "La modernización positivista y América Latina". En *Iberoamérica y América Latina. Identidades y proyectos de integración*, pp.80-81. Cuba: Ediciones La Luz.

Vásquez, Carmen (2010). "La Peregrinación de Bayoán de Eugenio María de Hostos". [1988]. Originalmente en *Les Myttes et leur expression au XIXeme siècle dans le Monde Hispanique*. Lille, Presses de l'Université de Lille, 1988, pp. 233-249. CDU **821.134.2(729.5)-3"18"** - **Literaturas y obras literarias en los distintos idiomas**. Recuperado de la web **Cervantes Virtual**: <http://www.cervantesvirtual.com>

Zayas Micheli, Luis (2008). "Eugenio María de Hostos". En Íñigo Madrigal, Luis (coord.), *Historia de la Literatura Hispanoamericana. Tomo II. Del Neoclasicismo al Modernismo*, pp. 459-465. Madrid: Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A.).

B. Sobre Ramón Emeterio Betances

Acevedo, Ramón Luis (2005). "Betances, el literato." Entrevista realizada por Ángel Collado Schwarz el 17 de abril de 2005 para el programa radial *La Voz del Centro*. Recuperado en la web de la **Fundación La Voz del Centro**: www.fundacionvozelcentro.org

Bonafoux, Luis (1987). *Betances*. [1903]. San Juan: Biblioteca Popular del Instituto de Cultura Puertorriqueña.

Betances, Ramón Emeterio (1998). *Los dos Indios. Episodio de la conquista de Borinquen*. Traducción de José Emilio González, Carmen Lugo Filippi y Francisco Moscoso (coords.). San Juan: Congreso Nacional Hostosiano.

Betances, Ramón Emeterio (2010). "Los diez mandamientos de los hombres libres". Recuperado de la web **Biblioteca Virtual Ciudad Seva**: <http://www.ciudadseva.com>

Estrade, Paul (2007). "Betances, masón inconforme". En Ferrer Benimelli, José Antonio (coord.), *La Masonería española en la época de Sagasta*, pp.559-570. Recuperado de **BETANCES ENTRE NOSOTROS. WEB DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UPR-RP** <http://graduados.uprrp.edu/betances/introduccion.htm>

Estrade, Paul (2004). "Betances, el último Libertador de Latinoamérica en el siglo XIX". Recuperado de **BETANCES ENTRE NOSOTROS. WEB DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UPR-RP** <http://graduados.uprrp.edu/betances/introduccion.htm>

García Leduc, José Manuel (2006). "Betances: A Puerto Rican *Heterodox* Thinker and Leader in the Second Half of the XIX Century". *Cuaderno internacional de estudios humanísticos y literatura*, vol. 6, pp. 106-118. Recuperado de **BETANCES ENTRE NOSOTROS. WEB DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UPR-RP** <http://graduados.uprrp.edu/betances/introduccion.htm>

Hernández, Carmen Dolores (7 de junio de 1995). "Betances, ¿autor intelectual del asesinato de Cánovas?". *El Nuevo Día*. Recuperado del archivo digital de *El Nuevo Día* en la web <http://www.adendi.com>

Lugo Filippi, Carmen (1968). "Betances y Voltaire: Para un Scarmentado un Scaldado (Problemas de intertextualidad en un cuento de Betances)". Originalmente en *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, año11, núm. 40; (Julio-Septiembre 1968: pp. 28-33) y *Revista Caribe*. Recuperado de **BETANCES ENTRE NOSOTROS. WEB DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIAL DE LA UPR-RP** <http://graduados.uprrp.edu/betances/introduccion.htm>

Mari Brás, Juan (Septiembre, 1998). *Betances, fundador de la Nación Peregrina*. Ponencia presentada en el Congreso Internacional: El conflicto de 1898. Antecedentes y consecuencias inmediatas. San Juan, Puerto Rico. Recuperado de **BETANCES ENTRE NOSOTROS. WEB DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIAL DE LA UPR-RP** <http://graduados.uprrp.edu/betances/introduccion.htm>

Ojeda Reyes, Félix (1995). “Los últimos días de Betances”. Originalmente en Félix Ojeda Reyes y Paul Estrade, *Ramón Emeterio Betances: El anciano maravilloso*. Instituto de Estudios del Caribe. **Recuperado en BETANCES ENTRE NOSOTROS. WEB DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIAL DE LA UPR-RP** <http://graduados.uprrp.edu/betances/introduccion.htm>

Ojeda Reyes, Félix (2005). “Ramón Emeterio Betances: padre de la patria, médico de los pobres, poeta, diplomático de Puerto Rico en Cuba y en Francia.” Entrevista realizada por Ángel Collado Schwarz el 6 de abril de 2005 para el programa radial *La Voz del Centro*. Recuperado en la web de la **Fundación La Voz del Centro**: www.fundacionvozdelfondo.org

Ojeda Reyes, Félix. (12 de octubre de 2003). “Simplemente Betances”. *El Nuevo Día*. Recuperado del archivo digital del *El Nuevo Día* en la web <http://www.adendi.com>

Rodríguez Vázquez, Eduardo (2005). “Dr. Ramón Emeterio Betances: el médico.” Entrevista realizada por Ángel Collado Schwarz el 1o de abril de 2005 para el programa radial *La Voz del Centro*. Recuperado en la web de la **Fundación La Voz del Centro**: www.fundacionvozdelfondo.org

C. Fuentes secundarias, referencias y otros:

Cancel, Mario (2011). “La Carta Autonómica y la Guerra de 1898”. *Puerto Rico: su transformación en el tiempo. Historia y sociedad*. Recuperado en la bitácora virtual del profesor Mario Cancel (UPR-M): <http://historiapr.wordpress.com/>

Carr, Raymond (1970). *España (1808-1939)*, pp. 152; 372-373. Barcelona: Ediciones Ariel, S.A.

Fernández Almagro, Melchor (1972). *Cánovas, su vida y su política*, p. 570. Madrid: Ediciones Giner, 1972,.

Guadarrama, Pablo (2006). *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*. Ecuador: Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Loja.

Henríquez Ureña, Pedro (2001). *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Inter News Service (7 de noviembre de 2011). Eliminan Instituto de Estudios Hostosianos del recinto de Río Piedras de la UPR. *El Nuevo Día*. Recuperado del archivo digital del *El Nuevo Día* en la web <http://www.adendi.com>

Íñigo Madrigal, Luis (coord.) (2008). *Historia de la literatura Hispanoamericana. Tomo II. Del Neoclasicismo al Modernismo*. Madrid: Ediciones Cátedra-Grupo Anaya, S.A.

Martí, José (1995a). *La Edad de Oro y otros relatos*. Edición de Ángel Esteban. Barcelona: Editorial Anthropos.

Martí, José (1995b). "La República Española ante la Revolución Cubana". En *En un domingo de mucha luz: Cultura, Historia y Literaturas Españolas en la Obra de José Martí*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Meléndez, Concha (1934). *La novela indianista en Hispanoamérica*. Madrid: Casa Editorial Hernando, S. A.

Mora García, José Luis (2010). "¿Por qué un filósofo debe leer novelas?"

Mori, Roberto (2010). "La Construcción de la identidad caribeña: la utopía inconclusa". Originalmente en *Revista Exégesis*, núm. 39-40 (2003), Humacao, Universidad de Puerto Rico. CDU [32Hostos-Política](#). Recuperado de la web **Cervantes Virtual**: <http://www.cervantesvirtual.com>

Pérez Galdós, Benito (1968). *Prim. Los Episodios Nacionales. Tomo III*, p 586. Madrid: Aguilar.

Quesada Monge, Rodrigo (2010). "El antiimperialismo a la luz de los héroes del 98: Martí, Hostos, Betances y Sandino." Originalmente en *Revista Exégesis*, núm. 32 (2003), Humacao, Universidad de Puerto Rico. CDU. 32(7/8) - Política. Recuperado de la web **Cervantes Virtual**: <http://www.cervantesvirtual.com>

Scarano, Francisco A (2003). *Puerto Rico: Cinco siglos de historia*. Segunda Edición. Mc Graw-Hill/ Interamericana Editores, S. A.

Varela Jácome, Benito (2008). "Evolución de la novela hispanoamericana en el XIX". En Íñigo Madrigal, Luis (coord.) *Historia de la Literatura Hispanoamericana. Tomo II. Del Neoclasicismo al Modernismo*, pp. 524. Madrid: Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A.).

Varela Jácome, Benito (2000). "Evolución de la novela hispanoamericana en el XIX". CDU: 821.134.2(7/8)"18" - Literaturas y obras literarias en los distintos idiomas. Recuperado de la web **Cervantes Virtual**: <http://www.cervantesvirtual.com>

Web del Movimiento Independentista Nacional Hostosiano: <http://www.minhpuertorico.com.ar/>

"Heterodoxo". *Diccionario de la Real Academia Española*. Consultado en <http://www.rae.es>